

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

**Naturalización de la violencia hacia las mujeres,
desde la perspectiva de las prácticas culturales,
en una comunidad de la Sierra Norte de Puebla**

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

PRESENTA:

ANA YANCY LARA MALDONADO

Directora de trabajo recepcional

Mtra. Leticia Muñoz Langarica

Ciudad de México, diciembre 2017.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) por brindarme la oportunidad de cursar mis estudios de licenciatura, otorgándome una formación de excelencia, así como por el apoyo otorgado para la impresión y empastado de este trabajo.

A mis profesores por guiarme y fomentar en todo momento el interés por sus enseñanzas; las experiencias vividas en las aulas, son y serán inolvidables.

Al Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) por otorgar los apoyos necesarios para poder concluir este trabajo satisfactoriamente.

A la Maestra, Leticia Muñoz Langarica, por ser algo más que mi guía como directora de tesis, por la disponibilidad y generosidad de su inapreciable tiempo:

Bajo tu tutela en esta investigación me acogiste como una hija, me enseñaste a ver la vida de una forma distinta. Me fortalecieron tus consejos, comentarios y palabras de aliento ante la delicadeza que centra este trabajo. Por la innumerable cantidad de maravillosos momentos y conocimientos compartidos; por la confianza depositada en mí. Infinitas gracias desde el fondo de mi corazón, querida Lety.

A los académicos, Ruth Guzik Glantz, Alma Roza Erazo Ordaz; Martha Bolio Márquez y José Efraín Cruz Marín por dedicar su valioso tiempo a realizar una profunda lectura a este trabajo. Sus valiosas observaciones y sugerencias afinaron el propósito de la tesis y significaron un gran aporte.

Mil gracias

Mi más sincero reconocimiento a las cinco mujeres que aportaron gran parte de sus vidas y experiencias para la elaboración esta investigación. Gracias por permitirme ser la depositaria de su confianza y experimentar juntas una catarsis.

DEDICATORIA

A mi hijo

Cariño mío, todo este tiempo eres parte fundamental de este proyecto de vida. Te agradezco, con el corazón en la mano todo tu apoyo y tus consideraciones; el tiempo que me otorgaste para terminar mi licenciatura, no fue en vano, lo invertí satisfactoriamente, gracias a ello hoy termina un ciclo en nuestras vidas.

Este triunfo es de los dos.

Me enorgullece ser tu madre, Confío en ti y en que lograrás las metas y retos que te impongas. Esperaré con ansias para juntos celebrar tus sueños cumplidos.

Te amo.

A las dos mujeres más importantes en mi vida

A mi abuela, Cirila Chávez que algún día le hice la promesa de concluir este sueño. Confío que se encuentra con Dios y que desde el cielo está feliz al ver concluido este logro en mi vida.

Chiquita: Promesa cumplida.

A mi madre, Ana María que incondicionalmente me sostuvo con su mano, sin ella no hubiese podido llegar a este punto crucial en mi vida. Tus palabras, apoyo, comprensión y paciencia, me dieron la fuerza para salir adelante.

Gracias mamá. Te amo.

Al ser humano que me ha demostrado el amor sincero de un gran hombre

A mi Padre, Alberto Ramírez que siempre ha sido el motor de mi vida; la persona que siempre me impulsa a seguir adelante, nunca permitió que me rindiera, contrariamente, me llenó de fuerza y valor para enfrentar los tropiezos de la vida.

Gracias por todo tu apoyo y amor incondicionales querido papá. Te amo.

A mis grandes compañeros de vida, mis hermanos

Carlos, Cesar y Francisco, queridos todos, gracias por compartir conmigo alegrías, tristezas y enojos. Grandes momentos a su lado.

Me enorgullecen cada uno de ustedes, nuestra infancia no pudo ser mejor, en este momento Dios me bendice con ustedes como hermanos. No fue fácil, ser única entre tres varones, pero lo logramos, ¡sobrevivimos!

Siempre juntos.

A la familia Maldonado

A mis tíos: Alicia, Elena; Antonio; José; Nazario y Juan, por estar presentes en cada momento de mi vida, por su apoyo incondicional y sus palabras de aliento.

A mis primas: Jaqueline, Erika, Marilyn y Alicia por escucharme paciente y generosamente: lo bueno y lo malo es más fácil a su lado.

Familia Maldonado, los amo.

A mis amigos y compañeros de trabajo

Verónica Vargas, María del Carmen Rojas, Verónica Sánchez, Jacob Villavicencio y Héctor Delgado por todo su apoyo moral y emocional cuando el camino se visualizaba complicado o se veía más largo, por las tazas de buen café, pero sobre todo, gracias por tanto cariño y amor.

A mis amigas y hermanas elegidas:

Julieta, Laura, Clara, Bety, Nayely, Alinne, Zoe y Belem, siempre estuvieron cerca, en este camino, cuidándome, escuchándome, compartiendo cada momento juntas, ustedes me ayudaron a sacar mis miedos y preservar mi equilibrio emocional en cada momento. Gracias.

ÍNDICE

	Página
Agradecimientos	2
Dedicatoria	3
Introducción	7
Capítulo 1. Punto de partida	
Planteamiento del problema	
Preguntas de investigación	
Objetivos	11
Hipótesis	
Capítulo 2. ¿Por qué hablar de violencia hacia las mujeres?	14
Capítulo 3. La transformación del pensamiento y la conducta del hombre, respecto a la mujer.	
Las costumbres arraigadas en una mentalidad sumisa	
La naturalización de la violencia	16
Otras formas de analizar lo invisible	
Visión femenina interna	
Capítulo 4. La mirada actual	
La definición del término violencia y tipología de la violencia hacia las mujeres	
La invisibilidad de la violencia	41
Naturalización de la violencia	
¿Y las leyes?	
Política social para enfrentar la violencia contra las mujeres	

Capítulo 5. Metodología	
Entrevista a profundidad	56
Historia de vida	
Capítulo 6. Discusión de los hallazgos	
Otra forma de violencia naturalizada	58
Conclusiones	130
Bibliografía	132
Anexos	
Código Civil para el Distrito Federal. Título II, Artículos 7-26.	134
Leyes referentes al feminicidio.	

Introducción

En este trabajo se toca un tema que en la actualidad tiene una vigencia urgente, tanto para el análisis, como para la toma de acciones con respecto a su atención y cambio en las consideraciones y valores que se tienen al respecto; me refiero al tema de la violencia hacia las mujeres. Aunque no es el único modo de violencia entre personas, este ha cobrado vigencia ante las circunstancias políticas y contextuales en las que se da este fenómeno, y por las características arraigadas y profundas que este tipo de violencia tiene.

“La violencia se encuentra silenciosamente inscrita en los medios y formas de representación cultural, son aceptadas por todos de modo que asumimos de forma tácita sus supuestos e implicaciones haciéndolos, invisibles y naturales ante cualquier relación de dominación”.¹ Es un tema de capital importancia en este momento debido a que en los últimos años ha significado el foco rojo de una verdadera problemática social que se vive en México y otros países.

El maltrato a las mujeres es evidentemente cotidiano. De acuerdo con información oficial, cada día se cometen siete feminicidios en México. En el 2015 se denunciaron más de 600 mil delitos sexuales contra las mujeres, indagación expuesta en la nota periodística, “Mujeres llaman a protestar contra la “violencia machista en México”, publicada en el periódico *La Jornada*, el 25 de noviembre del año pasado.² Sin embargo, esta problemática tiene un trasfondo que se encuentra arraigado, probablemente desde hace siglos, y sobre esa base, este trabajo se enfoca en identificar la naturalización de la violencia que se enmarca culturalmente en prácticas socialmente aprendidas, el machismo, costumbres, formas de transmisión de saberes y tradiciones.

¹ Barbosa, Mario (2009). *Silencios, Discursos y miradas sobre la violencia*. UAM-Cuajimalpa. México. Pp.1.

² Información de la nota periodística “llaman a protesta contra la violencia machista en México publicada en el periódico *la Jornada*, el 25 de noviembre del 2016 disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/11/25/llaman-a-protestar-contra-la-violencia-machista2-en-mexico>, revisada el 4 de enero del 2017.

Recientemente, el titular de la Secretaría de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong³, dijo al respecto, que en México no debe tener cabida la discriminación, el machismo ni mucho menos la violencia de género. Para ello, subrayó, no son suficientes las políticas públicas sino cambiar la mentalidad, las costumbres y las prácticas sociales, particularmente en los varones. Estas declaraciones obligan a preguntarnos si específicamente los varones son quienes tienen que “cambiar de mentalidad”, o bien, si la problemática es mucho más compleja, e involucra a las instituciones, a la generalidad de la población y una serie de procesos sociales inscritos en la historia de la humanidad.

Son indudables las dimensiones sociales que se tendrían que agrupar para propiciar un análisis complejo e integral de este problema social en términos, por ejemplo, de aspectos políticos. Es importante señalar que el sistema y las organizaciones que se han creado por el gobierno son obsoletos. No son suficientes para la atención de las víctimas de violencia, mucho menos para erradicar este problema. Se considera importante generar nuevas estrategias con mayor viabilidad e integridad para poder identificar las diversas formas en las que se ejerce la violencia hacia las mujeres y así determinar o equiparar las razones y las maneras en las que se ha naturalizado el sufrimiento que vive la mujer mexicana.

En el primer capítulo se visualizan las herramientas que dieron el punto de partida a esta investigación. El planteamiento del problema, permitió identificar el tema abordado junto con preguntas de investigación, objetivo e hipótesis que determinaron el camino a seguir.

En el segundo capítulo -marco teórico- sirvió como base para entender la temática abordada. Un conjunto de ideas e interrogantes abrieron el panorama y visualizaron la importancia del porque hablar de la violencia hacia las mujeres, puesto que es un aporte necesario y de mayor relevancia ante la ideología cultural de la sociedad y la violencia latente en nuestro país.

³ Información retomada de la nota periodística: *empoderamiento femenino clave para el desarrollo de México*, disponible en la página web: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2017/01/10/empoderamiento-femenino-clave-para-el-desarrollo-de-mexico-ocde>, revisada el 15 de febrero del 2017.

El tercer capítulo aborda el momento histórico del pensamiento y la conducta del hombre, respecto a la mujer, como en el paso de los años la ideología de sometimiento se centraliza en la mente humana, cómo las costumbres arraigadas, someten a la mujer en una concepción sumisa, misma que naturaliza la violencia en términos de vida, se concibe como objeto y dadora de vida.

En el capítulo cuatro se centra en el estado del arte, y manifiesta la investigación intelectual que se ha desarrollado a nivel nacional e internacional por académicos de varias instituciones y cuya intención es dar a conocer la mirada actual de la violencia hacia las mujeres. Desde la definición y la tipología del tema por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la importancia de la naturalización de la misma y cómo el gobierno mexicano ha implementado leyes en función de erradicar la violencia hacia las mujeres. En este sentido se fueron integrando políticas sociales que se dedican al resguardo y ayuda de las víctimas.

El quinto capítulo muestra la metodología de investigación que se siguió en este trabajo. La entrevista a profundidad fue determinante para obtener datos precisos y verídicos del tema, sin embargo, no fue fácil. El proceso de encuentro se realizó en varias ocasiones, las personas que accedieron a platicar sobre la compleja y delicada temática, se mantuvieron a la defensiva por un largo tiempo, hasta que se formó el vínculo investigador- entrevistado. Otra herramienta de investigación fue historia de vida, etapa en la que las cinco mujeres de Puebla, expresaron su pesar y la violencia que vivieron desde pequeñas. Es de suma importancia que esta investigación logró que una de ellas agradeciera el tiempo para poder desahogarse de todo lo que guardaba dentro, puesto que comentó que dicha platica la libero de mucho dolor y rencor, “gracias me ha quitado una lápida de las espaldas”. Textual, esas fueron sus palabras.

El capítulo seis se especifican los hallazgos encontrados en la metodología. Un análisis detallado y crítico de la cultura que se establece en un pueblo de la Sierra Norte de Puebla, resultado de la indagatoria que se llevó a cabo. Cabe mencionar que los efectos no fueron un tanto sensibles, se encontró mucha injusticia, exceso de violencia integrada a la vida de estas mujeres y por ende naturalizada y aceptada

de una manera sumamente preocupante. Se visualizaron patrones de vida en esta familia y la integración de una madre machista, y la ideología patriarcal que es un detonante considerable de esta violencia.

En este apartado también se puede apreciar parte de la experiencia y las conclusiones que generó la información, asimismo se anexaron las fuentes académicas, para su pronta consulta y un área de anexos, ahí se retoma la violencia, pero en el aspecto legal referente al feminicidio. Donde se proporciona información relevante de las leyes que se establecen el país respecto a este grave problema.

CAPITULO 1. PUNTO DE PARTIDA

PREGUNTAS, OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Planteamiento del problema

El estudio de caso realizado para el análisis del tema propuesto en este trabajo, son las vivencias y estilos de vida de las cinco integrantes de una familia, tres radican en Cuetzalán, Puebla, y dos radican en la Ciudad de México, pero son originarias de ahí.

Esta familia ha sido violentada por más de 60 años, por lo menos 3 generaciones, y posiblemente una cuarta, a través de prácticas culturales, donde se ejerce la jerarquía impuesta por la iglesia católica, ya que el “padre” (patriarca) de la iglesia es el intermediario (a quien le proporcionan algunos “donativos” para la iglesia) a cambio de lograr matrimonios de hombres mayores con las jóvenes adolescentes de esta familia; los hombres que se hacen acreedores de ellas las “ocupan” para realizar prácticas sexuales diversas; lo que se repite de generación en generación, aunque con diferencias contextuales y actualizadas. Por décadas han sido violentadas físicamente, sexualmente y psicológicamente, han sufrido daño a través de la violencia patrimonial, y otras formas que se expondrán en el transcurso de la realización del presente estudio.

Las mujeres de esta comunidad están sometidas a diversos tipos de violencia ya sea por creencia o por cultura. El propósito de este trabajo, analizar estas acciones violentas y su reiteración a través del tiempo; a la vez que las formas de arraigo de estas conductas desde la construcción cultural de “ser mujer”.

La indagación se realizó por medio de entrevistas a profundidad a la madre, tres hijas y una de las nietas de dicha familia, es de mayor importancia mencionar que se tiene el consentimiento de las ellas y por tal motivo en este trabajo académico se mantendrán en el anonimato las identidades de las personas. El objetivo es argumentar, mostrar y comunicar que aunque existen diversas formas de violencia

atendidas por las instituciones que se han creado para erradicar la violencia hacia las mujeres, y las leyes que en ese sentido se publican en documentos oficiales, estas formas de violencia son rebasadas por la realidad política, cultural y social.

Considerando lo expuesto, el propósito central que guía este trabajo de investigación surgió de la pregunta ¿Cómo son en la realidad cotidiana las formas de violencia hacia las mujeres?; ¿Se naturalizan por medio de prácticas culturales? Para responder a esta interrogante, se trazó como objetivo general analizar cómo se naturaliza la violencia contra las mujeres por cuestiones culturales, tomando en consideración la historia de vida de las mujeres al interior de una familia habitante de un pueblo en la Sierra Norte de Puebla. Así como cinco objetivos específicos que sirvieron como guía y orientación para la realización de esta indagación los cuales son:

- Describir qué es la naturalización/invisibilidad de la violencia.
- Analizar con fuentes directas, sobre las prácticas culturales de las mujeres que propician la naturalización/invisibilidad de la violencia.
- Definir las diferentes formas de violencia de género ejercidas hacia las mujeres.
- Lograr un análisis de estas acciones violentas y su reiteración a través del tiempo.
- Proporcionar orientación útil a las mujeres en general y a quienes pretendan realizar indagaciones y/o investigaciones relativas, y que en todo caso, puedan prevenir o saber identificar la violencia, desde un panorama amplio, hacia el género femenino.

El eje fundamental de orientación para realizar esta investigación se sustentó en las siguientes hipótesis:

- Las prácticas culturales de las mujeres, permiten adoptar a la violencia como parte de la vida cotidiana, generando la naturalidad/invisibilidad de la misma.
- Existe evidencia de incumplimiento y de la falta de inclusión en la aplicación de las leyes que han sido elaboradas y se han establecido a nivel nacional e internacional

para la atención de los derechos humanos y prevención de la violencia hacia las mujeres.

- En la vida cotidiana existe evidencia de incumplimiento de la aplicación de las leyes que han sido elaboradas y se han establecido a nivel nacional e internacional para la atención de los derechos humanos y prevención de la violencia hacia las mujeres.

CAPÍTULO 2. ¿POR QUÉ HABLAR DE VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES?

Los actos de violencia son asumidos como parte de la cotidianidad de las mujeres de manera invisible en el entorno familiar, laboral, escolar, por mencionar algunos espacios en los que participan las mujeres. Por tal motivo en esta investigación se plasman y se comunican las diversas formas de violencia hacia las mujeres que actualmente son ejercidas por diversas representaciones de poder, tales como el machismo⁴, las relaciones jerárquicas en la familia y en las instituciones tanto de estado, como religiosas, tomando en consideración el círculo cercano, y las relaciones familiares y sociales.

Es importante provocar la reflexión en las mujeres, sobre las alternativas legales mediante la orientación que pueda ser útil para favorecerlas y evitar que sean víctimas de violencia. Sobre todo, visualizar la existencia de instancias políticas del país que brindan ayuda a este problema, para modificar desde la educación, ya sea institucional o la información que se adquiere con la interacción en los ambientes de socialización de los individuos y las formas de concebir a cada persona en su propia dimensión.

Como parte de la indagación para dicha reflexión se sondeó la temática de la violencia desde los orígenes culturales por los que se han establecido prácticas con las cuales las mujeres incorporan la violencia como parte de su vida diaria y en ocasiones no se percatan de la presencia de la misma y su entorno, generando reproducción de conductas violentas a las generaciones subsecuentes, mediante la reproducción de patrones culturales; lo que no representa una tarea fácil. Cabe mencionar que las referencias en torno a un análisis complejo del problema, podrían

⁴Machismo, se define en el [Diccionario de la lengua española](#) de la [RAE](#), como la «actitud de prepotencia de los varones respecto a las mujeres»; Sin embargo en diversos análisis socio-culturales la caracterización de este término abarca una gama de conductas que incluyen a la mujer como formadora de los varones y las mujeres que asumen el machismo como algo natural y cotidiano de la vida, que es muy complejo de definir. Al no ser el objeto de este trabajo, no se ahondará en el tema.

tener incidencia en la generación de políticas públicas, acciones legales, acciones de trabajo de profesionistas y de instituciones de salud.

También se pretende describir la historia de violencia hacia las mujeres en diversos contextos en los que de alguna manera me he visto involucrada o de los cuales he sido testigo, y por otro, realizar una indagación documental e histórica al respecto del tema me ha permitido identificar y a la vez mostrar las diferentes formas de violencia que han sido descritas por diversos organismos nacionales e internacionales, y tipificados en las leyes de nuestro país. Por otro lado, es importante definir esta violencia de género como resultado de las prácticas culturales, creencias arraigadas, entre otras circunstancias, propias de la vida en la sociedad.

CAPITULO 3. La transformación del pensamiento y la conducta del hombre, respecto a la mujer.

Las conductas del hombre a través de los años han dejado una huella sumergida en injusticia, discriminación y otras facetas en la vida de las mujeres, además de ser determinantes para la construcción de violencia hacia las mismas. Esto es un producto de la socialización y construcción que históricamente ha trascendido por medio de creencias y prácticas culturales que se remontan a los antepasados y por ende se han instituido como parte de la vida diaria.

El papel de la mujer entre los siglos XIV y XVII en Europa Occidental, se visualizaba productivamente activo y con grandes cambios. Su valor ante derivado de su relativa autonomía y de su capacidad competente para realizar y desarrollar trabajos manuales de la misma manera que los varones. Albañilería, magistradas, doctoras en cirugías, entre otras habilidades que las desplegaban como seres independientes y complementarios a la transformación de una sociedad en construcción. Innovación que cada momento integraba técnicas para la mejora de la salud, una de ellas fue la incorporación de la cesárea, técnica que logró ganar territorio en el sexo femenino al implementarse, y ser las únicas con los conocimientos necesarios para la intervención de la misma. Sin embargo, no todo era fructífero para la feminidad con los cambios en la economía de las ciudades que también perturbaron al hombre. Las mujeres fueron expuestas a la explotación laboral al desempeñarse como servidumbre, comerciante y prostituta.⁵

Si es cierto que la mujer hasta este momento de la historia se divisaba como un ser autónomo, esto no duró tanto, ya que para el siglo XV penetraba un pensamiento filosófico consistente en la existencia de un creador supremo que sería adorado e idolatrado. Creencia socialmente unida con actos misóginos al generar el vínculo religión, mujer y hombre, que clarificó el simbolismo de superioridad de este último, al poner la feminidad como responsable de la prevención sexual y los instintos

⁵ Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños. Madrid. Pág. 49.

perversos de los varones. Ante esta situación y a medida de control, la herejía denunció jerarquías sociales entre el pueblo, una concepción nueva y revolucionaria de la sociedad que, por primera vez en la Edad Media, redefinía todos los aspectos de la vida cotidiana (el trabajo, la propiedad, la reproducción sexual y la situación de las mujeres).⁶ Parte estratégica del cristianismo para poner en relieve la integridad y el control total sobre la mujer. Al mismo tiempo se encargaba de generar creencias culturales capaces de interiorizarlas con vastas transformaciones de perversidad, visualizando a la mujer como objeto o máquina fabricadora de niños. Con el inicio de adiestramiento feudal y dominio de la iglesia católica, así como la conquista Española trascendió la constante transformación del pensamiento y la conducta del hombre hacia la mujer: fue castigada y sometida a torturas, dolor en carne viva con castigos y ejecuciones de la manera más ruin por medio de la iglesia que coludida con el Estado, -caza de brujas- pretendían el adiestramiento femenino y de la población. El dominio en una sola imagen, mujeres exhibidas por todas las calles con el objetivo de mostrar su debilidad, fragilidad e inferioridad. Además de relacionarlas con la práctica de la brujería y por consiguiente con el diablo por medio de la *herejía*⁷, y para realizar juicios se creó la *Santa Inquisición*.

La mujer ha representado ante la religión cristiana un modo de burla que con el paso del tiempo estableció normas y leyes en contra de las mujeres. Normas que entrelazan al machismo con la inferioridad de la mujer, dictaminando así los comportamientos de género en la sociedad formulando creencias y costumbres de una mujer ideal: callada, dócil y sumisa. Así lo podemos identificar en la siguiente cita:

“La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.

Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en trasgresión.

⁶Ibidem, Pp. 54.

⁷ Era el equivalente a la << teología de la liberación>>para el proletariado medieval. Idea o conjunto de ideas religiosas contrarias a los dogmas de una doctrina religiosa que son rechazadas por las autoridades eclesiásticas, especialmente en la iglesia católica.

Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.” 1 Timoteo 2: 11-15⁸

Con el paso del tiempo gran parte del mundo iba adoptando el estado de misoginia⁹ que instauraba el surgimiento patriarcal y la enseñanza de comportamiento generalizado de la feminidad, -educando a la mujer a obedecer la palabra del creador-, asimismo el hombre trascendió su pensamiento de superioridad fundamentando una creencia machista. A medida que las regiones europeas se regían por nuevas leyes capitalistas, de la mano se implementaba el sometimiento a un Dios que socavaba la vida misma. A tal punto que la mujer sentía agradecimiento de ser interés de algún hombre colonizador. La ola de misoginia que a finales del siglo XV creció en las ciudades europeas, reflejaba la obsesión de los hombres por la batalla por los pantalones y el carácter de la mujer desobediente.¹⁰

Hans¹¹, muestra en el libro del *País de las sombras largas*, cómo los conquistadores engañaron a las mujeres del continente americano con una ideología meramente religiosa. Idea que les ayudo a expandir la misógina en los alrededores. Ellos decían a todas las mujeres: “si tienes fé sabes que Dios tiene predilección por los pobres de espíritu, pero debes orar y creer. ¿O has olvidado que el Buen Libro dice: ¿Todo lo que pidáis con fe en la oración lo obtendréis?”.

De tal manera que los actos reiterados en ese sentido fueron logrando la domesticación de la mujer resignándose a la palabra del creador y a ejercer su voluntad. Dogma que mostró, a una mujer pecadora representada por Eva. Exhibiendo un claro dominio en la historia, puesto que la mujer no fue creada de manera autónoma como el varón, sino que necesitó de la de la costilla del primer hombre -Adán-creado por Dios. De igual manera, Federici¹², afirma que fue el pecado original el proceso de degradación social que sufrieron las mujeres con la llegada del capitalismo. Así podemos comprender la misoginia que todavía

⁸Información retomada del artículo: *El machismo de la biblia* de Elizabeth Cady, disponible en la página web: <http://www.sindioses.org/sociedad/machismo.html>, revisada el día 16 de diciembre de 2016.

⁹ Palabra griega que significa <<el que odia a las mujeres>>: Misógino (de miso que significa <<odiar>> y gyné, significa <<mujer>>). Información disponible en: Forward, Susan (2006). *Cuando el odio es amor*. Delbolsillo.Mexico.Pág.22

¹⁰ Federici, Silvia. Op. Cit.Pp.146.

¹¹ Ruesh, Hans (1962).*País de las sombras largas*. Ediciones La Isla. Buenos Aires. Pág.200.

¹²Federici, Silvia. Op. Cit, Pp.221.

caracteriza la práctica institucional y las relaciones entre hombres y mujeres. Por consiguiente, el adiestramiento católico, transcurrió con nuevas conductas en los pobladores, además de implementar nuevas creencias y prácticas culturales. Esta parte dogmática queda también establecida por Durkheim¹³, quien al respecto plantea que sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir separadas, interdictas, creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos aquellos que se adhieren a ellas.

El cuerpo femenino coexistió a modo de la estrategia más viable para la represión de la sociedad de ese momento y como resultado final se implementó una cultura de mujer- máquina. La principal iniciativa del estado europeo en la última parte del siglo XVII, tuvo el fin de restaurar la proporción deseada de la población al lanzar una verdadera guerra contra las mujeres, claramente orientada a quebrar el control que habían ejercido sobre sus cuerpos y su reproducción.¹⁴ Estrategia que sobrepasó los conocimientos de herbolaria que las mujeres habían logrado aprender, practicando y ejerciendo el control de su natalidad por medio de hierbas y ellas determinar cuándo querían procrear. Sin más, las mujeres estaban obligadas a embarazarse para la reproducción de la raza humana en contra de su voluntad y aceptar de manera natural ese proceso; así que los gobiernos europeos comenzaron a imponer las penas más severas a la anticoncepción; el aborto y el infanticidio, en una ola de misoginia, las mujeres eran acosadas en un ambiente de intimidación que trajo como resultado una división social. Parteaguas que ayudó a visualizar a la mujer como objeto y ayuda a la producción en un sentido biológico o simplemente natural. Lutero afirma:

La mujer es «necesaria para producir el crecimiento de la raza humana», reconoció Lutero, reflexionando que «cualesquiera sean sus debilidades, las

¹³ Citado de la tesis de maestría: *Más que Evas y Marías: Discursos y prácticas de feminidad en la primera iglesia apostólica de la fe de Cristo Jesús en Tijuana*, de Ester Espinoza, disponible en : <http://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2014/11/Tesis-Espinoza-Reyes.pdf>

¹⁴Federici, Silvia.Op. Cit, Pp.135.

mujeres poseen una virtud que anula todas ellas: poseen una matriz y pueden dar a luz.»¹⁵

Todas estas razones determinaron la cosmovisión de una mujer representada como objeto, misma que trascendió con el nacimiento de nuevas tecnologías. Tal es el caso de la llamada Revolución Industrial y el invento de la máquina de vapor suceso histórico donde la estabilidad como ser humano de la mujer se debilitó y deterioró aún más ante la sociedad, estaba padeciendo miseria y estaba degradada en este ambiente. En las minas, en las fábricas, un comercio sexual de la más bruta especie era el único consuelo al tedio y agotador trabajo del día; en algunas de las minas inglesas las mujeres que arrastraban los carros, trabajaban incluso, completamente desnudas, sucias, salvajes y desagradables como sólo estuvieran los peores esclavos de la antigüedad.¹⁶ La feminidad estaba en proceso de contracción al mismo tiempo sumergida en un ambiente de explotación sexual y laboral por el trabajo no pagado que realizaban. Además figurada como una mujer impura, pecadora, lujuriosa incapaz de poder manejarse independientemente y que por tal motivo tenía que ser puesta bajo el dominio masculino. Parte de la transición de antinatalismo¹⁷ y la pobreza extrema que se manifestaba en aquel tiempo y que sirvió como pretexto para introducir una ideología de la existencia del mal y el bien -pecado original-, representados con el diablo y la sanción posible ante la ofensa a existencia de un Dios supremo. Línea que sirvió para allanar el cambio al desarrollo de un régimen patriarcal más opresivo.¹⁸

Las costumbres arraigadas en una mentalidad sumisa

Volviendo la mirada hacia la mentalidad femenina, ésta se estableció en leyes misóginas de la casa de Dios. Creando una forma de costumbres arraigadas y comportamientos de sumisión de tal manera que carecían de seguridad, dando pie a un pensamiento dirigido a someter su voluntad, su autoridad y sujetándose no

¹⁵Cita de King, retomada por Federici, Silvia (2010), en *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficantes de sueños. Madrid. Pág.134.*

¹⁶ Murmford, Lewis (1992). *Técnica y Civilización*. Alianza Universidad. España. Pág.126.

¹⁷ El antinatalismo es la posición filosófica, política o demográfica contraria a la reproducción y el nacimiento de nuevos seres humanos. El antinatalismo es lo contrario al natalismo.

¹⁸ Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños. Madrid. 2010. Pág. 26.

solo a la palabra del ser supremo, sino del mismo hombre. En consecuencia, los procesos colonizadores, de Europa y posteriormente de América, el proceso de civilización del Nuevo Mundo, trajo al continente americano estas creencias y conductas, con la transmisión de esas prácticas del cristianismo y la idea de la sumisión de la mujer. Sin dejar de lado, la importancia que tuvo la Inquisición de París quemando a la mística Margarita Porete¹⁹ en la hoguera, encendiendo “los primeros fuegos de un incendio que calcinaría toda la Europa de las brujas”, y con las dos imágenes –la de la virgen, la pura, la madre y compasiva frente a la de la bruja, la sexual, la escandalosa y libertina- que se construyó la profunda dicotomía en la mentalidad medieval sobre las mujeres y fue esta la herencia que llegaría hasta el “Nuevo Mundo” cuando se da el choque entre las dos civilizaciones que dan origen a la cultura mexicana.



1893 Margarita Porete y 1898

Todos estos cambios de ideología generaron un choque cultural que trajo como resultado muerte, despojo, explotación a la población americana y mexicana. La violencia y tendencia misógina desbordó la degradación de las mujeres mexicanas. Conjuntamente el proceso colonizador trajo enfermedades que en México,

¹⁹ídem.

provocaron que la población disminuyera -de 11 millones en 1519 a 6.5 millones en 1565 y a unos 2.5 millones en 1600-. Cuestión que ayudó al clero para explicar este -holocausto- como castigo de Dios por el comportamiento -bestial- de los indios.²⁰

A medida que las creencias en México se sostenían en dioses, los nuevos conquistadores u hombres blancos trajeron ideas contrarias. La historia cristiana de una virgen -Guadalupe- que se presentó de la nada, la cosmovisión de una nueva doctrina, donde las mujeres prácticamente fueron violadas sexualmente con la intención de la creación de una nueva raza, con engaños y patrañas el hombre blanco logró su objetivo y como agradecimiento por parte de los conquistados, se le invitaba a escoger la compañía de la mujer que deseará.²¹ En la misma línea se promovió a la mujer como objeto y como premio al mejor postor. En el caso de una gran parte de la Cultura Mixteca, que desde una perspectiva directa, su presencia se limitó casi exclusivamente a los intercambios de mujeres entre las elites.²² Realmente en gran parte de país mexicano el intercambio, las violaciones sexuales y el abuso a las mujeres era constante y que gran parte de estos intercambios fueron perpetrados por los conquistadores, ni más ni menos gozaban de la compañía de las mujeres, haciendo vigente la estrategia de control y natalidad que se manejaba en la Europa. A tal grado que las regiones ofrecían como tributo a 20 mujeres para que dispusieran de ellas, al mismo tiempo que eran esclavizadas y sirvieron para trabajar y colonizar el Nuevo Mundo. El cristianismo se apoderó de las regiones mexicanas y fue pilar fundamental para seguir con la línea de sometimiento y control de la población y en particular de las mujeres, y se practicó el bautismo como manera de borrar el pecado original y la salvación. Creencia que hasta el día de hoy se utiliza como implementación y adiestramiento cultural: El monopolio católico en la imposición de las creencias y modelos para vivir la feminidad. Hasta la actualidad, México conserva el Dios implantado por los conquistadores.

²⁰ Cita de Wallerstein, retomada por Federici, Silvia en Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficantes de sueños. Madrid.2010.Pág. 130.

²¹ Ruesh, Hans (1962). *País de las sombras largas*. Ediciones La Isla. Buenos Aires. Pág.184.

²² Federici, Silvia. Op. Cit, Pp.230.

Para analizar expresamente esa herencia, que nos sigue hasta hoy tomando formas cada vez más diversificadas y aculturadas de forma contextual, ya que en cada región las formas culturales de violencia hacia las mujeres tienen sus peculiaridades. Se analizan algunos de los resultados en las últimas décadas de un movimiento que busca la consideración de las mujeres como iguales, como personas, con los mismos derechos y obligaciones que cualquier otro humano, y que de manera institucionalizada se ha implementado, una vez que se ha llamado la atención sobre el tema de la violencia hacia las mujeres.

La naturalización de la violencia

“El amor es el estado en el cual, la mayoría de las veces, el hombre ve las cosas como son.” Nietzsche ²³

A pesar de que México y varias entidades federativas del país cuentan con centros gubernamentales de ayuda hacia la mujer, en la Sierra Norte de Puebla, la comunidad desconoce la existencia de ayuda del gobierno y en muchos casos no percatan que son violentadas por su pareja. Culturalmente la violencia pasa desapercibida en este lugar, simplemente la naturalizan.

Como se ha observado a través de este trabajo, una problemática actual de nuestro país y en diversas sociedades del mundo es la violencia ejercida sobre las mujeres, es parte de nuestra sociedad y se ha integrado a la vida misma, pasa inadvertida, no se muestra como un problema social e integral, que pueda traducirse en atención desde las políticas públicas, ya que las circunstancias muestran tanta diversidad que en muchos casos quedan fuera de cualquier norma, ley o programa. Esta violencia, que no solo es física, se manifiesta en diversas tipologías que van desde lo visible y en la mayoría de las ocasiones se ha invisibilizado.

Sin perder de vista lo analizado en torno al origen de la violencia hacia las mujeres, y remitiéndonos a los análisis contemporáneos con respecto a las formas de

²³ Frase retomada de la obra: Nietzsche y el amor no correspondido, texto de Daniel Morales, disponible en la página web: <http://culturacolectiva.com/nietzsche-y-el-amor-no-correspondido/>. Revisada el jueves 20 de agosto de 2015.

visualizar el hecho violento, por ejemplo tenemos que según Pierre Bourdieu²⁴, la naturalización de la violencia es un hecho generado por la diferencia biológica entre los sexos, donde los cuerpos masculino y femenino, establecen un cierto poder por la diferencia anatómica de los órganos sexuales, lo cual la justifica y naturaliza socialmente, por el simple hecho de que el hombre sea más fuerte que la mujer, dejando como resultado la complejidad del poder que tiene el hombre hacia la mujer: Es un poder fálico.

Partiendo de los supuestos anteriores, la vagina de la mujer en un término social y vista a manera de debilidad ante el falo, establecido como poder masculino, genera patrones ante la sociedad femenina, los cuales han provocado inseguridad e inestabilidad en la mujer, y en la actualidad se le denomina como el -sexo débil-, dejando claro que “la diferencia biológica entre los sexos, especialmente la distinción anatómica de los órganos sexuales, aparece como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos y de la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres,”²⁵ misma que ha permitido la incorporación de “la dominación masculina la cual tiene todas las condiciones para el pleno ejercicio. La preeminencia universalmente reconocida a los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológico y social que confiere al hombre la mejor parte, así como en los esquemas inmanentes a todos los hábitos”.²⁶

Los esquemas descritos, culturalmente han deteriorado la estabilidad emocional de la mujer y la integran a la condición de ser dominadas de manera visibilizada. Las mujeres pueden apoyarse en los esquemas de percepción dominantes (alto/bajo, duro/blando, recto/curvo, seco/ húmedo, etc.)²⁷, que les conducen a concebir una representación muy negativa de su propio sexo.

²⁴ Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona. Pág.24.

²⁵ Información recaudada de la revista: Sociedad y Economía. *Reseña de la dominación masculina de Bourdieu* por: María Cristina Maldonado, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/996/99617936012.pdf>.

²⁶ Bourdieu, Pierre. Op. Cit, Pp. 49.

²⁷. *Ibidem*.Pp.20.

Como consecuencia, la mujer se concibe como un ser débil, delicado e indefenso además inestable e inseguro, lo que hace que siempre sienta que es la víctima de cualquier situación, generando emociones corporales (vergüenza, humillación, culpabilidad y ansiedad), así como sentimientos encontrados de enojo inexplicable, amor confuso, rabia, odio en la mayoría de veces, forjando un constante sufrimiento y dependencia de la figura masculina, esperando siempre tener su reconocimiento.

Por consiguiente, la mujer es expuesta de manera social-biológica a “las conminaciones constantes, silenciosos e invisibles que el mundo sexualmente jerarquizado en el que están confinadas les dirige, preparan a las mujeres, en la medida por lo menos que las llaman explícitamente al orden, a aceptar como evidentes, naturales y obvias unas prescripciones y unas proscriciones arbitrarias, que inscritas en el orden de las cosas se imprimen insensiblemente en el orden de los cuerpos”.²⁸

Es así como la naturaleza biológica del ser humano ha debilitado socialmente al ser femenino y va estableciendo una cultura que genera una ideología que antepone al hombre y lo estereotipa como un ser lleno de fuerza no solo corporal, sino en todos los entornos. En los ámbitos familiares, sociales, políticos y laborales, el hombre es catalogado como el más inteligente y el indicado para tomar decisiones y culturalmente, el encargado de sustentar económicamente el seno familiar, de ser la guía para los integrantes de la familia y es la figura sexualmente activa a diferencia de la mujer, que se ha considerado la adecuada para los quehaceres del hogar y adquirir la responsabilidad absoluta de los hijos, así como de satisfacer al hombre, siendo que socialmente es sexualmente pasiva, y catalogada como receptora de mensajes u órdenes, dejándola sin opción, otorgando el poder absoluto de su vida a la pareja y dando por hecho que el hombre es más fuerte y tiene la autoridad sobre ella en todos los aspectos.

Este poder se da por la diferencia de género²⁹ por la cual hemos sido socializados, en donde se manifiesta el dogma de la desigualdad de género asumiendo “un

²⁸ Ibidem, Pp.75.

²⁹ Es una construcción social y cultural de diferencias sexuales.

conjunto de ideas, creencias atribuciones sociales construidas en cada cultura, y momento histórico, tomando como base la diferencia sexual, y determinan las relaciones entre los sexos”.³⁰

Entre el sexo y género existe una diferenciación social enorme y es parte fundamental de desigualdad, así como de la discrepancia entre autoridad y poder dejando claro que el hombre socialmente es imputado como parte importante en el entorno social y que al final están estrechamente relacionados, ya que entran en un sistema de sexo-género particular que según Bolio y Guzmán³¹, “el género de una persona es una construcción social y cultural de las diferencias sexuales. A partir de ello se construyen los conceptos de masculinidad y feminidad, lo cual varía de un grupo social a otro y de una época a otra”.

Si reflexionamos lo citado mencionado por Bolio y Guzmán, podemos ver que el sistema sexo-género determina la actividad humana como tal y establece la forma de comportarnos, desde caminar, llorar, entre otras actividades cotidianas, englobando todo lo meramente humano y de manera natural se va tornando una construcción social que instituye cambios de comportamientos.

Puesto que el fin de una construcción social es naturalizar fenómenos sociales e imponer a cada persona a integrarse a una mirada de condiciones que por lo regular son incuestionables y que dejan legado para las nuevas generaciones, en el caso de la mujer deja una serie de impedimentos al no poder cuestionar, y aceptar de manera natural actitudes de sobajamiento, puesto que este comportamiento que es reconocido socialmente y ellas se sienten integradas y aceptadas ante cualquier rol en que se desenvuelven, cristalizando así su inferioridad ante el hombre.

Al mencionar los roles sociales, se puede visualizar que suelen estar inmersos en desigualdad de género, al momento que las personas tienen que actuar de una manera y tener las cualidades similares al rol que la persona pretende pertenecer,

³⁰ Bolio, Martha y Guzmán, Gezabel (2010). *Construyendo la herramienta perspectiva de género: como portar lentes nuevos*. Universidad Latinoamericana. México. Pag.23.

³¹ Ídem

simplemente si no se cuenta con esos conceptos definitivamente no encaja es expulsado de ese rol social . Por tal motivo queda ante los ojos de la sociedad la diferenciación de los seres humanos.

Cabe mencionar que existe “los roles de género que se establecen en un proceso mediante el cual algunas actividades o expresiones se clasifican también como *naturalmente* masculinas o femeninas. Por ejemplo, *llorar es de niñas, la agresividad es masculina o la sensibilidad es femenina*”.³² Tal paradigma muestra que la diferencia de género, estereotipa de manera natural al ser humano con ideas construidas y reproducidas por parte de la sociedad y establece imágenes que adjudican mayor jerarquía y valor a un sexo determinado. Como resultado se fortifica naturalmente el poder y la estabilidad emocional del hombre sobre la mujer. Tal es el caso del estereotipo muy peculiar que establecen los varones hacia la mujer, *las mujeres no sirven para manejar*, es una manera de referirse a la mujer incapaz de maniobrar un automóvil, adjudicándole que es torpe para esa actividad y que en la mayoría de las veces la mujer se lo cree y se siente inepta para ese tipo de acciones, así como este ejemplo hay muchos que discriminan a la mujer como sexo inestable y con falta de control.

Por consiguiente, el ser humano ejerce socialmente su rol de género preestablecido que se manifiesta en sus hábitos cotidianos más simples, como bañarse al levantarse, ir a la escuela o al trabajo, hacer deporte o incluso salir a divertirse entre otras, así como desempeñar diferentes actitudes como expresión de los roles sociales a los cuales se está expuesto diariamente, como el ser estudiante, hijo, padre, esposa, estos hechos pasan naturalmente porque se realizan día con día y en automático se naturalizan.

Gargallo³³, afirma que todo “proceso de cambio de naturalización equivale a un proceso de normalización o reglamentación. Es decir reglamenta, normaliza y naturaliza una rígida división sexual del trabajo que somete a las mujeres en nombre

³²Ibidem, Pp.29.

³³Gargallo, Celentani, Francesca (2015). *Feminismos desde AbyaYala ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*.UACM, pág.420.

de la supervivencia del grupo”. Proceso donde las mujeres asumen que las malas palabras, los gritos, los golpes, forman parte de la vida misma, del núcleo familiar, hasta de la sociedad, la mujer no reflexiona la gravedad de dichos actos dejándolos invisibles a tal grado que ella misma va naturalizando estas agresiones, haciéndolas parte de su vida diaria, sin considerar si la lastiman y aceptando la dominación masculina, la única manifestación de estas agresiones es el silencio.

A menudo las experiencias mismas de violencia quedan sumergidas en el silencio. Porque el silencio se relaciona con lo que no se puede decir, lo inefable, lo vivenciado como siniestro, extraño, fuera de la realidad y del lenguaje, por tal motivo el silencio está relacionado con lo que no se quiere decir por pudor.³⁴

Es así, como las repeticiones de violencia se van naturalizando e inician por las actividades cotidianas en casa, acompañadas de las creencias familiares transmitirlas mediante la educación de las mujeres que se manifiestan desde la infancia y las van creando en su inconsciente el pudor³⁵, donde el principal objetivo es nunca nombrar aspectos sexuales, ni nada que tenga que ver con el cuerpo, esto genera un silencio en los actos violentos que reciben por parte de su pareja y de otros agresores, comportarse de manera sumisa ante la sociedad.

Gargallo³⁶ sostiene que “la diatriba que despierta el tema de la (<<naturalidad o de lo natural>> en sentido biológico, en sentido espiritual o en sentido de ordenamiento social) es enorme y contiene contradicciones que se superan sólo en la dinámica de la transgresión”, la injuria que se establece a la condición de la mujer es determinante, es prueba de inferioridad del ser femenino ante los hombres.

Otras formas de analizar lo invisible

En el proceso de socialización de los individuos puede apreciarse la forma en la que desde temprana edad, ha de asumirse el rol que le corresponde a cada uno, sin que haya necesidad de cuestionarse al respecto, ya que la cultura lo ha determinado , y

³⁴ Velázquez, Susana (2003). *Violencias cotidianas, violencia de género. Escuchar, comprender, ayudar*. Pp.53.

³⁵ La palabra “pudor”, se refiere a las partes pudendas, a los genitales. Significa, también, no mostrar, no exhibir el propio cuerpo ni lo privado, no hablar de cosas sexuales, no ser objeto sexual.

³⁶ Gargallo Celentani, Francesca. Op. Cit, Pp. 422.

ésta se ha reproducido en la educación recibida desde el seno materno; se genera un sistema androcéntrico³⁷ por la fijación del pensamiento científico, filosófico, religioso y político, desde una mirada masculina y pone en evidencia las realidades bajo modelos masculinos.³⁸

Si se reflexiona en términos religiosos, desde la Edad Media se ha representado a Dios de manera figurativa como un ser masculino. De la misma forma, la batuta del cristianismo se ha implementado de manera definitiva hacia el hombre. Él tiene el derecho de establecer la palabra de Dios, misma que ha exhibido a la mujer como un ser extraído de un hombre (la costilla de Adán), fundando vulnerabilidad y menosprecio al ser femenino y dejando claro el centralismo del varón. Es así como “toda religión dominante adopta códigos de conducta al capital simbólico heredado de la cultura preexistente”.³⁹

Es de importancia destacar que desde el siglo V, el androcentrismo ha estado presente y ha trascendido de generación en generación puesto que hasta el momento, “el sacerdote del catolicismo es un hombre, y a nivel simbólico, su divinidad se representa como una figura masculina acompañada de una figura femenina de menor rango, una mujer misericordiosa y madre, pero asexual y virgen.⁴⁰ Cabe resaltar que el cristianismo es una ideología religiosa de doble moral sexual, rígida, que refrenda todos aquellos elementos ideológicos que desvalorizan (hacen menos) el nacer con un cuerpo de mujer.⁴¹

Este mismo proceso se manifiesta en la política mexicana, donde el androcentrismo⁴², nuevamente está en constante representación. En la historia del país, el poder y la gubernatura se han establecido en una imagen varonil, de tal manera que la mirada social y cultural, es una visión meramente masculina.

³⁷ Androcéntrico -proviene del griego aner, andros que significaba “hombre, varón” y del latín centrum (Andro=hombres: centrismo =centrarse en lo masculino).

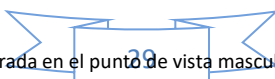
³⁸Bolio, Martha y Guzmán, Gezabel .Op. Cit, Pp.31.

³⁹Gargallo Celentani, Francesca.Op. Cit, Pp. 128.

⁴⁰Ibidem, Pp. 128-129.

⁴¹Idem, Pp.132.

⁴²Visión del mundo y de las relaciones sociales centrada en el punto de vista masculino.



Bolio y Guzmán⁴³, afirman que “una mirada androcéntrica invade los múltiples espacios públicos y privados en nuestra sociedad. El lenguaje es un ejemplo de ello y es frecuente que se considere el masculino como genérico en detrimento del femenino, usando en consecuencia un lenguaje sexista”.

El uso sexista del lenguaje, las bromas y chistes de contenido sexual referidos a las mujeres, la defensa de los celos como parte inherente del amor, el control sobre la pareja (horarios, actividades, relaciones sociales, citas...), la falta de responsabilidad sobre las tareas de cuidados o el trabajo doméstico, los silencios desdeñosos utilizados como forma de manipulación, la intimidación, los comentarios ofensivos, la desautorización y la desvalorización, el chantaje emocional, el control económico y el paternalismo,⁴⁴ pasan a ser elementos principales en el dominio del hombre a la mujer, aplicando de manera muy sutil e invisible la violencia generada por el hombre y se observa cierta fuerza en el orden masculino, ya que se empieza por chanza, finalizando en agresión verbal.

Corsi⁴⁵, coincide con Bourdieu al mencionar que “la violencia se naturaliza siguiendo la lógica de la construcción social y cultural del poder. El uso de la fuerza como forma legitimada de ejercicio del poder transforma a múltiples formas de la violencia en naturales”. Y afirma que “la naturalización de la violencia suele traducirse en expresiones populares que recogen la pauta cultural legitimadora (“la letra con sangre entra”, “una buena paliza a tiempo evita problemas”, “a las mujeres hay que tenerlas cortitas”, “la mujer como la escopeta: cargada y detrás de la puerta”, “aquí hace falta una mano dura”, “a la mujer, ni todo el amor, ni todo el dinero”, etc.). De ese modo, las víctimas suelen quedar atrapadas en medio de un *consenso* social que les impide ser conscientes de sus derechos y del modo en que están siendo vulnerados”.⁴⁶

⁴³Bolio, Martha y Guzmán Gezábel .Op. Cit, Pp.31.

⁴⁴ Información que explica los micromachismos, sustraída de : <http://www.unitedexplanations.org/2013/06/10/micromachismos-nuestros-de-cada-dia/>, revisada el 13 de agosto de 2016.

⁴⁵Corsi, Jorge (2012). *La violencia hacia las mujeres como problema social. Análisis de las consecuencias y de los factores de riesgo*. Pág.5.

⁴⁶ Ídem.

Por su parte, Gargallo⁴⁷, explica que “toda naturalización/ desnaturalización es un proceso dirigido a toda población, de manera que esta no ponga en duda sus supuestos más elementales (a los que llama con una metáfora arquitectónica muy implícita, fundamentos o bases). Estos supuestos por lo general, descansan sobre jerarquías de personas y valores”.

En la relación de pareja, por ejemplo, con el transcurso del tiempo el dominio y el poder se va manifestando en particular por el ser masculino y poco a poco se generan diversos tipos de violencia que no se pueden ver o que se rehúye a ser vista. El poder no es una categoría abstracta; el poder es algo que se ejerce, que se visualiza en las interacciones (donde sus integrantes lo despliegan). Este ejercicio tiene un doble efecto: opresivo, pero también configurador en tanto provoca recortes de la realidad que definen existencias (espacios, subjetividades, modos de relación, etcétera).⁴⁸

Por lo tanto, el poder, es un organismo elemental para la invisibilidad de la violencia ya que, en varios aspectos, da el inicio de dominio de una relación de pareja, ambos inician el proceso de autoritarismo. De igual manera, la fuerza del orden masculino que se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla.⁴⁹ Dejando al hombre como ser supremo y que predomina ante el sexo femenino presentando a la mujer como secundario de la sociedad, que en repetidas ocasiones suele ser objeto de constante violencia invisibilizada.

Esto por lo regular realiza transformaciones en los comportamientos del sexo femenino, dejando atrás las posturas relajadas, ya que esto es meramente masculino y la mujer está obligada a mantener el cuerpo en cierta postura, son profundamente asociadas a la actitud moral y al pudor que deben mantener las

⁴⁷Gargallo Celentani, Francesca. Op. Cit, Pp.128.

⁴⁸Información del artículo: Micromachismos: La violencia invisible en pareja del autor Luis Bobino Méndez, se puede consultar en la página de internet: http://laciutatinvisible.coop/wp-content/uploads/2014/05/micromachismos_0.pdf, revisada el 3 de mayo de 2016.

⁴⁹Bourdieu, Pierre. Op. Cit, Pp.22.

mujeres.⁵⁰ Mismo que siempre nace en el seno familiar, la mayoría de las mujeres violentadas han sufrido abusos desde la infancia. Por lo regular la madre es la encargada de generar patrones que se someten a la adecuación del sexo biológico de *raza* a un comportamiento social se enraíza en el *orden natural* del mundo mediante un tabú, una prohibición social producida por la ideología dominante de una sociedad⁵¹ que indudablemente la madre ha experimentado y ha transmitido a su pequeña, enseñándole a ser indefensa y pudorosa, además de sentirse sometida ante la fuerza del ser masculino.

Como parte integral de su educación, la pequeña adopta de manera repetitiva los modales que debe adquirir, cómo tiene que ser su comportamiento al someterse ante el sexo masculino. El ejemplo más visible en la mayoría de las familias mexicanas se da desde el nacimiento de un hijo (a), con el ritual de los colores rosa o azul que se le imponen a cada sexo o los comentarios que hace la madre a la hija *cierra las piernas tú eres mujer*”, o que los hijos varones no realicen actividades vinculadas al hogar y se centran en que las hijas tienen que hacer dichas labores, además de atender a los miembros masculinos que integran la familia, experimenta la diferencia de género por parte de los padres, sin más la violencia se torna vital como eje de reflexión en el momento de hablar de la desigualdad y equidad de género,⁵² donde se puede ver claramente e incluso cuestionar la educación establecida en casa que somete a los pequeños a crecer de manera violenta con juegos y actitudes meramente violentos: como la pistola, espadas, guantes de box, entre muchos, a diferencia de las niñas que se les impone desde pequeñas a ser la perfecta ama de casa, ya que su forma de juego es cuidar bebés, cocinar, así como realizar quehaceres domésticos.

Cuestión que crea ante el niño la ideología de cómo debe tratar a una mujer, forjando un conjunto de actitudes discriminatorias y de descalificación, ejecutando y reconociendo que las mujeres estarán al servicio de los hombres en toda su vida, dejando claras las diferencias sexuales y de género y tornando de forma natural las

⁵⁰ Ibidem. Pp.45.

⁵¹ Gargallo Celentani, Francesca. Op. Cit, Pp.421.

⁵² Bolio, Martha y Guzmán Gezabel .Op, Cit, Pp.106.

diversas tipologías de violencia. En ese sentido, Bolio y Guzmán⁵³, indican que “las personas no nacen violentas, la cultura las hace. El ambiente en el que viven, la educación, y el medio que les rodea pueden provocar la violencia”.

De esta forma es como la invisibilidad de la violencia, es el proceso complementario de la naturalización de la misma, se apoya básicamente en algunas construcciones culturales de significados que atraviesan y estructuran nuestro modo de percibir la realidad, por mencionar algunas: las concepciones acerca de la infancia y del poder adulto, los estereotipos de género, la homofobia cultural, la concepción maniquea acerca de “lo bueno” (nosotros) y “lo malo” (las otras).⁵⁴

Es así que los procesos de naturalización de la violencia de género dificultan a los distintos sectores de la población identificar los sistemas de opresión sexista y racista, más vinculados entre ellos. Se trata de un obstáculo epistemológico muy grave que atraviesan todas las instituciones. Medios de comunicación, redes sociales, escuelas y universidades, espacios de trabajo público y privados, reproducen constante y reiteradamente relaciones sexuadas y racializadas desiguales.⁵⁵

Psicológicamente la mujer esta educada y destinada a servir incondicionalmente a su pareja, al mismo tiempo que se sujeta a las costumbres impuestas en la sociedad desde la infancia y que en muchas ocasiones o casi siempre, son estándares que son inculcados en automático a lo largo de la vida. Los procesos de naturalización de la violencia producen una gramática que reglamenta la lógica demostrativa de la supuesta naturaleza inmutable de las personas por motivos de género-las mujeres y los hombres no tienen la misma valoración en todas las culturas, pero en todas aquellas donde la figura paterna es relacionada, se tiende a firmar la natural inferioridad de las mujeres-, por motivos de fuerza física, de capacidad racional.⁵⁶

⁵³Ibidem.Pp. 99.

⁵⁴Corsi, Jorge (2012).*La violencia hacia las mujeres como problema social. Análisis de las consecuencias y de los factores de riesgo*. Pág.5.

⁵⁵Gargallo Celentani, Francesca. Op.Cit, Pp.416.

⁵⁶Ibidem. Pág.421.

Desde una mirada multidisciplinaria, la esfera femenina pasa vulnerable y se centra como protagonista en el manejo de diferencias entre sexos, donde se estructuran “modelos estereotípicos con los que somos socializados, realzan los comportamientos violentos en hombres, y los comportamientos pasivos de las mujeres. Esta combinación da como resultado un ejercicio del poder y de la violencia que se da mayormente hacia las mujeres, pero no quiere decir que los hombres no la padezcan”.⁵⁷

Empero, la mayoría de las veces va dirigida a las mujeres, la sociedad tiene marcado el ejercicio de poder masculino que se basa en estar constantemente demostrando su fuerza, su audacia y su valentía, conjuntamente de sobresaltar un acto de resistencia que deja como resultado la idea naturalizada de que la mujer tiene que ser sometida y pasiva ante la figura masculina, jerarquizando al varón de la casa como de mayor autoridad y que en la mayoría de las veces deja en claro que tiene el poder absoluto y que tiene la obligación de establecerlo en sus hijos hombres, además someter a las mujeres a mandatos establecidos en la condición biológica y social.

Es de destacar que para Gargallo⁵⁸ en América Latina, “dos naturalizaciones se sobreponen para justificar la violencia, las desigualdades económicas y culturales, y la explotación laboral y reproductiva de las mujeres: la naturalización del lugar subordinado de las mujeres y la naturalización de la inferioridad de los pueblos víctimas de la colonización”.

Visión femenina interna

Bourdieu⁵⁹ confirma que “las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico. Se deduce de ahí que sus actos de conocimiento son, por la misma razón, unos actos de

⁵⁷Bolio, Martha y Guzmán, Gezabel. Op.Cit, Pp.123.

⁵⁸Gargallo Celentani, Francesca. Op. Cit, Pp.421.

⁵⁹ Bourdieu, Pierre. Op.Cit, Pp.49.

reconocimiento práctico, de adhesión dóxica, creencia que no tiene que pensarse ni afirmarse como tal, y que *crea* de algún modo en la violencia simbólica que ella misma sufre”.

La mujer siempre está en constante sufrimiento. El sufrir es parte elemental de ser víctima, se establece como un ser vulnerable a todos los actos de dominación que emplea la pareja, las malas palabras, los comportamientos posesivos y el autoritarismo que establece el varón ante ella. Actitudes que se manifiesta con el llanto, su inestabilidad se descentraliza al constante ataque de violencia psicológica que integran los comentarios: *ya vas a llorar otra vez, hay ya cállate, deja de quejarte, cuando termines con tus babosadas hablamos, ya me tienes harto, siempre lo mismo contigo, ahora qué vas a inventar*, violencia que se va adaptando a la forma de ser tratada y que resulta un sufrimiento interno.

Comportamientos que corresponden a un hombre misógino⁶⁰, el cual suele demoler sistemáticamente a su pareja mediante el vapuleo psicológico que, desde el punto de vista emocional, es tan devastador como la propia violencia física.⁶¹

La mujer se va moldeando a las actitudes misóginas de su pareja acostumbrada a ser tratada de esa manera, sabe que no puede remediar el trato, por lo que lo acepta y asimila que es la manera correcta de que su relación prospere. Aunque es infeliz, asimila la dominación masculina, inquebrantable, puesto que “es producto de una violencia simbólica invisible que se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador. Por consiguiente, cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, del otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y, sin embargo, que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural”.⁶²El misógino tiene un amplio repertorio de tácticas de intimidación, comentarios denigrantes, insultos y otras actitudes destinadas a hacer que su compañera se

⁶⁰Palabra griega que significa <<el que odia a las mujeres>>: Misógino (del miso, que significa<<odiar>> y gyné, significa<<mujer>>, descripción adquirida en la cita Forward, Susan (2006). Cuando el amor es odio.Delbolsillo.México.Pág.22.

⁶¹Forward, Susan (2006). Cuando el odio es amor.Delbolsillo.México.Pág.49.

⁶²Bourdieu, Pierre. Op. Cit, Pp.51.

sienta incapaz e impotente,⁶³ está convencida del amor que la une con su pareja, aunque sufre y es lastimada, no quiere aceptar la violencia que vive. Las mujeres asumen como única violencia la que es manifestada a través golpes. Cuestión que socialmente se ha estandarizado en todo el mundo.

La misoginia es un comportamiento de constante agresión del hombre hacia la mujer; psicológicamente es inseguro de sí mismo, su sentir es odio a la mujer, la mayoría son resultado de traumas que se relacionan con el trato maternal en su infancia. Forward⁶⁴, determina que el hombre misógino espera a que su pareja sepa lo que él piensa o siente, sin necesidad de tener que decirlo. Espera que ella, no se sabe cómo, prevea sus necesidades y que satisfacerlas se constituya en la prioridad número uno de su vida. Una de las pruebas de amor que debe dales en su capacidad de leerle el pensamiento; por eso su perfil será chantajista. El amor del misógino es característicamente insaciable y exigente, no importan cuanto haga la mujer, nunca bastará, su táctica es como:

- *Si me amaras de verdad, habrías sabido lo que estaba pensando*
- *Si no estuvieras siempre pensando en ti misma, te habrías dado cuenta de lo que quería.*
- *Si yo realmente te importo ¿Cómo no te diste cuenta de que estaba casado?*
- *Si te interesarás de veras en mí, no hubieras insistido para que fuéramos al cine.*

Por su parte, Corsi⁶⁵ en su artículo: *La violencia hacia la mujer en el contexto doméstico*, manifiesta que “cuando las situaciones de maltrato de baja intensidad se transforman en habituales, se produce el fenómeno de la naturalización. Las mujeres se acostumbran a que no se tengan en cuenta sus opiniones, que las decisiones importantes las tome el hombre, a ser humillada mediante bromas descalificadoras, etc., pasando todas estas experiencias a formar parte de una

⁶³Forward, Susan.Op.Cit, Pp.66.

⁶⁴ Ibidem 58-59.

⁶⁵ Información de Jorge Corsi en su artículo: *La violencia hacia la mujer en el contexto doméstico*, publicado en la revista Fundación Mujeres, se puede consultar en: <http://tiva.es/articulos/www.corsi.com.ar.pdf>.

especie de telón de fondo cotidiano que tiene el efecto anesthesiaste ante la violencia”.

Bourdieu⁶⁶ reafirma que “la fuerza masculina procede de que acumula dos operaciones: legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada”.

Asimismo, se centra en que “la dominación consiste en atribuir que las mujeres tienen la responsabilidad de su propia opresión, sugiriendo como se hace a veces que ellas deciden adoptar unos comportamientos de sumisión (las mujeres son sus peores enemigas), por no decir que les gusta su propia dominación, que disfrutan con los tratamientos que se inflige, gracias a una especie de masoquismo constructivo de su naturaleza”,⁶⁷ y en consecuencia justifican la violencia de forma natural, culpándose ellas mismas a los tratos a las que son expuestas, generando culpas de todo lo que pasa en su entorno y pensando, *la culpa es mía por enojarme, si yo cambiara mi forma de ser él sería diferente conmigo, yo tengo la culpa por hacerlo enojar, para la próxima me quedo callada*, llegando al extremo de sentirse ya no importantes cuando el varón no las hostiga, no las ofende o les grita, pensando que ya no son importantes en la vida del otro o en ocasiones piensan que su pareja no recapacita lo que le dice porque está enojado o que sus actitudes son inconscientes porque la ama. A lo que Susan Forward⁶⁸ denomina “el *desplazamiento de culpa*, el hombre argumenta con sinceridad y convicción que su comportamiento abominable es una reacción comprensible ante una terrible deficiencia por parte de la mujer”. Lammoglia⁶⁹ lo reafirma al decir lo que la mayoría de las veces, “el varón logra quedar como víctima, sabe de qué manera hablar, tocar o hasta humillar por lo consiguiente, las armas que utiliza un moderno misógino en la destrucción de su mujer son sus palabras y sus estados de ánimo”.

⁶⁶Bourdieu, Pierre. Op. Cit, Pp. 37.

⁶⁷ Ibidem. Pp.56

⁶⁸Forward, Susan.Op.cit.Pp.74-75.

⁶⁹Lammoglia. Ernesto (1995). El triángulo del dolor.Grijalbo.México.Pág.49.

Sin dejar de lado el consiente del dominio que manifiesta el varón ante la mujer, es capaz de llegar a ser lo más agresivo de una manera tan sutil que la mujer y en los miembros de la familia lo invisibilizan, instaurando a la luz nuevamente patrones en los hijos varones. Educación con orden normativo hacia género femenino, pues los pequeños varones ejercen grados de violencia en las madres, le gritan, piden las cosas de manera autoritaria y se creen el centro de su atención, ocasionando una visión no solo familiar, sino social. El resultado es visión social permanente “gracias a que construye la diferencia anatómica y que esta diferencia social está construida y se convierte en el fundamento y en el garante de la apariencia natural de la visión social que la apoya, en este caso la violencia, se establece una relación de causalidad circular que encierra el pensamiento en la evidencia de las relaciones de dominación, inscritas tanto en la objetividad, bajo la forma de divisiones objetivas. Como en la subjetividad, bajo la forma de esquemas cognitivos que, organizados de acuerdo con sus divisiones organizan la perfección de sus divisiones objetivas”.⁷⁰

El término femenino es por naturaleza vulnerable y socialmente retraído, las agresiones que reciben, aunque son capaces de percibir las y en ocasiones ser conscientes de que existen diversas instituciones de ayuda y orientación sobre las diferentes tipologías de violencia que existen.

Sin embargo, solo el hecho de pensar en denunciar a su agresor genera un tremendo temor, situación que la convierte en víctima de su atacante, como resultado la mujer no piensa por sí misma, solo se enfoca en obedecer, estableciendo factores de inseguridad e inestabilidad emocional.

El duelo es no mencionar nada de lo que ocurre dentro de su relación y miente ante la gente, defendiendo a la persona que está a su lado con justificaciones que van más allá de la realidad, tal es el hecho que casi siempre se les escucha decir, *no está enojado conmigo, él es así; nunca se comporta de esa manera; lo que pasa es que tiene mucho trabajo; está enojado porque no alcanza el dinero* o la más común *, tuvo un mal día , pero nunca se porta así conmigo*. El punto es justificar al “ser

⁷⁰ Bourdieu, Pierre. Op. Cit, Pp. 24

amado”, convirtiéndose en cómplice de la violencia, y otorgando el derecho al varón de manifestar cualquier tipo de emoción adversa en contra de ella.

El miedo es parte fundamental de la victimización y según Susana Velázquez, es un encadenamiento de momentos, palabras, gestos, silencios, miradas, conductas agresivas expresadas en situaciones de frecuencia e intensidad variables.⁷¹ La mujer es expuesta a soportar y aceptar agresiones que la mayoría de las veces no son visibles ante la sociedad. Actitudes de sometimiento consistentes en agresiones tan simples como: *“eres tonta o qué?; tú no sabes nada, cállate!, solo dices tonterías”*; por mencionar algunas. Expresiones que generan más seguridad en el hombre y que lo posicionan como un ser más inteligente, además de sentirse parte fundamental de la mujer y lo peor es que ellas mismas se integran y naturalizan dicha ideología, permitiendo un machismo invisible.

Bolio y Guzmán ⁷², opinan que “el machismo invisible produce hombres incompetentes e incapaces de poder hacer hasta su desayuno, al mismo tiempo hace dependientes a las mujeres de la figura masculina”, además de generar la necesidad de satisfacer incondicionalmente de ellos. La mujer en su manifestación al sometimiento se centra en realizar bien los quehaceres del hogar, al mismo tiempo que se preocupa más por tener limpia la ropa de su pareja que la de ella misma, así mismo en el ámbito sexual las mujeres se someten a las exigencias masculinas que su placer pasa a segundo término dejando visible la dominación masculina, además de aislarse de todo torno social, ya sea por miedo a que se descubra su situación.

El dominador es consciente en todo momento de la autoridad infinita que se le ha entregado, es capaz de saber manejar y transformar diversas situaciones con tal de mantener su postura ante la mujer, al mismo tiempo que ejerce palabras como arma de agresión y su objetivo final es hacer sentir mal a su pareja. Su comportamiento va más allá de los límites del ser, es tanta su seguridad interna que va conduciendo sutilmente a la mujer a soportar todas las humillaciones que se le enfrenten, “su

⁷¹ Velázquez Susana. Op.Cit.Pp.42.

⁷²Bolio Martha y Guzmán, Getzabel, Op Cit Pp.106-107.

lógica es ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido por tanto que el dominador como el dominado, un idioma (o manera de modularlo, un estilo de vida o una manera de pensar, de hablar o de comportarse, y más habitualmente, una característica corporal absolutamente arbitraria e imprevisible”.⁷³

Como resultado la violencia en las mujeres pasa desapercibida ante los ojos de los demás y llega el momento en que ellas naturalizan y adoptan los maltratos al grado que todo el tiempo los justifican los abusos del hombre con frases como: *lo hago porque te quiero, es para que sepas hacer las cosas, no te grito, solo alzo la voz porque no captas, perdóname, no lo vuelvo a hacer*, dejando a la mujer conforme con las agresiones que recibe.

Además de manifestar ante ella el amor que le tiene, Bourdieu se pregunta: “¿El amor es una excepción, la única, pero de primera magnitud, a la ley de la dominación masculina, una suspensión de la violencia simbólica, o la forma suprema, por la más sutil, la más invisible, de esa violencia?”⁷⁴, por lo que cuestiona que el amor suele manifestarse como “dominación aceptada, desconocida como tal y prácticamente reconocida, en la pasión, feliz o desdichada”,⁷⁵ pero la incógnita es deliberar si es amor por parte de las mujeres, casi la mayoría de las veces, se trata de costumbre y miedo a su atacante, y a la vez la asunción de culpas introyectadas desde las instituciones culturales.

El *amor loco*, como lo menciona Bourdieu⁷⁶, “es estrictamente frágil, porque siempre está asociado con unas exigencias excesivas, unas locuras e incesantemente amenazado por la crisis que suscita el retorno del cálculo egoísta o el simple efecto de la rutina”.

⁷³ Bourdieu, Pierre.Op. cit, Pp. 12.

⁷⁴ Ibídem, Pp.133

⁷⁵idem.

⁷⁶Ibídem, Pp.135.

CAPITULO 4. LA MIRADA ACTUAL

La definición del término violencia y tipología de la violencia hacia las mujeres.

A continuación, se abordan y analizan las diversas formas en las que se define la violencia hacia las mujeres y los tipos de violencia que existen, tomando en consideración las leyes que se han emitido en nuestro país y particularmente en el Distrito Federal, para atender esta problemática. Se analizarán dichas definiciones a la vez de diferentes textos de investigadores y compiladores que han abordado el tema. Se tratará de hacer un acercamiento a las nociones de naturalización y/o invisibilidad de la violencia hacia las mujeres; y finalmente, se presentarán algunos datos estadísticos de importancia en el país con referencia al tema.

En el documento denominado *Feminicidio en México. Aproximación, tendencias y cambios, 1985-2009*⁷⁷, hace referencia a la *Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*, en la cual se establece que: “La violencia contra la mujer se considera como una forma de discriminación que impide gravemente el goce de derechos y libertades en pie de igualdad con el hombre”. Y además establece que la violencia contra las mujeres es definida como aquella basada en el sexo, es decir, la violencia dirigida contra la mujer porque es mujer, o que la afecta de manera desproporcionada, incluyendo actos de coacción y otras formas de privación de la libertad. “La violencia contra la mujer es una forma de discriminación que le impide gravemente el goce de derechos y libertades en pie de igualdad con el hombre”.

También se hace referencia a la *Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la mujer*, Belem Pará (1995), en la que define: “La violencia contra la mujer es cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer,

⁷⁷ *Feminicidio en México (2011). Aproximación, Tendencias y Cambios, 1985-2009.* Ed. ONU MUJERES; El Colegio de México; Instituto Nacional de las Mujeres; LXI Legislatura Cámara de Diputados (Comisión especial para conocer y dar seguimiento puntual y exhaustivo a las acciones que han emprendido las autoridades competentes en relación a los feminicidios registrados en México.

tanto en el ámbito público como en el privado, incluye la violencia física, sexual y psicológica”, con las siguientes características:

- a) que tenga lugar dentro de la familia o unidad doméstica o en cualquier otra relación interpersonal, ya sea que el que agresor comparta o haya compartido el mismo domicilio que la mujer, y que comprende, entre otros, violación, maltrato y abuso sexual.
- b) que tenga en la comunidad y sea perpetrada por cualquier persona y que comprende, entre otros, violación, abuso sexual, tortura, trata de personas, prostitución forzada, secuestro y acoso sexual en el lugar del trabajo, así como en instituciones educativas, establecimientos de salud o cualquier otro lugar, y
- c) que sea perpetrada o tolerada por el Estado o sus agentes dondequiera que ocurra (Art. 2).⁷⁸

Otro de los tópicos que se toman en el documento de referencia es el establecimiento de la *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia* en el 2007, enunciando: “La ley se estructura de acuerdo con los principios jurídicos sustentados en los derechos humanos: igualdad, libertad, integridad, dignidad y seguridad.

Define a la violencia contra las mujeres como cualquier acción u omisión, basada en su género, que les cause daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte, tanto en el ámbito privado como en lo público, contempla cinco tipos de violencia”, estos quedan definidos en el artículo 6⁷⁹ que a la letra dice:

1.-La violencia psicológica.- Es cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica, que puede consistir en: negligencia, abandono,

⁷⁸ Femicidio en México. Aproximación, Tendencias y Cambios, 1985-2009. Ed. ONU MUJERES; El Colegio de México; Instituto Nacional de las Mujeres; LXI Legislatura Cámara de Diputados (Comisión especial para conocer y dar seguimiento puntual y exhaustivo a las acciones que han emprendido las autoridades competentes en relación a los feminicidios registrados en México.2011.

⁷⁹Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia,2007.

descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio;

II.-La violencia física.- Es cualquier acto que infringe daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda o no provocar o no lesiones ya sean internas, externas o ambas;

III.-La violencia patrimonial.- Es cualquier acto u omisión que afecta la supervivencia de la víctima. Se manifiesta en: la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores, derechos patrimoniales o recursos económicos, destinados a satisfacer sus necesidades y puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima;

IV.-Violencia económica.-Es toda acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igualdad trabajo, dentro de un mismo centro laboral;

V.- Violencia sexual.-Es cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que por lo tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto, y

VI.- Cualesquiera otras formas análogas que lesionen o sean susceptibles de dañar la dignidad, la integridad o libertad de las mujeres.”

La Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* con fecha primero de febrero del 2007, tiene como objeto la coordinación que llevarán a cabo los diversos órdenes de gobierno en materia de violencia contra las mujeres y establece la concurrencia entre la federación, entidades federativas y municipios; entre otras disposiciones se plasmó que las entidades federativas y los municipios, en el ámbito de sus respectivas competencias expedirán las normas legales y adoptarán las medidas

presupuestales y administrativas correspondientes, para garantizar el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia, de conformidad con los tratados internacionales en Materia de Derechos Humanos de las Mujeres, ratificados por el Estado Mexicano. En octubre de 2004, ciento setenta y nueve Estados, entre ellos México, firmaron la *Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer* y setenta y seis de ellos ratificaron su protocolo facultativo.

Es importante mencionar que las cumbres y conferencias mundiales organizadas por la Organización de las Naciones Unidas a lo largo de estos años representan mecanismos internacionales que reúnen a las autoridades públicas para forjar un consenso mínimo sobre cuestiones clave en el tema. Hasta ahora se han organizado cuatro Conferencias de las Naciones Unidas sobre la Mujer en 1980 en la Ciudad de Copenhague; 1985 en la Ciudad de Nairobi; 1995 en las Ciudades de México y Beijing.⁸⁰

No obstante, lo anterior, en nuestro país como en el resto de América Latina, existe un incremento notable de violencia contra las mujeres, fundamentalmente en el interior de la familia. Diversas investigaciones coinciden en afirmar que en violencia conyugal, el 75% de las víctimas son mujeres, el 23% de esa violencia se produce entre cónyuges y el 2% lo representa la violencia hacia los varones. También la mitad de las mujeres que están o han estado en pareja han padecido algún tipo de violencia.⁸¹

La Invisibilidad de la violencia

La Real Academia Española, define a la invisibilidad, como la cualidad de lo invisible, y me hace pensar ¿qué es lo invisible?, por lo que la misma fuente dice:

- Que no puede ser visto
- Que rehúye ser visto

⁸⁰ Información recaudada de la Ley para el acceso de las mujeres a una vida libre de violencia del Estado de Puebla con fecha de 19 de diciembre de 2003, disponible en: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Estatal/Puebla/wo96587.pdf>. Revisada el 15 de diciembre del 2016.

⁸¹Velázquez, Susana.Op. Cit.,.Pp.30-31

En este apartado se analiza el significado de invisibilidad y se relaciona con la violencia para poder determinar si en realidad pasa desapercibida o simplemente no se quiere ver.

Una de las formas donde se pueden ver las prácticas de violencia, es cuando en pareja se inicia la desigualdad, generando una rivalidad de quién puede más, quién domina a quién o simplemente, el ¡yo puedo más que tú!

“El poder no es una categoría abstracta; el poder es algo que se ejerce, que se visualiza en las interacciones (donde sus integrantes lo despliegan). Este ejercicio tiene un doble efecto: opresivo, pero también configurador en tanto provoca recortes de la realidad que definen existencias (espacios, subjetividades, modos de relación, etcétera)”.⁸²

El poder, es un organismo competente elemental para la invisibilidad de la violencia ya que en varios aspectos, da el inicio de dominio de una relación de pareja, ambos inician el proceso de autoritarismo. Con el transcurso del tiempo el poder convertido en una parte constitutiva de la relación de pareja por ejemplo, y cada momento se van generando diversos tipos de violencia que no se puede ver o que se rehúye a ser vista.

Una manera clara de invisibilidad es el ámbito doméstico, cuando la mujer adopta y sigue la creencia que le inculcó la madre sobre sus deberes en la casa, por tal motivo desde ahí el hombre, tiene ventaja en la situación del poder. La creencia que lo doméstico es femenino y lo público masculino. Es una práctica de sobrecarga por omisión, que el varón justifica apelando a su rol de "proveedor" al que no se puede agobiar más de lo que soporta en su trabajo.⁸³

Las creencias familiares llegan a influir en la educación de las mujeres desde la infancia, en la que las mismas van creando en su inconsciente el pudor⁸⁴, ahí se va

⁸²Bonino Méndez (1995). Luis. Micromachismos: La violencia invisible en la pareja. Pp.2

⁸³ibídem. Pp. 6

⁸⁴ La palabra "pudor", se refiere a las partes pudendas, a los genitales. Significa, también, no mostrar, no exhibir el propio cuerpo ni lo privado, no hablar de cosas sexuales, no ser objeto sexual.

generando un silencio en los actos violentos que reciben por parte de su pareja. A menudo las experiencias mismas de violencia quedan sumergidas en el silencio. Porque el silencio se relaciona con lo que no se puede decir, lo inefable, lo vivenciado como siniestro, extraño, fuera de la realidad y del lenguaje, por tal motivo el silencio está relacionado con lo que no se quiere decir por pudor.⁸⁵

Por consiguiente, las creencias familiares son parte fundamental de que la violencia se no se detecte y pase de manera invisible en las mujeres, ya que desde niñas se les impone a no decir lo que sienten por respeto o pudor.

El Diario Argentino, *SUR Digital*, S.L. El 17 de febrero 2015, publicó la reseña sobre la Conferencia de Prensa, “Violencia invisible en parejas adolescentes”, impartido por la psicóloga Angélica Cuenca, en la que se analiza el maltrato en parejas; la conferencista afirma que: “La violencia invisible es la más peligrosa porque está aceptada socialmente” ya que “no se detecta, se tolera y está inmersa en la cultura”.⁸⁶

Naturalización de la violencia

Así como la invisibilidad de la violencia, el proceso complementario de la naturalización de la misma, se apoya básicamente en algunas construcciones culturales de significados que atraviesan y estructuran nuestro modo de percibir la realidad, por mencionar algunas: las concepciones acerca de la infancia y del poder adulto, los estereotipos de género, la homofobia cultural la concepción maniquea acerca de “lo bueno” (nosotros) y “lo malo” (las otras)⁸⁷

La violencia se naturaliza al mismo tiempo que es invisible, las mujeres van adoptando la violencia como parte de algo natural en su vida diaria, su construcción social va muy arraigada con las creencias por lo que deben ser sumisas ante su

⁸⁵Velázquez Susana. Op.Cit. Pp.53.

⁸⁶Información relacionada con la peligrosidad de la violencia invisible , sustraída de <http://www.diariosur.es/malaga-capital/201502/17/violencia-invisible-peligrosa-porque-20150216234736.html>, revisada el 15 de abril del 2015

⁸⁷Corsi, Jorge. Op.Cit. Pp.5

pareja. Corsi⁸⁸, menciona que la violencia se naturaliza siguiendo la lógica de la construcción social y cultural del poder. El uso de la fuerza como forma legitimada de ejercicio del poder transforma a múltiples formas de la violencia en naturales. Y afirma que la naturalización de la violencia suele traducirse en expresiones populares que recogen la pauta cultural legitimadora (“la letra con sangre entra”, “una buena paliza a tiempo evita problemas”, “la mujer como la escopeta: cargada y detrás de la puerta”, “a las mujeres hay que tenerlas cortitas”, “aquí hace falta una mano dura”, “a la mujer, ni todo el amor, ni todo el dinero”, etc.). De ese modo, las víctimas suelen quedar atrapadas en medio de un consenso social que les impide ser conscientes de sus derechos y del modo en que están siendo vulnerados.

¿Y las leyes?

Se han establecido diversos lineamientos para hacer efectivas las leyes en contra de la violencia, por ejemplo, *el Código Civil para el Distrito Federal* en el que se definen 5 modalidades de violencia en el título II.⁸⁹

Una de las modalidades corresponde al *Capítulo de la violencia en el ámbito familiar*, que a la letra dice:

Artículo 7.- Violencia familiar: Es el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo Agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho.

El Artículo 8, se refiere a los modelos de atención, prevención y sanción que establezcan la Federación, las entidades federativas, el Distrito Federal y los municipios, son el conjunto de medidas y acciones para proteger a las víctimas de violencia familiar, como parte de la obligación del Estado, de garantizar a las mujeres su seguridad y el ejercicio pleno de sus derechos humanos. Para ello,

⁸⁸Ídem

⁸⁹ Código Civil para el Distrito Federal. Título II, Artículo 7-26.

deberán tomar en consideración: entre otros puntos los siguientes: Proporcionar atención, asesoría jurídica y tratamiento psicológico especializados y gratuitos a las víctimas; dar atención a los agresores; promover la separación física de los agresores y las víctimas, y establecer instalación y mantenimiento de refugios para las víctimas y sus hijos; y como un elemento importante el gobierno debe resguardar la información de ubicación de ellos además de proporcionar apoyo psicológico y asesoría legal gratuitos.

El Artículo 9 considera las diferentes formas en las que los Poderes Legislativos, Federal y Locales deberán establecer en sus leyes las formas de tipificar la violencia familiar, así como establecer sus consecuencias legales con base a lo establecido en la propia Ley Federal.

Cabe mencionar que en el *Capítulo II*, también retoma la modalidad de violencia laboral y docente de los artículos 10 al 15. En el capítulo 10, se tipifica *la Violencia en la Comunidad*; el capítulo cuarto la *Violencia Institucional* y el quinto de la *Violencia Femenicida y de alerta de violencia de género contra las mujeres*. (*Más información sobre esta legislación, revisar anexo*).

En párrafos de los artículos referentes a violencia feminicida, se mencionan las diferentes alertas de violencia de género que se exhiben en los Artículos 21 al 26 del Código Civil, las cuales manifiestan las acciones gubernamentales que deberían erradicar los feminicidios y la violencia de género en las mujeres. Sin embargo, en nuestro país no se han llevado a cabo y al contrario sigue creciendo el número de muertes de mujeres, los estados más vulnerables son: el Estado de México, Michoacán y Guerrero en ese orden, según la siguiente tabla que retoma la información de la Asociación Civil “Las Libres”⁹⁰ de Guanajuato, con referencia a la nota “Suben feminicidios y no encienden alerta”, publicada por el periódico Reforma de Guanajuato el 5 de abril del 2015.⁹¹

⁹⁰Es una organización feminista fundada en el año 2000, para promover y defender los Derechos Humanos de las Mujeres, exigir el cumplimiento y garantía de todos los Derechos para todas las mujeres del estado de Guanajuato y de todo el país.

⁹¹Información recaudada de una nota periodística titulada: *Suben feminicidios y no encienden alerta* de Jorge Escalante, con fecha del 5 de abril de 2015, disponible en:



Tabla que retoma la información de la Asociación Civil “Las Libres”

Política social para enfrentar la violencia contra las mujeres

Las políticas públicas que se han establecido en el Distrito Federal para la prevención y atención de violencia hacia las mujeres son:

El Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), fue creado a partir de la *Ley del Instituto Nacional de las Mujeres* promulgada el 12 de enero del 2001, con la intención de garantizar los derechos humanos de las mujeres, la no discriminación, el acceso a la justicia y a la seguridad y fortalecer las capacidades de las mujeres para potenciar su agencia económica a favor de mayor oportunidades para su bienestar y desarrollo.⁹²

INMUJERES, es una institución que se formó por mujeres que lucharon en el año de 1975, para lograr el pleno desarrollo de las mujeres, el respeto a sus derechos y su participación equitativa, las reformas legislativas en pro de la igualdad jurídica

<http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=506356&md5=60e7d46a56329049d82ce8fbd6c5890&ta=0dfdba c11765226904c16cb9ad1b2efe>

⁹² Información sustraída de la historia del Instituto Nacional de las Mujeres, en la página web, en: [//www.inmujeres.gob.mx/](http://www.inmujeres.gob.mx/), revisada el 13 de abril del 2015.

⁹² ídem

destacan la labor conjunta y de consenso de los partidos promovida por las propias mujeres legisladoras federales y locales. En 1980 se creó el Programa Nacional de Integración de la Mujer al Desarrollo, el cual propuso un conjunto de iniciativas específicas orientadas a promover el mejoramiento de la condición social de las mujeres. En 1985, se instaló una Comisión para coordinar las actividades y los proyectos sectoriales en la materia y preparar la participación de México en la Tercera Conferencia Mundial sobre la Mujer. (Nairobi, 1985)⁹³. En 1993, como parte de los trabajos preparatorios de la representación de México que participaría en la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing, China (1995), se instala un Comité Nacional Coordinador que elabora un informe detallado sobre la situación de las mujeres en México, así como diversos diagnósticos temáticos. • En 1995, y en respuesta a los compromisos asumidos en la conferencia de Beijing, el gobierno de México se aboca a la elaboración del Programa Nacional de la Mujer 1995-2000, Alianza para la Igualdad, Pronam, con el propósito de dar cumplimiento a las acciones encaminadas a ampliar y profundizar la participación de la mujer en el proceso de desarrollo, en igualdad de oportunidades con el hombre. 10 Instituto Nacional de las Mujeres • En 1998, en el reglamento interior de la Secretaría de Gobernación, se establece la creación de la Coordinación General de la Comisión Nacional de la Mujer, Con mujer, como órgano administrativo desconcentrado y responsable de la instrumentación del Pronam.⁹⁴

El principio de fundamental de igualdad entre hombres y mujeres se integró en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en 1974, mediante la reforma al Artículo 4º en donde este sentido se destaca lo siguiente:

⁹⁴ Información de los programas de ayuda hacia las mujeres por parte de INMUJERES, disponible en la página web: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101203.pdf, consultado el día 21 de noviembre de 2016.

Artículo 4. *El varón y la mujer son iguales ante la ley. Esta protegerá la organización y el desarrollo de la familia. (Reformado mediante decreto publicado en el diario oficial de la federación el 31 de diciembre de 1974)*

Las 32 entidades federativas del país, cuentan con una instancia enmarcada en la Ley Federal, para la atención integral de la problemática de la mujer, con la intención de erradicar la violencia. Sin embargo, su Estructura Orgánica Operativa varía dependiendo de sus programas y/o necesidades de cada estado.

El INMUJERES, ha establecido diversos programas en beneficio al medio ambiente y los riesgos del planeta como es, *Mujer y Medio Ambiente y/o Sustentabilidad y Medio Ambiente* que tiene el propósito de generar oportunidades para el bienestar y desarrollo de las mujeres.

Así como el programa de *Prevención de Trata de Personas*, este sitio sirve para brindar información relevante sobre el tema, en primera estancia que es la trata de personas, las modalidades de explotación y el marco legislativo, por mencionar algunos.

El Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género (PFTPG), es un programa que dio inicio en el 2008, contribuye a la implementación de la Política Nacional en materia de Igualdad entre Mujeres y Hombres y favorece el desarrollo de proyectos y acciones que, orientados a disminuir desigualdad, impulsen la institucionalización de la perspectiva de género en las políticas públicas y en la cultura organizacional de las administraciones públicas estatales y municipales, a efecto de lograr la igualdad sustantiva.

Programa Pro equidad, fue establecido en el 2002, con el objetivo de diseñar políticas públicas en las que participen las instancias gubernamentales y civiles y el apoyo a las organizaciones civiles para desarrollar proyectos para beneficio de las mujeres en el ámbito social, económico o cultural.

Modelo y Equidad de Género, tiene que ver con la igualdad de género entre hombres y mujeres en el ámbitos laboral.

Como se menciona en el inicio de este apartado cada entidad maneja sus propias actividades y programas. En la actualidad el Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México, tiene como misión colaborar con organizaciones gubernamentales para el bienestar, la igualdad y la defensa de los derechos humanos de las mujeres, así como brindar asesoría y brindar asesoramiento jurídico, entre otras cosas.

El Instituto proporciona talleres, cursos y pláticas sobre distintos temas en beneficio de todas las mujeres de la Ciudad de México⁹⁵.

Un ejemplo es el taller que engloba los temas sobre la violencia de género, el Curso “Amor es.... sin violencia”, donde se explica a las participantes los tipos de violencia que existen en el noviazgo- pareja, los tipos de violencia que existen, así como identificarlos y orientación sobre las alternativas que ofrece el INMUJERES para la ayuda de la mujer.

También se incluye como parte de sus actividades INMUJERES, la difusión de los Derechos Humanos de las Mujeres, lo cual se realiza por medio de grupos de mujeres que cerca de dos horas a través de juegos y espacios de conocimiento, aprenden a conocer sus Derechos Humanos: a la educación; a la salud; a una vida libre de violencia; al trabajo; al desarrollo; a la participación política, así como sexuales y de reproducción.

Por su parte, la Universidad Nacional Autónoma de México, implementó el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), donde hay bibliografía relevante de los diferentes temas sobre violencia, los derechos de las mujeres y de género, así como investigaciones realizadas por doctores de la UNAM referentes al tema. En este apartado se cita parte de la historia del PUEG y parte de las investigaciones que se han realizado en la máxima casa de estudios para erradicar la violencia en nuestro país.

⁹⁵ Información sobre los talleres y proyectos del Instituto Nacional de las Mujeres de la Ciudad de México http://www.inmujer.df.gob.mx/wb/inmujeres/platicas_talleres_y_cursos, revisado el 11 de mayo de 2015.

En los propios documentos del PUEG se relata la forma en que tuvieron diversas visiones y marcos de referencia para poder establecer su programa y maneras de producción de textos que coadyuvaran al análisis y estudio de la problemática de género, tal como “La Declaración Universal de los Derechos Humanos, firmada en 1948 por los países miembros de la ONU, en su artículo 19 consagra la libertad para recibir e impartir información e ideas a través de cualquier medio y frontera. Este postulado ha sido aplicado de múltiples formas en los distintos contextos sociales. Cabe destacar la labor de los organismos internacionales que han desarrollado proyectos culturales y educativos de gran importancia. Concretamente el programa UNISIST de la UNESCO, que es el Plan General de Información, dirigido a los países dependientes que no cuentan con un Plan de Documentación. Actualmente la información es uno de los bienes culturales más solicitados, debido a la fuerza y el impacto que reviste socialmente⁹⁶.

Desde el proyecto original de creación del Centro de Estudios de la Mujer (CEM), presentado a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por un grupo de universitarias en 1984, se planteó la necesidad de crear una Unidad de Documentación dedicada a recopilar y organizar la información documental sobre mujeres a nivel nacional, además de fungir como centralizadora de la misma para formar una base de datos en apoyo a la investigación, incluyendo la descripción, el análisis, la localización y recuperación de la información.

En un principio, el trabajo de organización fue realizado por estudiantes, voluntarias y las integrantes del CEM, y hacia 1988 ya se contaba con un Área de Documentación. En 1989 se inició su automatización.

En mayo de 1990, el CEM obtuvo financiamiento de la Fundación Ford, por el proyecto "Derechos de la Mujer"; en el que quedó incluida el área de Documentación. Posteriormente, en 1992 se diseñó la base de datos ICEM, que dio servicio de información y consulta a 600 usuarios y se desarrolló investigación bibliográfica en

⁹⁶El Área de Documentación del PUEG y sus Usuarios/as por Bedolla Miranda, Patricia, en el “Programa Universitario de Estudios de Género”, se puede consultar en la dirección web:
<http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volIX3/pueg.html>.

apoyo a las actividades del CEM. El área de Documentación del CEM constituyó la base de integración del Área de Documentación del PUEG. El área de documentación es la instancia encargada de la adquisición, organización, almacenamiento, recuperación y disseminación de información especializada, científica, técnica, etc., con la finalidad de organizar el conocimiento especializado en los Estudios de Género. La información es actualizada, innovadora, producida en la academia o por los propios agentes de acontecimientos sociales contemporáneos⁹⁷.

Algunas de las investigaciones publicadas son:

- Ética y feminismo de Graciela Hierro, (2014)
- Femicidio: actas de denuncia y controversia de Ana María Martínez de la Escalera, (2010)
- Fronteras, violencia, justicia: nuevos discursos de Marisa Belausteguigoita y Lucia Melgar, (2008).

En lo que se refiere al estado de Puebla, entidad en la que se desarrolló este estudio, para en marcar las condiciones en las que se presentan las acciones para las mujeres que viven ahí, podemos decir que en el Instituto Poblano de las mujeres atiende a mujeres violentadas en la región, Cuenta con programas para la prevención, fortalecimiento y desarrollo de las mujeres.⁹⁸

- Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género 2017.
- Programa de Apoyo a las Instancias de Mujeres en las Entidades Federativas 2017.

⁹⁷El Área de Documentación del PUEG y sus Usuarios/as por Bedolla Miranda, Patricia, en el “Programa Universitario de Estudios de Género”, se puede consultar en la dirección web: <http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volIX3/pueg.html>.

⁹⁸ Información relevante de los programas atención hacia la mujer en Puebla, disponible en: <http://ipm.puebla.gob.mx/>. Revisado el 25 de noviembre del 2016.

- Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género Modalidad III, Centros para el Desarrollo de las Mujeres 2017.

CAPITULO 5. METODOLOGIA

Para poder cumplir con los objetivos establecidos en el presente proyecto se implementó una metodología de tipo cualitativo -estudio de caso- que empleó como técnicas la historia de vida y la entrevista a profundidad para obtener la información necesaria lograr responder los objetivos que se plantean en la investigación, donde las entrevistadas hablen libremente de sus experiencias, vivencias y sentimientos sobre el tema.

La entrevista a profundidad

Es una entrevista personal que utiliza la indagación exhaustiva para lograr que la persona que es entrevistada hable libremente y exprese en detalle sus creencias y sentimientos sobre el tema. El propósito es de esa técnica es llegar a que más allá de las reacciones superficiales del entrevistada y descubrir las razones fundamentales implícitas en sus actitudes y comportamiento.

Las herramientas metodológicas de la entrevista a profundidad poseen determinadas características que resultan especialmente útiles para analizar los objetivos de estudio, donde las personas explicarán abiertamente su experiencia, sobre el tema sobre el que versa esta investigación.

Historia de vida

La historia de vida forma parte de una metodología que ayuda a reunir los acontecimientos muy significativos en nuestras vidas, desde que nacemos hasta el momento presente. La razón principal para utilizar esta herramienta es recuperación de la memoria, pues nos permite reconstruir el contexto cultural, social económico que ha vivido cada persona y todos los hechos que han marcado etapas de la vida.

Esta herramienta será fundamental para esta investigación, ya que se busca que las historias de vida expresen el proceso de cada ser mujer, recaudando los acontecimientos de su vida, para reunir información relevante y así poder transcribir

los hechos de violencia que han sufrido no sólo en la actualidad, sino desde su infancia, así como las creencias, religiones o elementos de la cultura relacionados con este problema.

Las alternativas en el camino de las historias de vida es la utilización de archivos y fuentes de información socio-histórica convencionales lo que complementa tanto el trabajo de contextualización como la evidencia de las autografías propiamente recabadas y sistematizadas en un archivo oral.⁹⁹

La historia de vida y la entrevista a profundidad se utilizaron de manera enlazada para generar la confianza y comodidad entre cinco mujeres que integran una familia perteneciente a Cuetzalán, Puebla. Pues el tema suele ser delicado y más en ese lugar donde sus costumbres son muy arraigadas. Por mencionar el primer momento, las entrevistadas tuvieron de dos a tres visitas previas antes de ser realizadas, donde se les explicó parte de la dinámica del trabajo de investigación. No fue fácil que accedieran a participar en este proyecto por la vergüenza que les generaba abrirse en el tema y recordar el maltrato desde su infancia, empero al final aceptaron una vez que fue dejado en claro su total anonimato.

El propósito fue conocer la vida de las tres generaciones sobre el trato de violencia que se ha trascendido de generación en generación. La reciente investigación fue de tipo transversal, se realizó durante el segundo semestre de 2015 hasta diciembre del 2016, en una región de Cuetzalan, Puebla

Por medio de la información que me proporcionen mis entrevistadas, pretendo poder identificar, describir y analizar, las prácticas culturales de las mujeres que propician la naturalización/invisibilidad de la violencia y así lograr que las mujeres puedan identificar diferentes tipos de violencia y a su vez ayudar a prevenirla.

⁹⁹Aceves Lozano Jorge E. (1998). La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de la investigación, en Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación .UACM. México.Pp.38.

CAPITULO 6. DISCUSIÓN DE LOS HALLAZGOS

El análisis de las entrevistas realizadas da cuenta de la concepción que las mujeres visitadas tienen al respecto de las situaciones de violencia que a lo largo del tiempo han vivido y que se materializa aún en el presente a través de conductas interiorizadas desde la cultura. Se iniciará haciendo un recuento de las respuestas otorgadas por la abuela *Dolores Pérez*. El encuentro con ella se propició en un ambiente de confianza que desde tiempo antes se generó a través de la convivencia, por lo que ella pudo hablar abiertamente. Su visión se explicará a través de los siguientes temas centrales y a la vez se relacionarán con las respuestas que dieron las otras entrevistadas, cuatro mujeres que forman parte de esta familia. Para lograr argumentos verosímiles con respecto a la misma temática:

- 1.-Profundizar los orígenes culturales para que las mujeres incorporen la violencia en su vida.
- 2.-Las costumbres arraigadas en una mentalidad sumisa.
- 3.-Analizar acciones violentas y su reiteración a través del tiempo.

La abuela Dolores, ha dejado claro el comportamiento, las costumbres, la ideología de lo que para la comunidad es el buen vivir en su entidad. Su vida se tornó en la violencia desde su infancia. El machismo de su padre Mariano Pérez Vega, habitó el seno de la familia Pérez Rosas. Para ella su vida infantil fue muy placentera “en la infancia, Dios, ahí no sufrimos nosotros, porque había muchas cosas de comer y pues nunca sufrimos, siempre nos tenían chiqueones”. Hija de un matrimonio de 17 hijos, tuvo que trabajar desde muy pequeña. Sus padres le enseñaron a cultivar la tierra “sí yo cultivaba con mis papás, pero casi a los 16 años me junté con mi señor, ya se murió. Ese señor fue por mí, pero éramos inocentes. Antes solo pedían a las hijas y ya, o las daban a cambio de algo, a mí me fue a pedir ese señor, viudo ya, era señor grande, quien sabe de cuantos años pero ya viudo, me acuerdo que me fue a pedir a un ahuhuelito le decíamos y un huehuezote, son señores que van,

entran, platican con los papás y ellos eran los que hacían el acuerdo”. En la declaración de la mujer, se puede apreciar los orígenes culturales y cómo se incorpora de la violencia a su vida cotidiana.

Este acto se revela como autoridad y dominación de los padres hacia su hija, las prácticas culturales se manifiestan como costumbre o como la abuela lo nombra, “así se hacía antes las cosas”. La violencia se aprecia en varias facetas.

Parte de la cotidianidad en que se envuelven estas mujeres, es la manera de no percibir cualquier tipo de acto, puesto que se adhiere a la cultura de cada sitio y posteriormente al desarrollo de las personas. Parte de esa educación se transmite a priori. En el caso de la señora Dolores sus tres hijas sufrieron el efecto de la violencia que sufría su madre cuando eran pequeñas, misma que se adjudicaron y por ende manifiestan en costumbres arraigadas en una mentalidad sumisa y hasta conformista con la vida que les tocó vivir.

María, la hija más grande atestigua: “mi papá le pegaba mucho a mi mamá y traía muchas mujeres a la casa. Me acuerdo porque todavía mi madre nos escondía debajo de unos hoyos de café, unos hoyos gruesos y grandes, muy hondos y ahí nos metía, nos doblábamos para que mi papá pasara y no nos pegará, porque andaba correteando a mi mamá hasta con las balas, le pegaba con la cuarta de las mismas bestias”. Parte de la crianza de María fue presenciar la violencia que recibía la madre y educarse de esa manera, creando un vínculo entre miedo y violencia generada por las imágenes que se fueron introyectando con el paso de los años y por ende la invisibilizaba por su vivir en ese momento. Está claro que no solo existía violencia hacia la madre, también se generaba un vínculo de violencia padre-hija, donde las hijas vivían momentos de violencia psicológica. El miedo que les generaba las imágenes que presenciaban habitualmente.

María es la única que recuerda con lágrimas en los ojos la violencia física que sufrió su madre a manos del papá. Puesto que Adela hermana menor, comentó que su mamá dejó a su padre porque la golpeaba “mi mamá pobrecita, ella dejó a mi papá. Dice ella, nosotros no sabemos porque la golpeaba mucho, mi hermana más chica

Carolina, se la trajo de 20 días y yo de dos años, María de cuatro y Jorge de ocho, nos venimos y pues llegamos acá al pueblo.

Doña Dolores refuta que su marido al momento del nacimiento de su primer hijo, por el hecho de ser varón, no la golpeaba al contrario “me cuidaba, me sacaba al baño enredadita con una cobija, me traía en sus brazos siempre, era una cosa chocosa”. Un acto machista, por el hecho dar a luz a un varón. Dolores pensaba que era normal su trato, porque era la manera en que era tratada su madre. Aquí podemos observar lo que se establece en el punto dos de este análisis, la señora sentía que su marido era una buena persona, para ella lo único malo que le hizo fue no llegar a la iglesia el día de la boda “estábamos en la iglesia y este que se va, y me dice mi mamá ahí pasó tu marido y relinchó el caballo, le puso tres cuartazos, se fue y me dejó en la iglesia hincadita, no más me pusieron mi cordoncito , les comenté a los invitados , pues que se vaya, que falta me hace”.

La violencia invisible de pareja, es notoria en lo que recuerda Doña Dolores. En primera instancia el marido la deja en el altar, el padre de la iglesia lleva acabo la celebración, sin importar que la mujer es abandonada y la misma violencia entre las mujeres que se burlaron de ella por quedarse hincada en el atrio.

En la larga conversación que se tuvo con la señora Dolores hablaba de lo maravilloso que era su marido, por el hecho de no tener necesidad en cuestión de manutención, incluso mencionó que a los quince días después de que la dejó en el altar, el hombre regresó a su casa y todo como si nada, “estaba azotando frijol en el patio de mi casa y que me dice: ya vine mujer y que le contesté, qué bueno que regresaste con bien, y como si nada”. Pero de la nada soltó en llanto, y sólo expresó “él estaba engreído con las muchachas, le gustaba mucho el amor, pero a mí no me importaba yo tenía de comer, pero el chiste no es ese, yo lo dejé porque lo vi en la intimidad con mi mamá, aunque ella dijera que era mi cruz”. Acciones violentas que tienen reiteración a través del tiempo, ante el sufrimiento oculto de la doña Dolores al aceptar los amoríos de su madre con su esposo le generó una mentalidad sumisa y a lo que ella llamaba respeto a su progenitora.

Aunque Dolores expresa fortaleza al decir que no le afecta la humillación que le hizo pasar el padre de sus hijos, al momento de su llanto, se percibió coraje y a la vez angustia. Si bien no identifica la violencia y la invisibiliza, le duele y sabe que no está bien, pero se aferra a sus costumbres y a la educación recibida, su entorno se centra en que los hombres son así y no cambiaran, en cambio para María la vida cómoda que manifiesta su madre es completamente diferente “apenas tengo uso de razón, pero recuerdo que mi mamá nos escondía para que no nos matara mi padre con la pistola en la mano, mi padre fue muy malo, recuerdo que a mi hermano, le andaba cortando una pierna con el machete, se lo aventó y le cayó en la pierna también a nosotras nos pegaba con cuartas, con garrotes, con palos de leña nos lo aventaba en la espalda, donde nos cayera al fin y al calvo que no tenía consideración”. En la confesión de la hija mayor se pueden observar claramente los orígenes culturales donde se incorporan varios tipos de violencia en la vida de estas mujeres y que en definitiva los orígenes culturales de estas mujeres muestran cómo incorporan la violencia a su vida cotidiana.

Por su parte doña Dolores, insistía en que su marido era bueno, alegaba que así eran los hombres, “ahí mijita pues eso nos tocó vivir, lo importante es tener para comer y pues todos los hombres son enojones, solo una vez se puso loco, venía borracho y era salvaje. Señor Dios, me desnudó y aferrado a pegarme con el cuchillo porque me lo ponía acá (por todo su cuerpo, señala), me hacía con el cuchillo, pero no me picaba, pero que se despierta mi niño y que se acuesta y pues yo me vestí, me acosté, estaba chillando, si me espanté, pero fue la única vez”.

Con lo anterior se puede constatar que la violencia física y psicológica se naturaliza con una ideología machista generada en este pueblo. El comportamiento del varón está establecido, respetado y tolerado o aún más grave justificado. La historia de vida de Doña Dolores, tiene muchas formas de violencia que se invisibiliza y naturaliza por sus costumbres. El dominio por parte de su pareja en todo su entorno es claro, empero ella no lo identifica.

Otra clase de violencia que se naturaliza es la dominación y el poder hacia la persona. Es una estrategia viable de confusión, por tanto genera la percepción de

protección hacia la mujer. Dolores, incorporaba como acto de protección y lo justifica en todo momento “el me cuidaba mucho, no me dejaba platicar con los vecinos, ni siquiera ir a la iglesia, solo iba cuando se bautizaba una criatura y con él, yo le hacía caso, él me cuidaba mucho”.

Respecto a las entrevistas realizadas a Dolores y María, nos ayuda a verificar que los orígenes culturales son fundamentales para naturalizar la violencia, puesto que la madre sólo esta consiente de la violencia física. En concreto para ella, sólo existe ese tipo de violencia, también su hija tiene la misma ideología. Ambas afirmaron que su vida cambió cuando la madre decide abandonar a su marido al huir con sus cuatro hijos a Casitas- Veracruz.

El testimonio de María rebate la postura de su madre, pues aseguró que “le pegaba mucho, donde la llegaré a alcanzar casi la mataba, entonces mi mamá siempre corría y nos escondía en los hoyos que le digo, tuvimos una vida muy dura, muy fuerte, bueno para nosotros que estábamos chiquitos pues no sabíamos ni para que veníamos para acá, en eso ya pasó, se despegó mi mamá de mi papá, dejamos de sufrir”.

Sin embargo, la costumbre y creencia de doña Dolores no le permite percibir la violencia a la que es sometida y mucho menos abandonar lo que ella sentía como para comer. El abandono se da a raíz de que su esposo tuvo intimidad con la madre de Dolores. “Fue mi macita en paz descanse pobrecita , era yo re grosera y él se metió a su cama y le estaba haciendo las cosas y que meto mi mano y que lo agarro del pilín, antes yo ya había oído que bajaba a alcanzarla , pero esa noche lo vi que se pasó con mi mamá , porque yo dormía con él y con mis hijos de este lado y ella en la esquina, y que le digo, que pasó porque vas a alcanzar a mi mamá y que me dice, pues yo no soy el único , muchos hacen eso”.

Ella argumenta que fue por eso que huyó a Veracruz. Sin embargo, su madre la violentó aún más, podemos observar el punto tres por acciones violentas de parte de la mamá “aunque mi madre siempre dijo que mi marido era mi cruz, el día que le dije que porque permitía que mi marido la tocara, me contestó, que yo era una

desgraciada, que debía de ver un camino para irme” nada mas eso me dijo y por eso me fui con mis hijos, era la palabra de mi macita”.

Pero su tranquilidad no duró mucho tiempo. Dolores huye a Casitas -Veracruz con sus cuatro hijos, junto con ellos se lleva al mozo (trabajador de su marido). Señor que hasta la actualidad es su pareja. “Ya por Veracruz que me dice el abuelo (así le dice a su actual esposo), pues no sé cómo te veré, porque fuiste mi patrona, te llevo a pueblo, allá yo te voy a ayudar a mantener a tus hijos, tengo casa, pues le creí todo lo que mis hijos irían a la escuela. Le comenté, de veras me vas a cumplir porque ya no voy a llegar allá, porque si mi señor me lleva, me va a acarrear al camposanto, me animó y ya nos trajo aquí. Llegamos, me doy cuenta que la casa a la que nos llevó es ajena, vivían de rancheritos, bueno ahí empezamos a sufrir, me quedé a la seca y a la meca, porque a veces amanecía yo sin canelita, sin azúcar, sin nada, ya mis hijos empezaban a ir a la escuela, ahí estábamos, me engañó o me apendejó, quien sabe”.

La mentira, otra violencia invisible y naturalizada del pueblo. El mozo se aprovecha de la situación para que doña Dolores huya con él, le ofrece una vida bien como ella esta acostumbra, analizando la propuesta del sujeto, se aprecia que el señor era su trabajador y no tenía lo que ofrecía y como dice la señora, “caí y puro sufrimiento con este fulano”.

Al respecto, María cree que “esta decisión fue peor, también le pegaba, la única diferencia es que con este señor tuvimos muchas necesidades, hambres, fríos, no sabíamos para donde correr, no sabíamos a quién pedirle un taco. La quería balacear hasta que un día yo golpeé al señor, pobrecito señor, me da mucha tristeza porque no fue mi intención pegarle, lo abracé nada más y lo aventé, es que le estaba pegando a mi mamá con el machete, luego yo por detrás y le bajo la mano y que le quitó el machete. Es que él se iba a caer y buscando dónde detenerse, en eso que le quitó el machete y le digo no te quiero ver que le pegues otra vez a mi mamá, nunca jamás”.

Por su parte, Adela recuerda que “ella también sufrió muchísimo con nuestro padrastro, este la acompañó porque era su mozo y cuando menos nos dimos cuenta se quedó a vivir con ella. También sufrió mucho maltrato”.

Carolina, era muy pequeña, pero atestigua que en su niñez: “sufrimos mucho porque el maltrato hacia mi madre era mucho, nosotros sólo nos arrinconábamos en la pared, había un hoyo como tipo de aseneta, ese se llama temazcal, ahí mi mamá nos iba a meter cuando mi padrastro estaba tomado, en el temazcal metía hojas de plátano y las ponía así debajo y cuando llegaba mi padrastro borracho ahí nos iba a meter mi mamá, ahí estábamos calladitos, calladitos.

Dolores después de varias horas de conversación acerca de la buena vida que llevaba con su marido o mozo, reconoció, “también era canijo, así como son los hombres. A veces tomaba mucho, llegaba y sacaba el machete y, ahí van los inchazos, pero después de que se le pasaba la borrachera, ya no hacía nada, sólo me gritaba y me maldecía, pero se le quitaba lo pegalón”. Las costumbres arraigadas de esta región naturalizan cada forma de violencia, la mente sumisa de estas mujeres y del pueblo en general, hace que la violencia pase desapercibida y se integre en sus vidas, puesto que los comportamientos de los hombres son normales y por ende el de ellas también. Las formas de violencia se diluyen en prácticas culturales establecidas en el lugar.

Otra forma de violencia naturalizada

Las hijas como víctimas propiciatorias en su entorno maternal. La dominación maternal de Doña Dolores es un claro ejemplo de las formas culturales establecidas en este pueblo. El autoritarismo maternal obliga a las mujeres a someterse a un matrimonio a muy corta edad. Acciones violentas que se reiteran con el paso del tiempo; existe violencia maternal pero a la vez en contra de todas las mujeres dado que la violencia es invisible, las mujeres mismas la ejercen contra otras mujeres, esto se debe a el esquema cultural de la región.

María se casó muy pequeña con un hombre mayor que ella, con lágrimas en los ojos replica en varias ocasiones que estuvo en el infierno; “me casé de 14 años,

estuve con mi esposo 8 años, me fue del cocol, no tuve nada bueno, nada más puros hijos e hijos. A pesar de que mi esposo trabajaba con mi papá yo lo vine a conocer por acá. Una de sus hermanas conocía a mi mamá y eran muy amigas, se iban a los bailes, se iban a los eventos y ya de ahí la señora esa, pues yo creo que le platicó a su hermano de mí o no sé. Él tenía como 22 años, la señora le dijo a mi mamá que me quería su hermano, y yo por no hacerle disgusto a mi mamá pues acepté. Mi madre me dice, oye hija te quiere un hombre, le digo, yo no quiero a ninguno y no se me prendía en la cabeza, pues estaba yo chiquitilla, nos invitó a su casa que fuéramos a un baile; ahí estuvimos con mi mamá y ahí me habló el muchacho , yo le dije que no sabía yo contestar porque primero le iba a decir yo a mi mamá, que yo no podía platicarle, que yo no decidía que iba a hacer; pasaron como 3 meses y yo no quería, o sea que me exigía que estuviera con él , yo le decía , no yo no quiero ser nada de sea, no me gusta que me molestes , yo no quiero casarme , yo no me quiero juntar con nadie, yo quiero estar en mi casa, y que me dice, no si te vas a tu casa yo no te voy a dejar en paz, traía un fierro, eso me dio mucho *miedo*, dije no, pues entonces que hago, pues voy a tener que casarme . Tonta, tonta, yo no sabía, nadie me daba orientación, me hubiera yo largado de aquí, me hubiera ido a otro lado y mi madre me dijo que no le hiciera caso, que estaba loco, pero que si me pedía tenía que casar, y pues así fue, me tuve que casar porque mi madre autorizó y me obligó a casarme, y ahí fue cuando el señor cura fue a pedir mi mano con aquel señor y puso el día y la hora, él llevará todo lo que se iba a hacer”.

Parte de la costumbres arraigadas del pueblo es casar a las niñas con personas mucho más grandes de edad, una violencia invisible y naturalizada es el no informar a las mujeres de corta edad, sobre las relaciones sexuales, lo que pasará después de la fiesta, por tal motivo las niñas son brutalmente violadas y golpeadas por sus nuevos esposos.

En el caso de Adela, “a mí me sacaron en el quinto grado de primaria, era abanderada y fui de la banda de guerra. Mi madre me casó cuando tenía 12 años, también a mi hermana María la casó, la casaron, nos casaron a las tres. Lo único

que recuerdo es que mi madre me dijo: te tienes que casar porque ya vinieron a pedirte”. Otra violencia naturalizada por parte del sacerdote de la iglesia, él hombre solo se presenta en la casa de la niña, habla con la madre y hacen un acuerdo. Una figura religiosa ejerce también violencia, recibe dinero a cambio de un acuerdo madre- sacerdote. Estamos hablando que las niñas son vendidas, puesto que la madre también recibe una ayuda monetaria.

Al respecto Dolores, afirma que las casó porque el sacerdote del pueblo las fue a pedir en matrimonio. “mis hijas ya no eran mías, porque el sacerdote me las venía a pedir con el novio. Los hombres iban a ver al cura para que viniera a mi casa honradamente a pedir a la niña, porque estaban chiquillas, *eso sí las tenía limpiecitas y a la vista, siempre las andaba cuidando*. El sacerdote me las pedía, no juntas. Primero una y aquí en pesito la otra y hace poco también casé a mi bisnieta, la hija de mi nieta Lourdes”.

Costumbres arraigadas en mentes sumisas. Formas culturales que se transmiten de generación en generación, hasta la actualidad en ese estado, las mujeres siguen siendo objeto de este suceso histórico y cultural que va de la mano con violencia psicológica, cargado de miedos e inseguridades por parte de las pequeñas de forma simultánea, la presencia de la adaptación de la misma invisibilizándola y naturalizándola bajo el argumento de que forman parte de las costumbres de la zona.

Adela dice “lo que pasa, es que en aquel entonces allá en el pueblo, los hijos les decían a los papás, esa muchacha me gusta y los papás decían: esa muchacha va a ser tu mujer, la apartaban y se apalabraban los papás con el sacerdote de la iglesia. A mí me dijo el cura: ¿te quieres casar?, yo contesté, y qué es eso, me dice, te van a vestir de blanco, te van a regalar tu vestido, tu rebozo, tus zapatos, porque mira como andas, estas descalza y te vas a ver bien bonita y te van a dar regalos, y digo, ay pues sí, pero me regreso con mi mamá, si cuando tú quieras vas a regresar con tu mamá, pero nada más eran engaños”.

Es de suma importancia recalcar que las pequeñas no conocían al hombre con el que se iban a casar, aparte de que este era mucho mayor que las adolescentes. Ambas hijas experimentaron todos los tipos de violencia¹⁰⁰ que existen el día de su boda: la violencia física, la violencia patronal, la violencia psicológica, la violencia económica y la violencia sexual, todas ellas invisibles, ocultas tras el discurso de la relación de familia, de la pareja de la “buena vida”.

María recuerda con llanto “el día que me casé, me fui a dormir a la que según era mi casa, porque me mintieron esa casa era del que fue el padrino y su esposa. Entonces estoy sentada en un banquito ya eran como 10:30 de la noche, y me dice, a qué hora te vas a acostar, y que le digo, ¿en que cama me voy a acostar?, pues aquí acuéstate, bueno ya me acosté, con perdón de usted, ya me empieza a manosear, no me hagas eso le digo, por favor no me vayas a manosear, no me toques, le dije. Y que me agarra a pellizcos mi señora, me dice, te vas a dejar porque te vas a dejar, fue mi primer noche, y que le digo, si me sigues haciendo eso le voy a decir a mi mamá que me estás tratando así. Pues que no te dijo tu madre, no te platicó, le digo, mi mamá nunca me dijo nada, pues a qué jijos de la chingada viniste. Empecé a llorar y que agarra, que me empieza otra vez a pellizcar mis pechos, mis piernas. Yo era chiquitilla todavía y que le digo, no me lastimes, no me hagas así, no fue buena noche, así me quedé, al otro día no me podía ni enderezar, me dolía todo, luego por de buenas fue a dar mi mamá con un jarro de café, me dice hija te traigo café, digo bueno. Él ya se había levantado, andaba afuera buscando unas marañas para hacer café. Me dice mi mamá que te pasó, nada mami, le respondí. Como le voy a decir, me daba vergüenza, siento que no estaba bien, quería yo llorar y no podía porque me daba vergüenza, me tragué todo lo que sentía yo, mi mamá no me ayudó en todo lo que iba yo a hacer allí, no me dijo vas a llegar a hacer esto, te van a hacer esto, bueno el chiste que no me apoyó mi madre. Después de que se fue mi madre, adolorida, me bañé con agua fría, me peiné y ya estuve, más o menos se me estaba pasando la dolencia y en la noche otra vez, no otra vez más, no por el amor de Dios, ya no le digo, no me molestes, mira no estoy

¹⁰⁰ Física, psicológica, patrimonial, económica y sexual.

bien, no me siento bien, estaba yo chiquitilla y él ya era hombre grande. Al otro día que le digo, le pregunto dónde voy a hacer mis cosas para que comamos mañana y con perdón de usted, me dice: *no estés chingando*, no tenía ollas para poner el nixtamal, ni los frijoles, ni para poner un café, ni un jarro, no tenía yo nada, nada. Aparte de que todo me dolía, mis huesos, mi cadera, todo me dolía y pues así me quedé y fue como empecé a estar sufriendo”. Apreciamos como los orígenes culturales hacen que incorporen la violencia en su vida, no tienen derecho a expresar su sentir por su respeto hacia la madre y por miedo al varón.

El día de la boda de Adela ,también con lágrimas en los ojos plática que “desde el primer día que me casaron fue mi infierno, yo no quería ir, estaba chille y chille, quería ir a la escuela y mi hermano mayor, según mi mamá como la costumbre allá era que van a respetar a su hermano porque él se quedó como padre de nosotras, pues se la tomó bien enserio, me arrastró hasta la puerta de la iglesia, donde ahorita vuelan los voladores, me entregó y me casaron. Recuerdo que me lastimó horrible mis rodillas, aunque me levantaba porque él ya era grande. Mi hermano me lleva como unos diez años. Después de casarme solo lloraba y mi mamá se hacía como que no me veía. Una señora le dijo, no la cases Dolores, es una niña”, dice, “va a la escuela y va muy bien, mi mamá dijo, pero es que se tiene que casar. Ya cuando terminó la comida y todo, yo seguía llorando porque quería estar con mi mamá y ella se salió con mi tío, yo me le colgué a mi mamá, dije yo me voy y me voy, en eso mi tío, hermano de mi mamá sacó su cinturón y me pegó, ahí mismo afuera delante de la gente, hasta le rompí su vestido a mi mamá, entonces una señora que estaba ahí , que nos conocía dice vete Dolores no te quiero ver , pero yo me quedó con tu hija y péguenme a mí, pero a ella no le peguen, me abracé a ella. Entonces como ya estaba casada, pues no me pude ir con ella, pero esa señora se quedó conmigo, todos los años que yo viví con el hombre. Fíjese que me pegaban a mí y le pegaban a ella y como estábamos en la casa de los suegros, ellos le decían a la señora, déjala no te metas, para qué se casa, escuincla loca y me decían muchas peladeces, tú te tienes que acostar con mi hijo y que yo tenía que obedecer y yo no, que no, por eso todos los días era golpiza, porque no me dormía con él, yo me acostaba con la señora, se llamaba Patricia, ya murió. Bueno llego el momento en

que él se aprovechó de mí, porque decía que era mi esposo y que tenía derecho. Me tomó a la fuerza con tal brutalidad que me pegó y me violó, la Patricia me jalaba y le decía déjala, porque ella se dio cuenta, donde yo estaba. Él me sacó la matriz, no sé qué haría y como le haría, pero al momento que se aprovechó de mí, me sacó algo por la vagina, yo gritaba de dolor. Para mí él fue una bestia, en eso la señora Patricia me lo quitó, sus papás se reían de mí, estaban viendo que me estaba violando y nadie hizo nada, cuando me pegó y empezó a violarme me zafó este brazo (derecho) y pues por eso no me podía defender, me dijo que no iba a ser la primera vez. Yo gritaba que me ayudaran, pero pues no, después de eso me pegaba mi suegra, también mi cuñada, me decían es que es tu marido y tú tienes que estar con él, yo les decía es que yo no lo quiero, para mí no es nada, no es nadie. No quiero, no quiero estar con él, me agarraba de los cabellos y me daba mis puñetazos, por último con el machete me daba en la espalda, en el cuerpo, donde fuera, donde cayera, también a la señora Patricia le daba con el machete”.

Se aprecian en todos los testimonios de todos los tipos de violencia institucionalizados y ocultos bajo el discurso de “la costumbre”: la violencia de la institución religiosa, la violencia de la institución familiar, la violencia masculina frente a la mujer.

En tal condición Dolores, educó a sus hijas a aceptar lo que la vida les proporcionaba discursos bajo los cuales ella también fue educada. Adela, aseguró “mi madre siempre nos enseñó que teníamos que obedecer, escuchar y que nosotros teníamos que estar siempre agachadas sin defendernos, aunque a pesar de eso, si sacábamos las uñas. Fíjese que después de que me zafó mi brazo y me lastimó de la vagina, mi mamá no dejó que fuera al doctor, siempre iba a decirle que estaba lastimada, ella agarraba hierbas me curaba y me volvía a regresar a la casa de mis suegros , yo no le podía decir que no quería regresar porque me pegaba, siempre que le decía que me lastimaba me respondía *es una cruz que tienes que cargar toda tu vida, porque Dios así dispuso y tienes que aguantar, que te maltraten que esto que el otro ni modo, es tu cruz y siempre la tienen que cargar, porque Diosito siempre la cargó, y pues eso es lo que siempre teníamos que aguantar.*

Alguna vez le pregunté a mi madre, ¿porque nos casó mamá, si nos golpean, nos pegan, nos maltratan, nos violan, nos hacen lo que quieren? ¿Porque? Dijo, porque tenía que casarlas, yo ya no las podía mantener. Sus razones tendrá, tal vez comíamos mucho, quien sabe, pero pues si nos llevaba a trabajar, nosotros no tuvimos niñez. En cambio Dolores se siente orgullosa de que sus hijas salieron bien de su casa “mi Adela la fui a entregar a la iglesia del pueblo y a la otra también, solo Carolina es una hija descarriada, loca, le gustó la vida fácil, tuvo hijo de uno y de otro, ella se fue de la casa y ni adiós dijo, mala la chamaca”.

La religión cristiana se encargó de que la mujer fuera representada como ser de burla e inferioridad, además de establecer normas y leyes en contra de las mujeres. Normas que entrelazan al machismo con la inferioridad de la mujer, dictaminando así los comportamientos de género en la sociedad formulando creencias y costumbres de una mujer callada, dócil y sumisa. La creencia <es tu cruz>, se establece desde los antepasados con una transformación del pensamiento y la conducta del hombre, tal como lo vimos anteriormente, respecto a la mujer, dada por existencia de un Dios supremo y el adiestramiento feudal, “al poner la feminidad como responsable de la prevención sexual y los instintos perversos de los varones, ante esta situación y a medida de control, la herejía denunció jerarquías sociales entre el pueblo una concepción nueva y revolucionaria de la sociedad que por primera vez en la Edad Media, redefinía todos los aspectos de la vida cotidiana (el trabajo, la propiedad, la reproducción sexual y la situación de las mujeres).¹⁰¹

Creencias evidentes que actualmente se muestran en el pueblo. Tal es el caso de que Dolores denomina a su hija Carolina “descarriada, loca, tal vez no tomó las riendas de su vida, sólo se salió de las costumbres impuestas, pero tuvo varios hijos, lo que indica que sufrió otras formas de violencia simbólica, como ser expresión de rechazo de su madre, por no haber seguido “las reglas” de la localidad. Ella no dejó que su madre la casara y decidió embarazarse de un hombre al cual ella afirma quería demasiado. Cabe mencionar que la señora Dolores ya tenía en puerta al futuro esposo de la hija menor y aun que ella se reveló ante los deseos de su madre,

¹⁰¹ Federici, Silvia. Op.Cit, Pp. 54.

no logró separarse del sufrimiento. Además no rompió el patrón de relacionarse con un hombre mayor que ella.

“A los 14 años empecé de novia con un señor que tenía como 34 o 35 años, me consentía mucho, compraba tela para mis vestidos, un día me trajo un osito amarillo, recuerdo como quería yo a ese osito porque fue mi primer regalo, con este regalito *yo me sentía agradecida*, me siguió tratando, me fue ganando y ganando hasta que sucedió lo que tenía que suceder. Poco después, estaba embarazada de mi Oscar. Yo muerta de miedo porque mi mamá era muy estricta, cuando alguien salía embarazada, era como muy vergonzoso y decía que va a decir la gente y todo eso. Yo no sabía que estaba embarazada, sino que yo le platicué a ese hombre mayor, no fue mi novio, ni nada, nada más fue así que nos conocimos y ya. Me siento así y así y él también me vio muy demacrada y me preguntó qué porque, yo le dije no sé qué está pasando, creo que ya sabía lo que me pasaba, porque él era casado y tenía hijos. Me dice: no te preocupes yo te voy a apoyar, incluso me daba dinerito a escondidas de mi madre. Me decía cómprate de comer, pero si llevo de comer a mi casa mi mamá va decir de donde sacas el dinero. Él me decía tu cómprate y come, pues si me daba dinero, yo sentía re bonito porque nunca había visto un billete en mis manos, pues ese señor me trataba muy bien. El tiempo pasó y mi pancita fue creciendo, ni modo de esconderla. Por obvias razones mi mamá se dio cuenta y que me da una tumba pero bien puesta, me pegó muy feo, gritaba; de quién es, de quien es, pues le tuve que decir, recuerdo que me pegó con una varita que le dicen ahorita hoja santa, me la acabó en mis piernas, después de tanto golpe pude escaparme y correr hacia la calzada, en ese momento venía subiendo ese señor y mi mamá dice ahí vienes por tal y por cual, que agarra otra vara y moles, él nada más se los esquivaba, le decía pégame Dolores, pero a tu hija no, porque la llegas a lastimar y sobre tus huesos. Mi mamá le gritaba: a mí me vale madres, mi hija es pecadora por tu culpa y más groserías le decía, le pegaba con la vara al señor no le quedó de otra que agarrarla de las manos, la vio a los ojos y le dijo: mira yo me voy hacer cargo, yo voy a ver como la voy a sacar adelante y mi mamá muy enojada le dice como si tú tienes esposa, tienes tus hijos. Él respondió, no importa yo con mi esposa ya no vivo, yo quiero a tu hija, me la voy a llevar y mi madre necia, ¡cómo

te la vas a llevar si tienes a tu mujer! y que se empiezan a pelear .Yo chiquitilla miedosa me daba tristeza dejar a mi madre entonces a pesar de que me pego y todo eso pues me regresé con ella a su casa”.

Carolina explica, “Mi madre que antes de este señor, yo tenía un novio, ese muchacho era jovencito a ese joven si lo quería mi mamá, y le dice fíjate, que crees, mi hija pues ya metió la pata y mira como está. Él responde, yo me enfermé muy feo y no podía venir para acá, dice y ahora que, pues este hombre se la ganó y no sé qué tanta cosa. Entonces, él dice no se preocupe si quiere así me la llevo para que no haya críticas de la gente y rapidito que me entrega a él, en unas bolsas de manta ahí metió mi ropa, un peine, lo poquito que tenía. Eran como las seis de la tarde y me tuve que ir con el chico, porque me corrió muy feo mi mamá, yo pensé ni modo mi madre me está mandando, yo le tenía un miedo, pues era uno inocente”.

Sin embargo, para doña Dolores su hija Carolina “es pecadora”, por no acatarse a sus decisiones. “Carolina, ella nada más tuvo hijo de uno y de otro. Mi Oscar con Mauricio a la Ana y Felipa con José Luis Peña y ya, esas fueron de un sólo hombre, otro niño que regaló también recién nacido al parecer a unos señores de Estados Unidos. Ese bebé lo tuvo con otro hombre, pero esta no fue casada con marido, así de chamaca no, las otras sí, lo bueno que mi Adela ya nunca trajo otro. Carolina le gustó la carrera de tener hijos así, de andar con muchos, no se casó honradamente. Nunca estaba aquí, se iba cuando tuvo a mi Oscar que en paz descanse, vino, me lo dejó y se fue. Yo le crie a todos sus hijos, ya se los entregaba de 15 años, porque ella se iba, adonde se fue, quien sabe, nada más no llegó, creo que se iba a México a trabajar, bueno agarró carrera mala”. El maltrato hacia sus hijas no era importante. Para la madre lo correcto es lo que culturalmente se maneja en esa región “el matrimonio honradamente”, como ella lo nombra. Carolina afirma que desde que salió de su casa vivió violencia, “voy caminando y voy llorando diciéndole no me quiero ir contigo, me lleva entre el cafetal y por ahí nos fuimos porque vivía el hasta el pueblo, todavía mi mamá me dio unas monedas pues antes no había luz, todo oscuro. De ahí donde le estoy mencionando se hacían tres horas de camino. El aguacero estaba agudo todavía era oscuro, no llevábamos ni una vela. Yo camine

y camine, la lluvia nunca se quitó, empapada de agua, ya estaba muy cansada en eso pasamos por la casa donde vivía un conocido llamado Toño, ahí vivía con su mamá que le digo: yo me quedé aquí, ya no quiero caminar, en eso que saca la guaparra y que me dice o caminas hija de tal por cual porque si no aquí te carga, digo entre mi <hay Dios mío>, yo estaba prácticamente chiquitilla, me dio miedo y que vuelvo a caminar, pues ya me amenazó, dije me va a matar, seguí caminando y caminando poco a poquito.

El miedo que se genera en estas mujeres es en cierta forma el motor para su comportamiento. Ellas creen que solo son necesarias para atender a los hombres, en el caso de María, ella no comprende el maltrato por parte de su pareja, comenta: “me puse a hacer mi trabajo en la casa a levantar unas astillas, al fin aquí están los trastes, agarré una olla y que pongo el nixtamalito y en otro unos frijoles. Pero eso no es suficiente para él .Por la noche ya muy cansada, me fui a acostar ahí a un ladito todo me dolía, mis huesos, mi cadera, todo me dolía y pues así me quedé y fue como empecé a estar sufriendo. Siempre decía que me iba a botar porque era una machorra. Yo no entiendo porque, si yo hacía para él lo que una mujer hace por su esposo”.

El rezago de información sobre el tema de la violencia marca la túnica en pueblo, para las mujeres de esa región la violencia solo se manifiesta en los golpes, es más, los adoptan como parte del machismo existente de su entorno social. Casi en la mayoría de los casos justifican estas actitudes por cuestiones culturales. La naturaleza del hombre es ser machista, agresivo y controlador, tampoco la violencia sexual es reconocida como violencia, desde que deriva de la llamada “naturaleza” de los hombres.

María naturaliza e invisibiliza la violencia al mencionar que “después de ocho años de casada para delante ya no pegaba, solo ya no me daba un solo peso. Las golpizas terminaron cuando me mató mi criatura y la parí. Hay no, destrozada fue horrible también, me morí un rato, me desmayé, pero Dios es muy lindo y bondadoso, porque siempre me ha dejado para mis hijos. Me mató a mi bebé, decía que no era de él y se metió en la noche como a las dos o tres de la mañana a la

casa, yo estaba dormida, en eso que me empieza a dar de golpes en la panza .Yo estaba en término de mi embarazo, ya tenía yo nueve meses, ya casi daba a luz. Me fui a la casa de mi madre a que me lo sacará, pues ella era partera y le decía: mami lo voy a ir a demandar al hombre, porque me mató mi criatura y me dijo: no hija, no lo vayas, déjalo que ande libre, porque es el padre de tus hijos. Le contesté pero mamá, es que me mató mi hijo, ahora me desmayé que tal si yo también me muero y que me contesta muy enojada, pero no te moriste. Así eso fue lo que me dijo mi madre y no me dejó ir y cómo iba a hacer enojar a mi mamá, siempre hay que tenerle respeto y su palabra es su palabra”.

Una de las formas de violencia más invisibilizada y naturalizada por parte de las entrevistadas es la *violencia económica*.¹⁰² María determinó que ya no era maltratada al término de los golpes que recibía. Sin embargo, en este recuerdo mostrado anteriormente, se visualiza de manera tangente la violencia económica, y psicológica que vive esta mujer, empero no solo por su esposo, sino por su misma madre.

Adela, testifica “mi madre pobrecita. A mi hermana Carolina a la junto a la fuerza y si no quería le pegaba y a María de la misma forma, aunque ella misma le sacaba los hijos muertos y desechos a pura punta de golpes ,mi madre la regresaba a vivir con su marido y pues conmigo fue lo mismo, yo le rogaba que me aceptara en su casa y mandaba a mi hermano a regresarme a la casa de mi marido y nos recordaba a cada momento, es la cruz de Diosito, más bien , no la puso ella , pero pues teníamos que tenerle respeto y obedecerla. Además estábamos cerradas y éramos niñas”.

En esa cuestión, Doña Dolores antepone su defensa ante la situación violenta que por años han sufrido sus hijas, “yo siempre he defendido a mis hijas de sus maridos es que les salieron algo canijillos, (con una sonrisa en el rostro), pues regañaba a

¹⁰² Es toda acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igualdad trabajo, dentro de un mismo centro laboral.

los muchachos a veces aquí en la casa los agarraba y les pegaba y me los cacheteaba, pero pues mis hijas son señoras de pensamiento”.

María se acuerda, “mi mamá siempre ha sido de respeto cada que podía me daba mis cachetadas, cuando se enojaba bastante feo, pobrecita de mi mamá, había cosas que me acusaba y no era así, cuando yo dejé a mi primer marido (ya murió), se atrevió a decirle a mis hijos que yo me iba con muchos hombres y no era cierto, tenía que trabajar para mantener a tanto chamaco. Nunca le reclamé, cómo iba a hacer eso si es mi madre”.

Por su parte, Carolina dice que su madre la dejó de querer, porque “piensa que me acosté con su marido (actual) tenía yo como 12 años, yo ya me iba a la escuela. En ese tiempo me fui a Poza Rica, Veracruz, ahí vivía una hermana de mi padrastro, me mandaron a asistirle porque a ella la habían operado, ¿de qué? quien sabe, pero estaba en cama y este le fui a servir como un mes, me llevó mi padrastro y cuando supuestamente ya me iba a traer, fue una tarde, me dijo vámonos a ver a tu mamá, me repuse porque ahí no me faltaba nada de comer porque había leche de vaca. Me dice mi padrastro, ya vámonos y le dije pero ya es obscuro ya es re-tarde y su hermana le dice ¿cómo te la vas a llevar si ya es tarde?, mira mejor mañana temprano. No, dice de una vez porque su mamá ya no quiere que esté aquí. No lo va a creer, íbamos en el autobús y dijo que nos bajáramos porque ese no iba para la casa, no recuerdo el nombre del pueblito. Fuimos a la caseta de la central para tomar otro y nos dicen que ya no había corridas, pues nos tuvimos que quedar en un hotel, yo creo que ya eran las intenciones de mi padrastro, ahí, él trato de abusar de mí, estaba como diablo ahí en la cama, yo estaba muy asustada. Me decía mocosa de tal por cual, te vas a dejar, y yo le decía, no voy a dejar y no me voy a dejar, insistió toda la noche y yo no me deje, yo le decía que cómo y me enredé en las cobijas, después de tantos intentos me gritó: ya duérmete mocosa, ya no te voy a hacer nada, no pude dormir, pensé, ¡qué tal si me hace algo!, hasta que amaneció, al otro día el señor esta estaba bien enojado, enojadísimo porque yo no me dejé, entonces ya agarramos el carro y ya me vine y que le digo a mi mamá lo que me intentó hacer mi padrastro y ella en vez de que me defendiera a mí o que le dijera

algo a él, me agarró un odio , porque pensó que si tuve que ver con mi padrastro y yo le dije mi madrecita linda “ahí está mi padre Dios “ yo no tengo porque mentir ,yo solamente sé que mi padre Dios ,él está viendo que no tengo porque mentirle, que él no me toco para nada le dije, y si quiere lléveme con un doctor ,con una partera para que me revise, él si intentaba ,me correteaba y yo corría asustada pero no me deje. No dejé que me tentara, yo le dije que tenía miedo, porque lo vi desnudo pero no me creyó, desde ahí me rechazó y me trato muy mal, mi madre pobrecita”.

Parte de la violencia que han sufrido estas mujeres por parte de sus esposos y de su madre. Las tres hermanas decidieron fugarse, lo relata Adela “ya grandes una vez mis hermanas y yo nos fuimos a vivir juntas a pueblo íbamos las tres golpeadas, ellas con todos sus hijos, la ventaja que yo tenía es que no tenía ni uno. Rentamos un cuartito chiquito de cuatro por cuatro y dijimos vamos a trabajar mejor y quisimos disque huir, ¡qué lejos! si estábamos a unos cuantos pasos del pueblo, pero pues no conocíamos otro lugar. Pero cuando nos fuimos, para nosotras era que caminamos lejísimos y creíamos que ya estábamos lejos de los hombres, pero no, poco faltó cuando nos fueron a alcanzar, nos fueron a pegar, los tres llegaron juntos todos machos y le pegaban a mi hermana María, yo la defendía y la Carolina y nos jalaban a nosotros y nos defendíamos entre todos y a los niños los agarraban los papás y los aventaban y claro nosotras gritábamos por los niños y a mí me arrastraban también, pero yo siempre he querido mucho a los niños y los defendíamos, según o defendíamos a los niños o nos defendíamos nosotras. Pues nos regresaron y mi madre nos regañó a las tres y nos dijo: tienen que aguantar, es la cruz que Diosito les dio, y otra vez nos regresamos cada quien a su casa. Mi hermano junto con mi tío Pedro, hermano de mi mamá, vive en el pueblo, nos dijeron de aquí no se vuelven a mover, ni una ni la otra, nadie porque tienen que cargar su cruz, pues así nos quedamos”.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo en que las tres hermanas decidieron dejar a sus maridos, en el caso de María, cuando decide dejar a su esposo, se fue a vivir a la casa de su madre con todos sus hijos, “ , me vine con mi mamá, allí dilate mucho tiempo con todos mis hijos, pero ahí empezó de nuevo mi calvario. Mi madre les

decía a mis hijos que me iba con hombres, luego mis hijos, ya no me querían respetar porque según me iba con muchos hombres. Nada más estaba yo sola y mi madre les decía sigan a tu mamá porque se va a ver con un hombre. Los chamacos se iban detrás de mí y ni cuenta me daba, cuando yo llegaba a cortar mi leña o llegaba a cortar por allá, yo no sabía si me estaban espiando ellos, me perdieron el respeto. Ahí no terminó la cosa, un día que regresa el hombre por mí y que me saca a la fuerza quería agarrarme, yo no me dejaba le decía que me vas agarrar si no me traes de comer no me traes nada de centavos para tus hijos, pero eso si quieres mujer, pues no va haber mujer, ni tengo nada contigo y no quiero saber nada de ti y lárgate de aquí, por qué nos vamos a agarrar, a mi mamá la dejamos hasta por acá (señala la frente) y que me dice, ya no te soporto por los pleitos del hombre, pues que me corre mi madre, me dice: vete de aquí , lárgate que no te quiero ver aquí, y que el hombre me va pegue y pegue en el camino, me reventaba mis narices, yo escurriendo de sangre. Mi madre ni siquiera le importe, cuando yo estaba escurriendo de sangre cargando a mi criatura, le decía: qué bueno que le pegues, qué bueno que te la chingues, por cusca, por quien sabe qué tanta cosa gritaba, y cuando toda la gente le decía porque dejas que le pegue, les contestaba que está bien, eso se gana por cusca".

Doña Carolina también afirma actitudes de esa índole con respecto a su madre “yo le decía a mi madre que no me mandara a ayudarlo a mi padrastro en el cafetal. Cuando íbamos a trabajar se desvestía y yo al verle pues me daba mucho miedo, además desnudo me perseguía por todo el cafetal. Mi madre siempre me dijo que no que tenía que ir a ayudarlo y como estaba chiquitilla, pues tenía que obedecerla”.

La dominación maternal en esa región sigue vigente y como el análisis muestra la existencia de sumisión por parte de las hijas, quienes son educadas sumisas ante cualquier agresión. Adela, le pedía a su madre que la aceptara en su casa para dejar a ese hombre que la maltrata todos los días, mientras que Dolores le pedía a su hijo que la llevará de regreso con su marido, “yo le decía: madre mía, pero si no trabaja, siempre roba, es un violador, un borracho, pleitero, muchas cosas feas. Ella sabía todo eso, hasta supo que violó mi hermana Carolina y a mi sobrina la Felipa.

Viviendo conmigo se fue a vivir con mi sobrina Lourdes. Mi amá sabía que yo le quité a mi hermana Carolina, yo se la quite a él y a mí me pegó, yo le dije pégame, pero a mi hermana ya la fregaste y mi hermana estaba llorando y después de poco tiempo mi sobrina Felipa que tenía como como 11 o 12 años, nos dijo que la había violado ahí en la casa, cuando nos dijo lo que había pasado, mi madre, cállate no seas chismosa, y refiriéndose a mí dice: y tú vete a atender a tu marido, no te quedes viendo. Madre, pero no quiero regresar, le digo, en eso le gritó a mi hermano Jorge para que me acompañara a mi casa y pues así fue, era la palabra de mi mamá”.

Al retomar este tema con Doña Dolores, ella afirmó que sacó a sus hijas de la escuela por su bien “mis hijas tenían que tener un hombre, yo no podía mantenerlas, que iban a hacer. Sí, que van a hacer, después ya más grandes no van a agarrar un oficio, tarde o temprano necesitarían un marido y ya grandes no se iban a casar con ellas, hay hombres que no quieren matrimonio nada más las quieren tentar y más tarde las va a tirar a la calle con un hijo o dos, que va a hacer de ellas, así no hicieron vida y cuando las casé ya tenían una casita , quien las mantuviera pues y así que le piden a la vida, si no sufrían de alimento y vestido . Aquí se casan chiquillas siempre y siempre y cuando ya sepan echar una tortilla, hacer el quehacer de la casa, así ya están listas para que las puedan mantener”.

Puebla es uno de los estados de la República Mexicana que hasta el momento visualiza el machismo. Mismo término que se puede ver por parte de la madre en este análisis de investigación en cuestión de las entrevistas a profundidad. Donde se manifiesta el dominio constante de la señora Dolores sobre sus hijas, al mismo tiempo que se beneficia de la situación de sus ella. Aún así nos quedan muchas preguntas de la investigación, resta preguntarse por el orden y la construcción histórica de esta cadena de opresión hacia las mujeres ¿qué hizo la familia de Dolores con ella? ¿cómo salió de la pubertad y el control de sus padres y de la madre hacia la del padre, o de sus hijos? ¿su madre fue quien le enseñó esa “enseñanza” de las hijas? Indudablemente se trata de una cadena de opresión de violencia institucionalizada e invisible.

Carolina, comentó, “el hombre que me embarazó le dio dinero a mi madre para mis alimentos. El día que nació mi bebé mi madre fue a ver a ese señor y él le dio dinero, entonces me compraba mis alimentos, pero a escondidas del hombre con el que me entregó. Ella iba al pueblo y le pedía dinero, él le preguntaba cómo estaba él bebe. Incluso un día mi mamá se lo sacó al cafetal para que lo conociera, desde ahí empezó a dar y dar dinero, pero a mí nunca me dio nada. Mi madre era la que se quedaba con ese dinero, porque decía que si se enteraba el señor con el que vivía se iba a enojar”.

Hasta el momento este análisis hace evidente la violencia psicológica que experimentaban las tres hermanas por parte de su madre. Ellas mismas no se explicaban porque su progenitora las obligaba a pertenecer constante maltrato que se naturaliza por cuestiones de educación y prácticas culturales. Las tres hermanas tienen la idea arraigada del respeto hacia la madre, a su religión católica y por consiguiente al marido.

La ideológica Dios = respeto, ha determinado el papel de la mujer cómo una persona débil y sumisa. Parte del surgimiento de este dogma fue en el siglo XV, donde penetraba un pensamiento filosófico consistente en la existencia de un Dios supremo, que por ende sería adorado e idolatrado. Creencia socialmente adoptada que con el paso del tiempo unió lazos con actos misóginos y con eso vínculo religión, mujer y hombre, que clarificó el simbolismo de superioridad de este último. Al poner la feminidad como responsable de la prevención sexual y los instintos perversos de los varones, ante esta situación y a medida de control, la herejía denunció jerarquías sociales entre el pueblo una concepción nueva y revolucionaria de la sociedad que, por primera vez en la Edad Media, redefinía todos los aspectos de la vida cotidiana (el trabajo, la propiedad, la reproducción sexual y la situación de las mujeres).¹⁰³ Mientras que la sociedad lo acogió como nuevas costumbres simbólicas de salvación en el contorno femenino.

¹⁰³ Federici, Silvia.Op. Cit, Pp. 54.

La señora Adela era catequista, siempre se preguntaba si “yo me acercaba a la iglesia porque tenía una vida así. Me preguntaba, Dios porque me dejas vivir, si yo me quiero morir, “yo no quiero vivir”. El padre de la iglesia me dijo que me escuchó pedirle a Dios que me llevara, en eso el padre se acercó y me dijo “hay hija porque dices eso, porque te quieres morir y ya le platique todo, de cómo era mi vida y ya me dijo no, mira acércate a la iglesia, aprende y en tu comunidad da el catecismo, así acércate a Dios y vas a ver que él te va a dar la fortaleza y ya fue como empecé a dar catecismo. Me ayudó mucho, como él no me mantenía ni nada, nada más llegaba y me pegaba. Al dar el catecismo podía desayunar allá y además me liberaba de una golpiza, aunque cuando llegaba era otra, pero pues la de la mañana ya no me la daba. Mis compadres me decían porque es así contigo, si tú eres bien buena gente y me pregunta no te hace cosas? Le respondí que sí, pero yo no me quiero, yo no me quiero dormir con él, a pues por eso te pega, me dijo y pues que le digo si yo no lo quiero, ni lo conocía yo lo único que quería era estudiar, hújole que podemos hacer si es tu obligación, tu esposo te pega porque no cumples como mujer, yo a mi esposo le cumplo y no tiene armas para pegarme”. Es de suma importancia recalcar que la mayoría de las mujeres del pueblo, se expresan de esa manera. En las reuniones del pueblo las mujeres ven a su marido en estado de ebriedad, se dicen unas a otras: “hoy será una larga noche, bueno siempre y cuando cumplamos como mujer, el hombre se duerme y no molesta”.

Parte de la naturalización de la violencia es dar por hecho el papel femenino y determinar un rol social preciso. El abuso sexual es parte de la vida diaria de estas mujeres. Evidentemente son objetos de esta actividad por creencias y prácticas culturales. En la misma línea la señora Carolina cuenta lo que pasó después de haber dado a luz a su hijo mayor, “tenía 15 años cuando tuve a mi bebé y fue normal, ya nació mi Oscar, me atendió mi madre. Fue un parto complicado, sé me salió un intestino de tanta fuerza, porque yo no sabía cómo hacerle, y le digo a mi mamá, revíseme algo me estorba , será mi matriz y que me revisa , es tu intestino y me dijo poco a poquito va a ir agarrando su normalidad, poco a poquito dice, me bañaba con agua de remedios bien calientes con puras yerbas amargas agarrosas, me dolía demasiado, mis ojos también se me hincharon muy feo pero iba sanando hasta que

a los quince días de dar a luz a mi bebé, yo vivía con el muchacho con el que me corrió mi mamá, todavía muy inflamada de abajo, que llega y me dice , se va a oír muy vulgar pero así me dijo: *ya salieron los mocos de aquel cabrón* , ahora van los míos, no va creer que hizo uso de mí a pesar de que yo seguí inflamada y adolorida abuso de mí, hay yo sentí re feo y dije, Dios mío. En ese momento que empieza un sangrado muy abundante. No le podía decir a mi madre que había hecho ese señor conmigo, solo le dije que me diera una cubetita de agua, al segundo día de eso me daba una comezón y un ardezón. Después de unos días todo llegó a su normalidad, el agua caliente me quemaba que hasta me hacía orinar del dolor, pero eran bien milagrosas esas yerbas y el vapor caliente del temazcal donde me metía mi madre, todo me ayudó”.

Parte de esta creencia y naturalización de violencia en este lugar que después de ser lastimadas bruscamente, las mujeres regresan a lo que ellas llaman obligaciones conyugales. Por ejemplo, Carolina afirma que después de la golpiza recibida por parte del hombre con el que vivía. Detrás de la establecida cuarentena, la mujer se vio obligada a tener relaciones sexuales con su marido “después de los cuarentena días tuve mis relaciones normal con él, porque también sino no tenía yo, pues ya sabía que me daba, pues ni me preguntaba si estaba de acuerdo o no, dijera una doctora de por aquí *voltéate para allá que hay te va*, dijéramos una caricia, no nos acariciaban éramos como animalitos y al poco tiempo embarazada, ni emoción sentía uno, ahora veo que agarran sus pancitas, le hablan a su bebé, antes nos embarazamos y hasta nos daba muina porque llegaba el hombre a decir *dame de cenar* y se acostaba y abusaba de uno y ni siquiera una caricia , ni nada solo porque se le antojó ”.

Empero, no era tan fácil alejarse de estas creencias impuestas en cierta forma por la señora Dolores, una evidencia tangible es el caso de María que al correrla de su casa, la madre se seguía metiendo en vida de su hija “como a los dos meses de que me había corrido mi madre me mandó a decir con unos de mis hijos que fuera a verla, yo no le fui a buscar la cara, ella mandó por mí, fui hasta como hasta el tercer día , pero no me dijo nada, solo lo de un trabajo. En eso un señor llamado

Daniel me prestó 100 pesos. Iba yo para mi casa y que le digo, fíjese que yo quiero vender cerveza , pero no tengo botellas y no tengo ni dinero, dice: como cuanto necesitas , le digo pues no sé ni cuánto sale un cartón de cerveza y que me dice, qué tanto son 15 pesos hija, eso no es nada, si quieres te presto y cuanto me va a prestar, le digo, pero yo llena de entusiasmo, porque ya quiero que ayude y cuánto tiempo me va esperar, me dice pues son 15 pesos del cartón, pero también tengo que vender cigarros y refresco, Te voy a prestar 100 pesos, dije es mucho dinero, le digo , pero del mismo refresco te vas juntando para pagarlos y de eso mismo vas metiendo más y que pienso hay Dios , pero me faltan los cascos y que me dice mira , vete a aquel hoyo , ahí avente todos los frascos y todo ahí están ahí, vete y escógetelos, que me voy y el hoyo estaba testo de frascos , que me encuentro 3 cartones de cerveza , pero nada más me llevé uno, los otros dos los guardé, dije si me va bien vengo por ellos , le digo y cuando me va a prestar usted el dinero. Dice déjame ir al pueblo al rato y mañana vienes, pero en la tarde y le digo gracias Don Daniel, dios se lo ha de pagar y que me contesta: *yo sé que cuando una mujer anda sola y no tiene de donde, para eso estamos nosotros para ayudarlas*, le digo hay Don Daniel y con ese dinero empecé mi negocio. Pero me duró poco el gusto porque mi marido me fue a buscar, me apedreó la ventana, si no cierro la ventana la piedra me cae en mi cabeza, fue una bendición de Dios que agarre y cerré ,cuando truena la ventana ,solo se oyó el trancazo, me di la vuelta por la parte de atrás y él está con otra piedra y pues le echó tres piedras, después se hacho a correr en ese momento Diosito me iluminó y aún más porque fue la última vez que lo vi, pues al poco tiempo se mató , se volcó en una camioneta en las hamacas, se fue para la barranca con toda la camioneta. Con el viví de 6 o 7 años, pero que Dios me perdone, *que bueno que se lo llevó y acabó mi cruz*, porque me pegaba en el kiosco del pueblo, iba yo a comprar mis frijoles cuando me jala de los pelos hacia atrás, nada más sentí el trancazo en mi espalda, nunca me daba cuenta de que me seguía y yo siempre cargando mi criatura, aun así me daba, no tenía pensamiento, donde fuera me pegaba horrible”.

Sin embargo, las mujeres que viven en Puebla, solo pueden identificar como violencia, el acto físico. En diversos comentarios de las entrevistas se pudo observar

que las diferentes tipologías de la violencia de género están invisibles y naturalizadas. Por ejemplo, Adela dice “yo le tenía mucho miedo a mi marido, él se llama Pablo, porque quería matar a una niña que me regalaron, yo fui su madrina, pero mi comadre me la regaló y era mi hija. Pablo agarró la cuna y que la sorraja contra el orcón, (son maderas) la cuna quedó hecha añicos, yo grité muy asustada, porque quería matar a mi hija. Dice mucha gente del pueblo que él ya había matado a una niña y por eso me quedé con mucho miedo.

Yo quería mucho a esa niña, cuando me la regalaron yo la cuidaba y la señora Patricia me ayudaba. Un día no estaba la señora y le dije mira la niña esta dormidita, me voy corriendo a traer el agua a la barranca. Me tardé como 10 minutos y cuando voy llegando me dice corre quien sabe que le pasó a esa niña, le digo que le puede pasar si estaba comiendo bien. Cuando llegué a verla, la niña ya estaba bien morada, para mí que la ahorco y pues si me asusté, empecé a gritar, para esto iba llegando la señora Patricia y que le dice: tú la mataste yo también le grité lo mismo. De nervios empezó a tener nervios, como a temblar y agarró su machete y se fue.

Al respecto se le preguntó a la entrevistada, porque no denunció este acto de feminicidio a lo que respondió: *qué es eso, yo no sé de qué me habla. Se le explicó del tema y contestó: no niña aquí no hay donde ir a decir eso y si vas a la comandancia, te dicen señora váyase a su casa hacer tortillas y deje que su marido trabaje y la mantenga. Ni caso nos hacen, aparte el cada rato estaba detenido por broncudo y su hermano y mamá iban y lo sacaban luego, luego.*

Parte del contexto del testimonio de la señora puede verse como un fenómeno que se pelea en todo el país esto es confirmado por el titular de la Secretaría de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, quien afirmó para el periódico de *La Jornada*, en enero pasado. *En México no debe tener cabida la discriminación, el machismo ni mucho menos la violencia de género. Para ello, subrayó, no son suficientes las políticas públicas sino cambiar la mentalidad, las costumbres y las*

*prácticas sociales, particularmente en los varones.*¹⁰⁴ El mandatario habla en esta nota periodística de como las costumbres has superado la violencia o aun peor la justifican. Él se refiere a la Ciudad de México donde las costumbres no son tan fuertes como en Puebla, en esta entidad las prácticas culturales establecidas, no permiten siquiera que la mujer exprese su sentir, desde infantes las enseñan a adoptarla a su vida cotidiana.

La cultura social que se percibe en este análisis es meramente dominado por las costumbres que naturalizan todo tipo de violencia. En primer punto es ejercido por la progenitora, por ejemplo María con la intención de generar dinero y salir adelante la madre, nuevamente es juzgada por la madre, “me manda a traer de vuelta mi mamá, me regaña re feo por los chamacos y porque estaba vendiendo cerveza, me dice: *que ya eres de la calle*, me dice eso porque vendo cerveza , que toda la noche tengo la ventana abierta, que si me estoy vendiendo yo puesto que tengo dinero y le digo: mami ,estoy vendiendo mis cositas y que me grita : *no tu eres una loca, una cusca*, le digo mami no me digas eso, yo no soy de eso yo solo vendo y que me contesta *que te voy a creer si tú eres una loca , eres una cusca de primera, a ver cómo le vas hacer para limpiarte , por que tus hijos todo eso van estar viendo, luego te van a escupir hasta la cara, ni Dios te va a perdonar esto que estás haciendo*, le digo mami no me digas eso por favor y sentía yo feo, sentía yo que se me juntaba el cielo y la tierra. Las creencias familiares llegan a influir en la educación de las mujeres desde la infancia, donde las mismas van creando en su inconsciente el miedo. Como podemos observar, la violencia invisible, no sólo se expresa en la dependencia económica de las mujeres hacia los hombres, que por cierto en estos testimonios se nombra como “buena vida” sino que si las mujeres trabaja, si son ellas mismas quienes generan sus propios recursos económicos, son vistas y

¹⁰⁴Información sustraída de la página web: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2017/01/10/empoderamiento-femenino-clave-para-el-desarrollo-de-mexico-ocde>

nombradas como “prostitutas”, como mujeres que escapan a las “reglas” prescritas para las mujeres, por la iglesia, la familia y la sociedad.

Carolina, “nosotros teníamos que estar a la disposición. Sí él llegaba y quería tocarnos, pues órale, aunque uno no quisiera y qué va uno a querer hombre, si esta uno mal comido, si los huesotes hasta se notaban. En vez de unas caricias eran puras mentadas , El macho con el que me entregó mi madre decía, dame de comer hija de tu tal por cual, y mira que en verdad es lo que viví, y es lo que vivimos varias nosotras nos bañábamos cada ocho días porque Dios, ahora no me explicó porque no me pasó nada, yo tenía que pararme muy temprano y con el hombre que le digo ,yo me tenía que ir a chapear con él y luego en la noche llegar a cocinar , era un martirio y luego que se aprovechara el fulano de uno, era un asco de vida y ni quién no nos ayudara y hasta la fecha pasa eso, yo misma he ido a defender a una señora de acá tras, si la voy a defender de su marido, yo le digo al hombre si no la quiere no la maltrate déjela y antes nosotros éramos tratadas así, porque mi mamá nos decía que era nuestra obligación que teníamos que tener relaciones con ellos quisiéramos o no quisiéramos, porque eran hombres y tenían la necesidad . Algo que me repateaba era cuando nos decía, *hay hijas pues el hombre tiene necesidades y si no quieren que les pegue y tenga otras, tienen que atenderlos como Dios manda.*

Parte de las formas culturales establecidas en la región, la mayoría de las mujeres son forzadas a soportar diversos tipos de violencia. La señora Adela por la exigencia de que regresara con su marido, impuesta por la madre. “Una de las veces que mi mamita me regresaba con mi marido, al llegar me puso una golpiza enorme, no me podía mover y unos días después un sobrino de él entró a mi casa y me violó, se llama Ángel, hijo de su hermana. Cuando entró me dice: yo no te voy a golpear, pero si me violó, yo gritaba y le decía que no y que no, que yo no quería nada. Yo tenía muchísimo miedo, cuando llegué a esa casa era buena gente, pero de pronto también se le metió el chamuco y pues me embarazó de mi hija. Cuando nació la niña fue muy complicado, me quise aliviar con mi mamá, pero no pude, estuve como tres o cuatro días nada más, porque no pudo nacer mi niña, se me atoró, porque

creo que dicen que estaba muy grande y yo estaba muy estrecha, pero la tuve tres días ahí atorada y yo ya no me podía ni parar, ni sentar, ni nada, estuve los tres días hincada, nada más hincada e hincada y mi madre no hacía nada, me estaba dejando morir. En eso mi hermano con ayuda de unos señores que ya murieron, me llevaron al hospital, porque me vieron muy mal. Mi hermano, me agarró del estómago y me sacudía, yo le decía, es que ya no puedo, ya no tengo fuerzas, al fin nació mi niña con su cabeza larga, como pelota larga y bien morada ya estaba; lo más sorprendente para mí, fue que mí a mi mamita al verme así, no le importe. Hay veces que atendía a personas peor que yo y si no podía atender el parto. Hasta ella misma las llevaba al hospital, aun peor cuando me dieron de alta , pues me fui a su casa y dejó entrar al papá de la niña- sobrino- solo porque llevaba unas telas y una ropa, y le digo, no quiero saber nada de nada. En eso que dice mi mamita, pero es que tienes que aceptarlo, bueno por la niña. No la entiendo, en verdad. Después de que nació la bebé, como a los 15 días fue mi marido y la quería matar, pero y la quite rápido, no sé mi instinto ya de mamá, que la quitó y en eso llegó mi suegra y mi mamá y que le digo ya no me mande para allá, ayúdeme madre, tengo mi niña le digo ayúdeme, él sabía que no era su hija, porque no podía tener hijos, yo le tenía mucho miedo.

Ese día ya no hizo nada porque su mamá y mi hermano estaban ahí. Y mi madre con todo y lo que había visto me regresó a mi casa. Mi abuelita le decía ya no la laves, por Dios y mi mamá le decía es que es su cruz y tiene que regresar dice. Cuando regresé pues peor, todo eran golpes, en la mañana le servía la comida y me la aventaba caliente en mi cuerpo donde me callera en mi pecho, en mis piernas, donde me callera la comida y luego ya se me iba a cachetadas a golpes y si no a puñetazos y luego ya iba a sacar el machete y ya con el me pegaba otra vez, peor, peor”.

También a su hija Carolina, la obligó a permanecer con su marido. Hombre que ella le impuso. “Ya tenía tiempo con él y nació mi Oscar, yo le empecé a agarrar cariño, yo lo seguía con su comidita hasta el río- ahí trabajaba- y no lo va a creer , allá abusaba de mí, porque decía que para que en el camino yo no estuviera deseando

marido, *te vas a ir y que tal si en el camino alguien se atraviesa y se te antoja*, por eso abusaba de mí , no me lo va a creer me tocaba como a las gallinas, me metía la mano en mi vagina para ver estaba yo mojada o como estaba seca, así llegaba a ese grado. Era una persona enferma de celos y a pesar de todo eso yo me encariñé con él, lo quería yo bastante, yo no sé ni porque llegué a enamorarme. En una ocasión mi hermana María, me dijo, oye manita y si nos vamos a Puebla y que le digo, vamos pues,- a mi Oscar lo deje con mi mamá-. Nos fuimos mi hermana, su esposo, mi marido y yo, pagamos una renta, nosotros vendíamos pollitas, ellos agarraban su cartón y también nosotras con pollitos chiquitos, cuando nosotras no vendíamos ni para las tortillas, ni nada y no vendíamos ni uno , nos pegaban horrible, pero un día no llevábamos vendido ni un animal, nos encontramos a unos muchachos que estaban tomando pulque y que nos dicen que si queríamos y pues hacia un calorón, les dijimos sí que nos dan un jarro, va a creer que llegamos mareadas y ya le digo vámonos ya manita ya tenía harta hambre, me siento atarantada y me dice yo también, le digo pues ya vámonos y nerviosas porque no vendimos ni un mugroso pollo. Todavía a una señora le dijimos que le cambiamos un pollo por unas tortillitas o denos de almorzar y pues nada y la verdad es que si nos emborrachamos llegando a la casa nos dieron una madriza pero buena, su esposo de mi hermana Mari y el mío, a mí me encueró el hombre y desnuda me aventó a la calle y al ver mi hermana que estaba yo en la calle salió con una cobijita, en todo mi cuerpo me pegó, yo un esqueletito, bueno mi hermana me cubre y que el marido agarra un cuchillo y casi se lo clava, cuando le estaba pegando el hombre me agarraba a mí para no defenderla y así a mi hermana, no, fue un martirio el infierno y pues ahí a soportar”.

La educación sumisa y obediente de estas mujeres es motor para lo que ellas llaman “soportar”, es arcaico el tipo de vida en el que están inmersas, pero tampoco quieren ni piensan sobresalir ante tal situación, al contrario, están tan acostumbradas a un circulo de diversas violencias naturalizadas que solo pensar en una salida les provoca conflicto.

María llorando dice: “porque mi madre es así, yo sé que aquí las mujeres servimos a los hombres, pero que ella nos obligaba a este martirio, solo le pido a mi Dios que la perdone. Después de que me dijo que era una cusca, decide cerrar el puesto de cervezas porque a mi mami no le gustaba y me fui a trabajar con el señor que ella tanto me decía llegue antes que él y me puse a recolectar el café , un día yo estaba llorando y me dice que tienes nada dime porque lloras, -ahí fue cuando ya me empezó a platicar -hay cosas que tengo aquí adentro, que tienes , porque no confías en mí yo te ayudo, me dijo, en que me va ayudar en que le voy a dar problemas porque eso es lo que sucede cuando quiere ayudar, yo traigo un rollo muy gordo, tengo que mantener a mis hijos y no sé ni de dónde voy a agarrar, usted me ofrece sus manos, y sus manos no tienen nada usted tiene una obligación que va a decir su familia, yo tengo la mía , que va a decir su mujer , es usted un hombre casado, es prohibido que me puede ofrecer y que me dice : yo te ofrezco mis manos están limpias y yo te las doy y si me da la mano en qué sentido, pero ya no llores. No voy a dejar hasta que encuentre mi camino y yo tengo que luchar por mi familia y no sacrificar la de usted, me dice: si, yo te puedo ayudar, quieres dinero y que le digo lo que quiero es que me quiten algo que traigo aquí adentro, porque siento feo. Mi mamá me acaba de decir unas cosas bien duras le digo. Dice que vendo cerveza y que por eso soy una cusca y eso no es cierto, solo lucho para ganar unos los centavos. Él comenta: no le hagas caso a tu mamá, ella no sabe cómo tú la llevas, pero cómo le voy a hacer entender que no es cierto lo que dice, mi madre es mi madre y yo no puedo decir cosas feas de ella. Ahora como me va ayudar usted, a ver yo, como le dije, no quiero sacrificar su familia, ni la mía, yo quiero algo que me tenga bien, me dijo: tienes razón, pero mira te voy a decir una cosa, si quieres más dinero para que surtas tu tienda yo te puedo prestar, ahí fue donde le agarré la palabra, me prestó 200 pesos, después se los pagaba que no le hacían falta. Él tiene mucho dinero, desde ese momento empezó a molestarme, me ofreció una casa a cambio de una criatura, él quería un bebé, que no iba a sufrir, que le iba a hacer una casa y que le iba poner un dinero en el banco para que estuviera estudiando y pues yo emocionada porque ya no iba a sufrir, pues que acepto por taruga, pensando que me iba a cumplir. Cuando uno anda triste comete errores sin

pensar y por eso considero a las personas que cometen errores, porque yo lo viví. Cuando nació el niño él me ayudó, eso sí, cuando nació mi bebé, él me ayudó en el médico, no me dejó sola, puso a una persona que me cuidara, puso a mi madre también a que me ayudara , pero con dinero, porque mi madre no quería aceptarlo y que le dice: *señora yo quiero a su hija , yo veo a la señora , me ha platicado que usted se enoja mucho, yo la quiero , la voy ayudar , la señora ya está embarazada y quiero que me la cuide y sabe que de comer no le va a faltar , porque yo voy a estar al frente y que le dice mi mamá “está bien”*. Yo les digo a mis hermanas, ¿por qué con los hombres no se pone como con nosotras? a ellos solo les dice que está bien. Es que mi señora.

Yo le tenía mucho miedo a mi madre y más en ese momento porque ya estaba otra vez embarazada y yo decía me va a garrotear, es por eso que él fue a dar la cara y que no me fuera a lastimar, porque él iba a estar en el frente. También bautizo a su criatura y como a los cinco años de mi hijo se fue, porque se encontró a otra, pero eso ya en México. Sólo puedo decir que todo lo que nos pasó a mis hermanas y a mí, fue por culpa de mi mamita, pobrecita ella”.

En este momento de este análisis, se puede identificar que las mujeres entrevistadas, se sienten protegidas por el medio económico. Cuando un hombre les ofrece este método de supervivencia, ellas acceden para según ellas *estar bien*, sin aceptar una ayuda específica, solo ayuda controlada por el mismo, sin identificar que son violentadas de manera económica. Violencia que pasa naturalizada. En su ámbito familiar, la madre siempre ha visto el tema de lo económico. Es un punto que siempre expresó y que fue la manera de justificar la entrega de sus hijas en matrimonio, sin dejar de lado la palabra de Dios.

Adela, siempre expresó en la entrevista la frase de su madre *es tu cruz*, misma que la hizo temer aún más cuando nació su hija. Aun cuando la niña no era de su marido, su madre la obligó a regresar con su agresor. “Yo tuve que dejarlo a la mala, cansada de que mi madre me regresara y me regresara con él. Un día él le iba a dar un machetazo a mi hija, tendría tres años, a mí ya me había pegado y decía: la voy a matar a la hija de la quién sabe qué y que saca el machete y ya iba a darle y

vi que volteó el machete para darle con el filo, ahí fue cuando como que ya desperté, que agarro un tejolote, la piedra del molcajete. Cuando vi que le iba a pegar a mi niña se la aventé y pensé lo que Dios diga, le pegué en la cabeza, lo atonté, en eso que agarra un electrocargas que es para matar. Dios me dio fuerzas que me le arrimo y así como estaba de frente apuntándome a mí y diciendo, las voy a matar y con puras mentadas, y que le quito la electrocarga, se la quité y que con esa cosa que le empiezo a dar, me lo tuvieron que quitar y de ahí hasta entonces jamás me ha tocado. Recuerdo que mi hija tenía mucho miedo, ella me preguntaba, ¿porque nos pega? Yo le decía no se mijita porque. Ella, decía y ¿por qué no nos vamos con mi abuelita?, le digo, porque, tampoco nos quiere, decía, pero la abuelita Tita -era mi abuela- si nos quiere mucho y yo pensaba, pues si es cierto tiene razón mi niña y pues yo me pude salir de ahí, de mi casa, dejé muchos animales, dije no, más vale la vida de mi hija y mi vida. Tuve que regresar a pedirle a mi madre que me aceptara en su casa, aproveché que hubo una comida allá con mi mamá y me fui y que me llevo la ropita de mi niña, mía no lleve; así me salí, dije tengo hartos animales como 40 guajolotes y 60 gallinas de qué me sirve, porque yo me mantenía, yo me procuraba y a mi niña porque para él nunca fui mujer que me mantuviera, me calzara no nunca, yo andaba toda mugrosita, toda remendada. Me vine con mi abuelita al llegar que le digo: ya no me quiero ir y me dice no te vayas hija, yo me daré el agarrón con tu mamá pero ya no te vas a ir y si se enoja mi mamá se van a pelear, no te preocupes hija tú te vas a acostar conmigo, no pues así ya me fui con mi niña y pues de que yo ya no llegué a la casa vino a buscarme. Cuando escucho que mi madre le ofrece de comer y café, él le contesta: no es que vengo a traer a la Adela, dice mi mamá ahí está, yo con mucho miedo. Estaba en el cuarto de mi abuelita acostada con mi hija, cuando siento que me jala del cabello y me saca arrastrando, yo grité en eso que sale mi mamá y le dice, qué estás haciendo, le dice, me la voy a llevar, es mi mujer y vengo por ella, pero para eso va llegando mi tío Víctor, hermano de mi mamá y ve que estoy llorando y me dice que te pasa, le digo es que ya me jaló los cabellos y me quiere llevar para la casa y ya no te quieres ir, no ya no por mi niña, es que le pega, en eso mi niña empieza a llorar, mi tío enojado dice ¿y a ti también te pega? y mi hija le contesta a mí me grita, me regaña y a mi mamá

le pega mucho y le sale sangre mucha sangre. Mi tío dice a con que eso y que saca la pistola y dice lo voy a matar, entonces mi mamá le levanta la mano a su hermano y le dice, no hermano no hagas eso, no te embarres las manos. Él se dirige a mi marido mira te vas a ir hijo de quien sabe , vete porque si no te voy a dar aquí lo que mereces y mi sobrina no se va a ir de aquí, fue como ya no me fui para la casa y que me dice ¿porque no me habías dicho?, pues porque usted fue el primero que me pegó delante de él, me dice perdóname hija es mi padrino de bautizo, y me repitió , perdóname hija es que yo no sabía que tenías este maltrato, sí tío ,le enseñe como estaba moreteada, no pues mi tío se enfadó horrible y le dice: Dolores , si no quieres tener tu hija , me la llevo y le digo, no tío aquí me quedo porque mi abuelita me quiere mucho y quiere mucho a mi niña, fue así como mi madre acepto que ya no regresará a su casa de mi marido, enojada , pero no le quedó de otra, no me hablaba , pero ahí me quedé”.

La señora Dolores al preguntarle que si alguna de sus hijas le pidió que ya no las regresará a vivir con su marido, ella con una carcajada dice: “no, nunca, así ellas empezaron a ser sus casitas, como María le compró un terrenito a la señora Esther y vendió muchas cosas y ahora tiene dinerito, con sus maridos crecieron. Son unas desdichadas con mi hijo, él es muy bueno, yo no sé porque lo odian tanto, si nunca le pone una mano encima a su esposa, La respeta, pero sus hermanas lo tratan mal a él, porque aquí viene mi muchachito, le doy un traguito de café y pasa y esta es la más mula -refiriéndose a la señora Carolina-, le dice muchas cosas feas que es un envidioso, metiche y que por su culpa pasaron muchas cosas. Son muy groseras con mi hijo, en cambio él decía que Dios las bendiga, si él fue el que me ayudó a comprar aquí y ahora estas mulas lo quieren dejar sin nada, pobrecito de mi muchachito, siempre me ha apoyado a educarlas y son unas mal agradecidas. Yo admiro a mi Jorge, porque siempre vio por sus hijitos no como éstas que me dejaron a todos sus hijos y yo tuve que criarlos, mi Mari se fue de la casa con quien sabe quién y yo tuve que cuidar de sus crías, bueno de las tres, se iban de locas y sus chamacos aquí conmigo, ya se los daba grandecitos”.

Carolina dice que su mamá le quitó a Oscar porque el hombre con el que vivía no lo quería, pero no pasó mucho tiempo cuando se embarazó por segunda vez. “Cuando me embaracé de Felipa vivía con mi marido, recuerdo que un día maté dos guajolotes, ya los estaba pelando, en eso agarra mi niña me dice que quería su leche, le digo ahorita hija, ya estaba hirviendo el té de manzanilla en un jarrito y que se desfunda el jarro porque ya estaba podrido, le quemó horrible. Su papá bien enojado me acompañó al doctor, nada más me iba pegando patadas atrás, yo caminando, él pégueme y pégueme, vamos en el camino para llegar al hospital. Al llegar ahí atendieron a mi hija, le colocaron una lámpara muy grande, yo sin nada de dinero, me quedé toda la noche en vela. Sola, porque cuando ingresaron a mi Felipa fue la última vez que vi a ese hombre, cuando eso pasó yo ya estaba embarazada de mi otra hija Ana”.

Las actitudes del hombre nos ayudan a visualizar las prácticas culturales que existen en Puebla y podemos verificar que la violencia está adoptada en la vida de cada una de estas mujeres. Adela decide dejar a su esposo, regresa a casa de su madre, “ya en la casa de mi mamá empecé a coser, le digo voy a ir por mi máquina, si me usted me da permiso. Mi mamá me respondió, mira Adelita del corredor para fuera lo que tú quieras, pero del corredor para dentro no me metes nada de cosas, no pues yo sentí que otra vez me aplastaron, porque prácticamente no me quería en su casa y tuve que pedirle a mi sobrina Felipa que me ayudara, le dije hija ayúdame porque ya no me quiero ir. Mira mi niña como ésta me dice: mire no está mi mamá, pero no me importa la voy a ayudar, sólo ayúdeme a sacar la puerca con cría y usted va a vivir en un chiquero. Le digo si hija, gracias y sacamos la puerca, lo lavamos con harto jabón y dejamos bonito el chiquero que era pues chiquito y pues ahí me metí. Ahí viví, le digo a mi hermano vete por mi máquina hermano, yo ya no quiero ir, porque me va encontrar y me va a pegar, le digo si me encuentra me va a pegar, yo tengo mucho miedo, no por mí por mi niña, porque siempre la andas jalando, siempre trayendo y dice no te preocupes hermana, pero no te vayas a pelear porque es muy traicionero”.

Este punto del análisis se manifiesta de manera más visible la existencia del miedo por parte de las hijas de esta familia hacia su madre. María a cada momento hablaba del miedo que le tenía a su madre “usted no sabe cómo era el miedo que le tenía a mi madre nos regañaba. Nos hablaba bien feo y aun peor, nos echaba de garrotazos, aparte de que nos obligaba a quedarnos con esos fulanos que finalmente ella misma puso en mi vida y en la de mis hermanas. Hasta el grado que decidí mejor irme a trabajar a México, eso sí le tuve que dejar a mis hijos para poder juntar dinerito, pero le mandaba cada mes y la verdad es que descansé de tanta cosa”.

La señora al concebir que sus hijas vivan en su casa y dejar a sus maridos, les imponía trabajar para que las ayudara con los gastos de la casa. Carolina con la intención de ayudar a su progenitora a cuidar a todos los nietos que dejó su hermana y los suyos buscaba cualquier cosa para generar dinero. “Recuerdo que un día acuchillaron al esposo de mi mamá, tuvimos que trasladarnos a San Andrés para ver que estaba pasando al llegar. Mi madre terminó por desmayarse pero él estaba bien macheteado, cuando lo vimos estaba en una lona con harta sangre, parecía puerco que estaban destazando, pues yo me tuve que regresar al pueblo porque los niños estaban solos y cuál es mi sorpresa que llego y encuentro a mi hermano en la casa con sus hijos, que mi cuñada se había escapado con su cuñado de ella y mis hijos ahí, no me va creer que no teníamos ni para dares agua con azúcar. Fue algo muy feo, yo tenía que ver cómo les daba, pues decía mi mamá que mi hermano no podía trabajar por cuidar a sus hijos que estaban chiquillos. Tenía que ir a ver a mi mamá que estaba donde estaba mi padrastro y pues tenía que apoyarla con el fulano que lo macheteó y que estaba en la cárcel, yo no tenía nada de dinero llegué hasta el grado de decirle al del Ministerio Público, como ya lo veía constantemente. Le digo sabe que, *me voy a meter con usted, regáleme unas monedas para comer*” y se empezó a reír el agente de MP, me tomó como de loca o no sé yo, me dice después hablamos. Lo tuve que esperar mucho tiempo hasta que salió y que le vuelvo a decir señor yo no tengo para comer, ni mis hijos y mi sobrinos. Mi hermano no puede trabajar, deme una moneda yo me entrego con usted y que me dice a ver cuéntame, ya nos pusimos a platicar y que me dice ten muchacha ayúdate, me dio

dinero ya no recuerdo cuánto y con mi dinerito compré maíz, compré cositas y que llego con las cositas y que le digo a mi hermano ten pon el maíz y el café, has tortillitas, porque yo tengo que salir. Iba yo a pueblo, entonces desde ahí como dos o tres veces me dio dinero el del MP y yo les traía de comer a mi hermano y a los niños a todos y hay después me dijo el señor, acompáñame voy a Techupelo- un pueblo de la zona-, le digo si, cómo no, me fui con él en su coche, pues tenía carro y por allá en el camino hizo abuso de mí. Yo me entregue a él, ya me dio para comer y pues ya empecé a estar con él así, yo joven y pues me daba dinerito, nos daba de comer, sólo mientras se recuperaba mi padrastró. Pero no tardé en salir con mi panzota, ahora de mi Javier. El de MP tenía esposa e hijos, pero a pesar se quería juntar conmigo, pero a veces la riega uno, ese señor me daba dinero, comíamos hasta carne. Se hizo responsable de su hijo, porque lo registró y me siguió dando dinero. Estoy muy agradecida con esa persona , quien sabe dónde ande pero donde quiera que este que Dios lo proteja porque me ayudó cuando más lo necesité y pues un día me dice nos vamos a juntar y, como demonio, que me entra la tentación , pero que regresa el otro hombre , el papá de Felipa , regresé porque el padre de la iglesia me mandó a traer, es que con él si me iba a casar y ya habíamos hecho las pláticas para eso pero un día que me pegó muy feo , yo ya no quise hasta mis padrinos exigirme que me tuviera que casar, junto con el padre santísimo y yo me negué, pero si viví con él y me olvide del buen hombre del MP”.

María por ejemplo, se fue a trabajar a México “llegué como todo echarle ganas a la vida, primero a trapear cocinas y casas, después de cocinera ya con unos centavos en la bolsa compré mi casita por allá. Regresé al pueblo a ver a mis hijos y que me encuentro otro señor, era trailerero de Conasupo, se llama Marcos y así que le digo, no tengo casa y yo quiero una propia, yo todavía no tenía nada y me dice si quieres te compro un cachito y enfrente de donde tenía la tienda en aquel tiempo, después compré el otro cacho, entre los dos lo compramos, pero no sé porque me abandonó. Un día se fue y nunca regresó, solo se fue a vivir conmigo como 7 meses al pueblo, nunca supe si era casado o juntado, él me llevaba a Veracruz, a varios lados pues era trailerero y nos llevábamos a mi güero- su hijo más pequeño-. A él le gustaba mucho ese niño, nos llevamos al bebé, el niño apenas tenía como un año y medio,

pero se fue para no volver, ya no supe nada de Marcos y como ya no supe nada de él, que me regreso a México y ahí que ya no me regreso, empecé a construir mi terrenito que tenía allá y pues nada más venía cada mes a ver a mis hijos, ya estaban con sus once o doce años , mi güero ya tenía como cinco años me lo cuidaba mi hija la grande . Ellos ya empezaron a crecer y yo allá, pero con eso empecé a hacer mi casa en el terrenito que me compró el trailerero. Un día de la nada llevo el papá de mi güero a encontrarme a México quería estar conmigo, pero me condiciono que solo viniera al pueblo, que solo viniera por su hijo para estar juntos. Que le digo no pues si no nada más tengo a él y que me dice pero los demás ya están grandes y le dije no yo tengo más hijos y como eso le contesté ya dejó de hablar. Después de meses regresó con la misma cantaleta y yo con la misma respuesta y gran error porque en ese tiempo que decidí no estar con nadie conocí al hombre que tengo hasta ahorita, se vino conmigo para el pueblo pero no sabe cuánto me arrepiento de haber llamado a ese programa, le cuento estaba la hora cachanchán con el locutor Don Víctor Barrios Mata, él nos conectó, el habla con las mujeres que le marcamos y él conseguía citas con los hombres que le hablaban y nos preguntaba la altura, el color de pelo. Entonces así lo hice, me acuerdo hasta el día que hablé fue el 2 de diciembre y el 25 de diciembre volví a marcar y me dio su número poco tiempo después me contactó mi actual esposo, él se llama Alberto y es de Zacatecas y entonces ya nos conocimos, tardamos dos años de estarnos viendo, él iba a mi casa, yo a la suya de ahí me llevaba a mi trabajo, así dos años. Con el me casé un 6 de mayo del 2006, le he pasado tantas cosas, me ha ido de la patada, con decirle que me quería sacar de mi casa, porque lo fui a encontrar con otra mujer de como 25 años en mi propia casa. Ya todo viejo como de 53 y hay viene con la chamaca el muy cabrón y pues yo no pude hacer nada porque es hombre y pues así son todos, hacen ese tipo de cosas, pero yo lloraba mucho porque si lo quería.

Empero, entre hermanas también se dañaban, involuntariamente manejan patrones de autoridad y violencia entre ellas. Cuando María invitó a Adela a trabajar a la Ciudad de México, fue una de las partes más dolorosas en la vida de Adela, su inocencia, su ignorancia, conocer a la gente, le causó mucho dolor, con lágrimas en

los ojos contó como su hermana María la invitó a trabajar en México “a mi hermana le pidieron una muchacha, me dice voy a ver a una tal Olga que no encontré, llego a la casa de mi mamá y que nos dice, ando buscando a Olga, porque me la quiero llevar y me dice: oye tu Adela y tú no te quisieras ir para México, le digo quien sabe, nunca he salido de aquí, me quedé pensando y me dice vámonos, vámonos ,vas a trabajar para tu hija y lo pensé porque allá estaba bien mal . En eso volteo a ver a mi hija y le digo nos vamos hija, pero estoy estudiando mamá, ya estaba creo en la secundaria, en eso me dice la Carolina déjamela y vete, solo mándale centavitos. Le digo en serio hermana, pero yo sentía feo dejar a mi hija. Le digo Miriam, si te vas a querer quedar y como se llevaba muy bien con mis sobrinas, me dice, si mamá me quedó con ella. Llegamos a México y mi hermana me consiguió trabajo con una señora muy buena gente, me vine a cuidar a unos viejitos, anteriormente era trabajo de mi hermana. Después de unos días yo estaba muy triste, pensaba mucho en mi hija, pensaba la vayan a dejar salir, ya vaya a violar el señor ese, no se me hacía muy malos pensamientos y cuando preguntaba cómo esta, me decía Carolina, no está bien, está en la escuela contenta y ya hablé con mi hija y me decía que estaba bien. Al mes me llama Carolina, me dice mi mamá que tienes que venir al pueblo y me dice Adela tienes que pagar el hospital porque habían golpeado a mi marido, yo le dije no, ¿por qué yo?, pues tuve que regresar .Una vez y dejarle dinerito a Miriam y otra al llamado de mi mamá, cuando le dije a mi madre que porque iba a pagar yo, se enojó y me dijo “pero es tu esposo , ante Dios es tu esposo junto mis hermanos, yo les dije yo no tengo dinero, solo llevaba 400 que me habían pagado, les dije solo traigo para mi hija, para él no traigo y que me dicen, pues los vas a pagar porque ya los pedimos prestados y es con crédito. Les grité, no me hagan eso, sí que me dicen ya los pedimos, ya los dimos y él venía arrimado con mi mamá y que le digo: *lo va usted a recibir aquí, madre*. Me obligaron con la autoridad para que yo viniera a pagar al hospital, les dijo no puede ser ,me mandaron a traer la autoridad y que llego hasta la municipal y que me llevan y me dicen , es que tiene usted que pagar, pero si yo no traigo dinero, pues no sabemos de dónde lo va a sacar pero usted va a pagar , va a creer que me trajeron hasta Puebla y me metieron al hospital, sino pagaba no me dejaban salir y pues tuve que dar lo que traía para mi pequeña.

Cuando salió el méndigo del hospital, mi madre se lo llevó a su casa y que le digo , en serio lo va a recibir, se quedó pensando y que le digo: yo lejos y usted recibéndolo aquí, ¿pues de qué se trata?, yo empecé a llorar, me dio mucha tristeza, le digo de qué se trata si a mí no me recibió usted y a él si lo va a recibir y dice “mira hija tú ya estás trabajando, él ahorita está bien enfermo y no tiene a donde ir”, le digo, cómo no, tiene sus hermanos que se vaya de aquí no lo quiero ver y así enfermo como venía , así me dio un empujón y que le digo a mi mamá mire su enfermedad, entonces dice mi mamá, sabes que Pablo, vete de aquí, porque yo creo que si tiene razón mi hija de que a ella no la recibí y que a ti te reciba, y que le dice él , pero a dónde me voy, donde te cobijen; aquí no, porque mi hija se enoja”.

Adela en la entrevista admite querer mucho a sus hermanas, sin embargo, no deja de culparlas por facetas que marcaron su vida, “yo trato de olvidar lo que mis hermanas me hicieron. María por ejemplo, cuando me invitó a venirme a trabajar con ella a la ciudad, me entregó con un hombre. Ella andaba con varias personas y como cuando me vine, creo que le estorbaba. El primer domingo que salimos me dice vámonos a dar la vuelta y que le digo sí, yo pensé que me iba a llevar a pasear porque yo no conozco, cuando llegamos a Pino Suarez, recuerdo que ahí la estaban esperando tres hombres que la conocían, platicaron y se fue con dos, solo me dijo *te quedas con él*, le contesto, pero si yo ni lo conozco, me dice: no, te quedas con él y ahorita regresamos, me dejó con el muchacho y empezamos a platicar, me dice se vino con Doña María, le contestó: si, ella está con unos patrones y a mí me llevó con otros y dicen pero están cerca y le digo sí. – empezamos a platicar-. Me dice, vamos a caminar, pues ahí voy de burra, cuando me di cuenta entramos a un hotel, veo hacia arriba y decía hotel. Pienso ¿qué es esto?, yo no sabía que era un hotel, pero creo que le cobraban caro y dijo no vámonos y nos salimos, yo con mucho miedo, pues no conocía a nadie y mucho menos ese lugar, tenía ocho días de haber llegado y ahí lo voy siguiendo y me dice vamos a ir a desayunar, nos subimos a un microbús, solo recuerdo que entramos a un lugar que parecía como una vecindad, había mucha gente. Familias en sí, que me sube a un cuarto en la parte de arriba, yo me senté en una cama que tenía , se quitó su mochila que llevaba y se dedicó a cocinar , poco tiempo después me dice vente a desayunar, me senté y me puse

almorzar, le pregunté quien es usted y me dice que no me conoce soy de los López de por allá y así pasó algo de tiempo en eso que se me arrima y me dice, como ya te di de almorzar ahora me lo vas a pagar, le digo cómo . Ahorita te enseño cómo, empezó a tocarme. Hay no virgen santísima. Él me violó, yo le decía no, mejor le pago mi dinero, nada más deje que me paguen y le doy su dinero, no quiso, se aprovechó de mí, así bien fácil y mi hermana nunca regresó por mí y pues ahí me tuve que quedar. Muy confundida de lo que este hombre había hecho conmigo no sabía que iba a pasar y aun peor no tenía ni idea como salir de ahí. En serio nunca había sentido tanto miedo como ese día, fue la peor noche de mi vida, mi pesar era como saldría de ahí y como llegaría con mi hermana. Al otro día en la mañana yo agarré y me iba a salir y que me jala, me dice : a donde va, véngase para acá, ya la voy a llevar al micro para que se vaya a su trabajo, dije hay Dios bendito, de verás me llevará a mi trabajo, sí dice, ya confié , yo también tengo que ir a trabajar, ya no le dirigí la palabra iba muy enojada y me dice bájese aquí y pues ya vi que era donde me había subido con mi hermana María y pues ya me bajé y caminé hasta llegar a mi trabajo -con los viejitos- . Llegué y me dicen los viejitos: *que bueno que ya llegaste ya te estábamos esperando y tu hermanita*, les contestó, ya se fue a trabajar con su hija. Les digo a los viejitos, me permiten, me voy a subir a bañar, me bañé con un llanto, me sentía sucia. No sé cómo. Un poco más tarde me dice mi hermana, ¿dónde te quedaste? Ahí donde me dejaste. Me dice bien asombrada no te viniste, le digo, hermana pues si yo no conozco para venirme, dime como me voy a venir y dice su palabra de ella, hígole de la chingada yo pensé que te regresaste, hermana si tú me hubieras dicho toma este micro y aquí me esperas y regreso por ti, yo me subo a micro y me vengo, no me dijiste cómo, no sé y desde ahí me enoje con ella. Me dice, ay no te enojas, ni te pongas de reina, no pasa nada no te pasa nada, yo aquí ando con cualquiera, todos me dan billete, nada más la oí y pues le dije, pues si así te gusta yo no y me contesta, no te preocupes mientras no te embaracen está bien le dije. A los ocho días me dice, vamos acompáñame, le contesté no hermana, prefiero quedarme aquí y desde ahí ya no le hablo muy bien”.

Doña Carolina la ofrece con su marido recibe a mi exmarido en su casa, “aunque trató de violarla y en segundo me ofrece a su marido. Cuando Don Jesús me

conoció, le dijo que yo era una mujer muy bonita, desde ahí me tiene mucho celo. Cuando voy a al pueblo y llego a su casa me ofrece con su marido. Me dice ya viniste manita, me dice cómo nos vamos a dormir .Te duermes con mi marido o te doy un cuartito yo me siento mal, pero le digo hay manita muchas gracias, pero dame este cuartito, cómo crees que me voy a acostar con tu marido, pues quien crees que soy yo. Yo no soy como tu hermana, que todo te escurre, todo pasas porque tú lo hiciste y si se lo he dicho en su cara, crees que todas somos iguales. Oscar que varias veces te quitó hombres de encima y pues como ellas andaban en la jauría piensas que todas íbamos a ser como tú, siempre estaba embarazada. Pero ella siempre se iba con hombres cuando don Jesús -cuñado- no estaba porque se iba a trabajar. Se iba con la señora Martha. Sus hijos veían tantas cosas. Cuando don Jesús oía lo que me decía, la regañaba: no Carolina cómo crees, no seas así con tu hermana. Adela nos viene a visitar y tú siempre sales con tus fregaderas, siempre y le contesta “hay viejito , pero es un decir”, le digo sí, pero incomoda Carolina, me incomoda le digo, si se puede sino me voy con los abuelitos le digo, también ahí hay cama y me dice : no, no como crees aquí te vas a quedar y no me deja ir, me ataca, pero no me deja salir , si también a sus hijas , les dice acuéstate con este y con otro”.

Carolina se desenvuelve como una persona inocente con su ideología de odio que su madre ejercía sobre ella “me fui recuperando de mi parto y pues como este hombre se había ido, que me quedo otra vez con mi madre, pero una vida tan fea a pesar de que yo ya estaba grande y tenía a mis hijos, mi mamá me pegaba. Otra vez estaba embarazada y para que mi madre no se diera cuenta me tuve que ir a trabajar a México, no se daba cuenta porque yo era gordita. Al llegar empecé a trabajar en un restaurante y que llega el día que ya iba a dar a luz, pues que me voy al hospital con una hemorragia muy fuerte, sólo escuchaba a los doctores decir que me iba yo a morir, no me podía ni mover que me manda a traer mi amiga y los doctores decían que ya no contábamos con esta señora, entonces mi amiga que se regresa a avisar del pueblo, para que le dijeran a mi mamá, mi padrastro y un cuñado fueron a buscarme pero no dieron con el hospital, entonces di a luz, no sé cuántos días me detuvieron. Al salir me fui a la casa de una amiga y se acostaron

en el suelo y pues ahí había una chamaca que me maltrataba bien feo, me pateaba y me decía que olía yo muy feo y que le digo a una de las señoras que vivían ahí que me prestara dinero para ir a dejar a la criatura al pueblo y que me dice, pero como me vas a pagar , pues se la voy a ir a dejar al papá, este bebé era del sobrino de doña Jovita ,el primo del primer marido con que me entregó mi madre. Pues llegué a su casa y le digo aquí está tu hija y que me dice cómo crees si yo tengo esposa e hijos, pues yo no sé. Te la traigo porque no puedo quedarme con ella, hazte cargo y que me dice: déjame ver si mi hermana me la cuida y si quiso. Con todo el dolor de mi corazón se lo entregué, no me dio tiempo de pasar para ver a mis hijos y menos a mi madre, por respeto y si porque no, por miedo a ella”.

María al conocer a su actual esposo en México, se regresó al pueblo con él. Comenta desde ahí fue otro infierno, “como todo al principio era muy bonito, pero con el paso del tiempo se convirtió en un tacaño. Dios Santo, como decirle que yo lo estoy manteniendo, no compra ni un grano de sal, ni medio kilo de azúcar, vivimos aquí arriba en la casa, ahí comíamos, bebíamos, pero siempre nos disgustábamos, yo no le quería decir nada, para que no me dejará y se me fuera a México o a otro lado, así lo estuve consecuentando mucho tiempo, hasta que llegamos a la casa donde vivimos, construimos la parte de enfrente y con eso nos trajimos la tienda para acá, empezó a notar que yo sacaba de nueve a diez mil pesos por semana. Dinero que utilizaba para reinvertir en la tienda. Él me apoyaba para ir a Zacapoaxtla, por eso se empezó a dar cuenta que yo manejaba mucho dinero, llegó un día que me dijo que le diera dinero y como no quise me insultaba diciendo que yo era una rata de caño, sarnosa. Me molestaba cada que podía, al grado de mentarme la madre cada que tenía ganas, ya cansada de sus groserías, le puse un alto y le dije: aunque me metan a la cárcel, si tú me la vuelves decir esas cosas, te voy a dar con lo que encuentre en la cabeza, esto tendrá como ochos meses. Ha querido pegarme, pero yo no me dejo, no tiene por hacer eso, me ha hecho enojar. Yo no podía salir de las financieras, dinero y dinero y no nada más el hombre está viendo donde pongo mi dinero y me lo roba, me lo quitaba sin que yo me diera cuenta, porque lo agarraba de la tienda, yo me daba cuenta que cada semana salía menos y decidí esconder las ganancias en un chiquero que tengo en la parte de

atrás de mi casa, no me lo va a creer que un día lo voy encontrando que está montado sobre de la barda de los puercos, anda de puntitas sobre el chiquero porque no quiere ensuciarse de melcocha de los animales y veo que está colgado y digo ¡hay mi dinero ya se lo va a llevar el desgraciado!, que hago como que le voy a dar de comer a los animales y que ahí nada más me lo ando espiando y que se va , voy a ver y ahí estaba mi dinero , dije hay no lo encontré . Al otro día me tocaba ir por mandado y que voy por mi dinero para pagar y ya no estaba mi dinero. Fue tanto mi coraje que ahí me agarro el azúcar señorita, desde ese momento soy diabética. Cuando le dije lo del dinero me lo negó, eres malo le respondí, mi boca se me iba de lado y me dio un dolor en mi cadera como relámpago, pero él como si nada, yo me revolcaba como perro y a él eso no le importaba, no tiene corazón, ni conciencia, ni migaja de pedir perdón, al contrario se reía de mí y del dolor que sentía. Con este hombre si me ha faltado mucho, me ha robado mi dinero. Dios es muy grande y bondadoso, porque me ha ayudado a salir adelante. Tuve que recurrir a ponerle llave a todo, mismas que siempre las llevo pegadas a mí. Apenas hace como cuatro meses, tenía ocho mil pesos guardados de una manada de marranos que vendí, quien sabe cómo encontró las llaves, y desde ahí se me pierden como quinientos por semana. Tuve un hijo que era bien celoso, siempre se enojaba conmigo, creo que por todo lo que les decía mi madre de que andaba con muchos hombres, pero eso era mentira. A veces se ponía muy grosero, pero se le pasaba, siempre me regañaba de tos, pero me lo mataron hace como un año en la ciudad de México, otro dolor fuerte en mi vida. Mis otros hijos me dijeron que por mi culpa habían matado a mi niño, solo porque me traje para el pueblo a mi hijo al que le decimos el gordo y deje Andrés solo por allá, yo les digo que todo está previsto por Dios. No me lastimen más, por favor nunca entienden, siempre me echan en cara la muerte de mi hijo. Creo que me odian”.

En el análisis presentado se pueden identificar las cinco tipologías de violencia establecidas por la Ley de la Ciudad de México, empero en el Estado de Puebla no se identifican mayor número de leyes. En primera instancia las personas no conocen instancias donde denunciar la violencia que sufren, esta información se determina cuando doña María en la entrevista queda muy asombrada, pregunta al comunicarle

que puede denunciar estos actos, contesta: “¿a poco hay lugares donde se puede ir a denunciar al fulano? Es evidente que hay una clara desinformación sobre los tipos de violencia que defienden las leyes en el país y en esa región.

Cabría preguntarse si la señora María, se encuentra en condiciones viables ante el maltrato y la ignorancia que manifiesta. Explica según ella el dolor más fuerte ante la pérdida de su hijo Andrés, “me pidió el divorcio en pleno sepelio de mi Andrés, cómo se atreve y de coraje le dije: te doy el divorcio, pero antes te quiero decir una cosa, quiero que me pagues. Le voy a decir a tu licenciado que quiero que me pagues 200 pesos por día, por los años que llevo viviendo contigo, más las noches que pasé contigo te las voy a cobrar igual, hazle la cuenta y yo te firmo inmediatamente cuando tú me pongas en mi mano mi dinerito, yo te firmo el divorcio y si no, no estés chingando más la madre, me decía que dice que iba a vender la casa , te voy a decir una cosa: buscaste tu cueva a donde te vas a ir a meter , yo gracias a Dios tengo la mía , ya buscaste a tu pendeja que te mantenga como yo, si ya la buscaste puedes irte desde ahorita así bien fácil, de aquí en adelante no quiero escuchar de divorcio y de todo lo que me has hecho no te voy a matar , simplemente me tienes que padecer y aguantar ese es lo que me tienes que pagar , porque tú te viniste solito yo nunca te traje. Le digo si lo que quieres es mi casa y mi dinero, no importa que te mantenga, pero no te vas a quedar con nada de lo que es mío con un divorcio. Aguantaré lo que me queda de vida y tu castigo es que me cuides y me atiendas hasta que me muera, para que puedas disponer de mis cosas”.

Las evidencias anteriores muestran que estas mujeres se encuentran culturalmente expuestas en una vida de maltrato y de constante confusión. Al inicio de este análisis, Doña Dolores descubrió su posición del *buen vivir*, sobre este asunto la progenitora muestra una cosmovisión relacionada en el entorno monetario y en virtud de esta educación, todas las hijas se sienten plenas al tener dónde vivir y que comer, prácticamente un poco de estabilidad económica que si lo vemos del lado contrario, todas trabajan y generan su propio dinero.

En este sentido, Doña Carolina argumenta que su felicidad llegó cuando se casó con su actual marido” mi vida bonita. Fue algo muy chistoso de esas veces que iba

a México y venía conocí al que ahora es mi esposo, él era chofer de autobuses. En una de esas platicamos y me pidió mi número, le comenté a que me dedicaba y un día de la nada saliendo de la fábrica escucho que gritan mi nombre, que volteo y era el chofer del autobús y que me dice vengo a verte vamos a cine y yo sentía re bonito y me iba comprando un montón de cositas y íbamos caminando y fuimos al cine pago y que me dice métete pero que cree que no era el cine, era una camota y que le digo me dijiste que el cine y que se empieza a reír y que me quedo ahí con él pero me trato re bien me dio de comer, de almorzar y bien bonito la verdad y pues que le digo me van a correr de donde vivo y que me dice no te corren , pues que llego con las chicas que vivía y que me dicen fuera de aquí, que aquí no es un burdel vete buscando un lugar donde quedarte. Entonces dije Dios mío, qué voy a hacer si yo aquí no conozco a nadie, pues que me voy al fin yo sabía que el hombre me estaba esperando en la esquina y mi miedo era salir y que ya no estuviera, pues que salgo y que ahí estaba y que le digo pues ya me corrieron y que me dice pues vámonos, mira hoy es sábado pero yo el lunes regreso a trabajar, si quieres te traigo para que vengas a trabajar porque vivo en Texcoco y pues que nos vamos a su casa y pues llegamos no tenía muchos muebles pero bonito llegamos hasta le pidió a su comadre que nos hiciera de comer bien bonito y que llega el lunes , ahí fue donde empezó mi vida bonita, me dice me meto a bañar y después tú y pues se sale de bañar y salgo yo y le digo Jesús y que cierra la puerta con llave y que me pongo a llorar porque dije por qué me encerró y que toca su comadre muchacha, muchacha, me dice y le contesto aquí estoy pero me encerró con llave y que me dice no te preocupes aquí traigo llave yo y que me abre y pues empecé a platicar con ella, ya perdí mi trabajo y tengo que mantener a mis hijos y no sé qué voy a hacer me dice no te preocupes muchacha mi compadre es re buena gente. Mira ahí te dejo dinero para que te compres trastes, fruta y cositas y tu gas y todo yo te voy a acompañar. Que le digo, por qué no me acompaña mejor a la terminal para ir a mi trabajo a lo mejor todavía me aceptan y que me dice, no cómo crees, si hago eso mi compadre me mata, pues entonces que agarro el dinerito y que nos vamos al mercado, por allá almorzamos, nos compramos todo y pues ya me hice de comer .Él regreso hasta el tercer día , llega y le digo por qué me encerraste y me dijo

porque si no lo hacía te ibas a ir y yo no quiero que te vayas ,yo quiero que te quedes conmigo y que le digo, pero yo tengo que trabajar tengo a mis hijos, se empezó a reír, nunca me creyó que tenía a mis hijos porque estaba bien flaquita , pero siempre fui sincera. Pasó un mes y otro mes, resulta que ya estaba embarazada de mi Mariana.

Todavía vivía con el miedo de que ya no podía regresar a mi casa, porque ya tenía varios meses que no le llevaba dinerito a mi mamá, de hecho me mandó a buscar porque le fueron a decir que me habían descuartizado en México, *ve que antes decían que mataban a las mujeres*. Mi madre me creía muerta, obviamente con mis ocho meses de embarazo, no podía regresar. Recuerdo que un día me encontré a una comadre lo primero que hice fue preguntar por mis hijos a lo que me respondió que se encontraban en perfectas condiciones yo tenía tantas ganas de verlos pero solo de pensar en la madrina que me iba a dar mi madre por mi embarazo se me quitaban. La verdad yo tenía miedo de venir, mi mamá me pegaba bien feo. Mi pancita empezó a crecer, pero el amor a los hijos me hizo regresar, le digo a mi marido acompáñame y que me dice no, ya investigué con los pasajeros y dicen que tu mama usa gaparrota y que ahí matan y no quiso acompañarme. Pero yo tenía mucho dinero, porque este así como rayaba así me lo daba, pues me tenía como reina y decidí que irme solita. Cuando llegué, escucho a mis hijos gritar *es mi mamá abuelita, es mi mama*, ella les responde: no hijos, su mamá está muerta. Mi Oscar y mi Felipa y corren, nos abrazaron y lloramos y me llevaron con mi mamá. Yo moría de miedo, pero cuando le platicué que estaba con un hombre bueno y rico, no me pegó por la panza, solo me dijo: *quiero ir a tu casa a conocerlo, mira ya estas embarazada otra vez*, si mamá voy a tener mí bebé. En eso que me dice me voy contigo a México. Cuando nos fuimos les dejamos de todo a mis hijos, hasta carne. Ya mi madre en mi casa que le dice: usted es el hombre que vive con mi hija. Él siempre ha sido muy atento, nunca es grosero. Fue muy cordial con mi mamá y como ella vio que teníamos casa bonita, con dos recámaras, todo alfombrado; dice mi mamá esta re bonito aquí. Pero ya se va aliviar y necesita cuidados, creo que se tiene que ir conmigo. Solo recuerdo que él le dijo, como usted y ella quieran, porque yo aquí la atendería con médicos. Yo le contesté, si amor me voy con mi

madre, yo porque quería ir a ver a mis hijos y que él me diera dinero para todo lo que necesitará por allá y así fue. Mi mamá me dijo: *hija estoy de acuerdo que estés con este hombre se ve que tiene mucho dinero*, yo vivía muy bien con este hombre, no carecía de nada, pues con dinero que sufrir, mi vida muy bonita”.

En las afirmaciones anteriores, se identifican elementos de la educación que se traspasó de una generación a otra, sobre el asunto *de vivir bien*. Al principio de este documento doña Dolores resaltó que el vivir bien está relacionado con un sustento monetario. Aun cuando su entorno de sobrevivencia no sea el mejor. Otra forma de violencia naturalizada es la que ejerce la madre sobre sus hijas a pesar que la madre sabe de herbolaria, no orienta a sus hijas sobre el tema de anticoncepción y permite que procreen en diversas ocasiones.

Llama la atención la insistencia de Doña Dolores en referencia a su hijo, su orgullo y su afán de idolatrar su comportamiento, aunque no trabaja, para ella es el mejor de todos sus hijos a diferencia de las mujeres “mi Jorge es el único que me trata muy bien, es el más bueno, una maravillosa persona. Nunca le ha puesto una mano encima a su esposa, mujer que le tuvo a sus hijos, pero mis hijas cada que pueden lo atacan y hasta lo corren de aquí, yo no sé porque si él es un gran hombre. Él me decía no les haga caso madre que Dios las bendiga, nunca las ha tratado mal, ellas son las que lo tratan como un animalito. Aquí viene mi muchachito, le doy un traguito de café y esta es la más mula (refiriéndose a la señora Carolina), le dice envidioso, vete de aquí y le digo déjalo si a ustedes les pido que le pongan lámina a mi cuarto para que no se gotee y métanle unos palitos y no me pelan. Mi muchachito es el único que me ayudó a comprar este terreno y ahora no lo quieren dejar entrar. Yo admiro mucho a mi Jorge porque siempre vio por sus hijitos, no que éstas, me dejaban a sus hijos. Mi María me dejó a todos y ni un centavo me daban, yo tenía que trabajar, iba a cortar café mío y ajeno, tenía puercos, gallinas y pues con eso saque adelante a todos sus hijos. Solo le tiene coraje porque me ayudo a educarlas, pero pues si era el hombre de la casa, tenían que obedecerlo. Además cuando las iba a dejar con sus maridos yo se lo pedía, pues yo con que fuerzas, su único error fue ayudarme para su bienestar”.

Al respecto, doña Dolores, siempre ha apoyado económicamente de su hijo Jorge. Aun cuando él hombre de casi 65 años no trabaja y hasta este momento va a que la señora le invite algo de comer para él y sus hijos. En cuanto Dolores siempre ha sido una mujer trabajadora en el campo, como partera y hasta reconocida por el gobierno de Puebla. En este sentido la mujer siempre expresó en la entrevista que sus hijas tenían que casarse para que tuvieran una estabilidad económica sin embargo, a su hijo nunca lo forzó a asumir dicha obligación.

En efecto de las evidencias anteriores, se interpreta una acción machista ante sus hijas, por su parte la señora Dolores “yo no necesite de nadie, saque a mis hijos adelante, bueno en especial a Jorge porque mis hijas tuvieron a su marido, empecé a ser partera de las inditas de aquí, hasta fui reconocida por el gobierno. Una vez nos fuimos 90 parteras a estudiar, aunque ya sabíamos, nos mandaron de del pueblo a Tlatlauqui a un hospital grande y ahí empecé a conocer a gente importante como jurídicos, presidentes municipales, hasta me dieron mi reconocimiento y la autorización de seguir como partera especializada, pero yo creo que el día que me muera ahí quedará lo que sé, porque las mulas de mis hijas nunca quisieron aprender el oficio, mucho menos a preparar pociones con hierbas para todos los males. Mire que la tierra es bendita y nos da todo lo verde para curar todos los males. Pero ninguna de mis hijas les interesó, mucho menos a mis nietas”. Al preguntarle si su hijo se interesó en aprender la herbolaria dijo con una carcajada, “no, como cree, pues si él es hombre, como va hacer esto. Sí sanar a la gente con hierbas es solo para nosotras, mire un día vino una chamaca que, ay miya olía a perro muerto, olía feo, me dice, no me aceptan en el médico porque apesto mucho. Puerca le digo, no te bañas, no te limpias. Que agarro el agua con hierbita y se fue echando por allá arribita, echaba bolas blancas de la vagina y estaba embarazada y tenía escaldado y harta comezón. El agua con hierba y el jabón limpia bien bonito y pues después de echar las bolas , le digo vente y que le digo acomódate estos trapitos que tengo aquí, póntelos y vámonos a ver al médico, te recibe porque te recibe , ya fui allá y les dije: señores doctores , aquí traigo este paciente ya vino y no la reciben, no es que no se aguanta el olor , dice, ya que le digo ya no huele y que la ven y me dice no ya que le hizo usted. Pues la limpie y la traigo aquí por lo

del parto, está echando bolas blancas, es una infección muy fuerte en la matriz, pues se alivió y me la mandaron, ya la trajeron y aquí se limpió la mujer, se lava uno bonito con los jehuites y luego el tecito de ajengibre para que limpie bien la matriz. Después de narrar su experiencia, reafirmo como mi Jorge va a tocar o ver la vagina de una mujer que no sea la de su esposa, no mi señora eso no está bien”.

Ante estas evidencias y este comportamiento se palpa lo que Bolio y Guzmán¹⁰⁵, afirman: “las personas no nacen violentas, la cultura las hace”.

En relación a este comportamiento de la madre. Carolina explica que no ha sido fácil pero que quiero ser feliz y olvidar toda la violencia que sufrió por culpa de su madre “siento que yo no le guardo rencor, ahora estoy al pendiente de ella, pues me tuve que regresar al pueblo, porque mi marido se jubiló y como estoy aquí, le compro alimento, soy la que siempre la voy a ver. María y Jorge casi nunca vienen a verla y Adela no viene muy seguido. Mi madre y su marido ya están grandes y antes de desearle un castigo, estoy agradecida con ellos, porque tenía que pasar por todo eso para llegar a mi felicidad. Con mucho orgullo le puedo decir que supe guiar a mis hijos. Todos son maestros y tienen un buen trabajo, ganan mucho dinero”.

Al comparar las evidencias anteriores con la percepción de la señora Adela, son demasiado alejadas de una vida bien. Ella hasta este momento, siente que su mismo entorno familiar se burla de ella “nunca he entendido el pensamiento de mi madre, menos el de mi hermana Carolina en cuestión de mi ex marido; yo siento hasta burla de parte de ellas, lo aceptan en su casa a mi madre con que le traiga dos o tres gallinas, me dice que regrese con él. A mi hermana aunque trató de violar a su hija y a ella misma, también la compra con esos animales que finalmente eran míos, yo nunca entendí como es su pensamiento, porque con esas actitudes, sentí que a mí no me querían, así que me tengan amor, por eso me vine a México y aun así mi madre me obligaba a pagar sus curaciones cuando le pegaban una vez hasta le quebraron la quijada y las costillas todo lo dejaron bien feo y entonces mi mamá

¹⁰⁵ Bolio Martha y Gezabel Guzmán. Op. Cit, Pp. 99.

me dijo *vas a juntar dinero y vas a pagarle todas las operaciones* y que le digo: yo no tengo dinero ni para mí, pero lo vas a hacer me dijo y no sé, nunca les entendí. Ahorita me siento más tranquila, pero si cuando me acuerdo me da mucha tristeza, mi familia lo sigue aceptando, le dan de comer, mi mamá le dice vente a tomar café y le digo: ¿por qué todavía lo acepta usted?, ¿por qué le da de comer?, ¿por qué lo tiene aquí? y dice hay hija es un ser humano, no tiene ni quien lo vea y le digo, cómo no, tiene familia, sobrinos y hermanos, ¿por qué no se va para allá?. Solamente Dios. Decidí no volver a decir nada, porque de todos modos nunca importaba, ahorita solo lo que me importa es el bienestar de mi madre, mi hija que también ha sufrido mucho y mis dos nietos”.

Adela decidió seguir trabajando en México y dedicarse sólo a mandar dinero para la manutención de su pequeña. Posteriormente de un tiempo quiso regresar por ella, pero su hermana Carolina ya no quiso devolverla “después de tres años que yo estaba trabajando regresé para llevarme a mi hija, mi hermana ya no me la quiso dar, me dijo: de aquí no te la llevas por la mantengo y la visto yo, eso es mentira, yo siempre te he dado dinero y he visto por ella”. Al respecto Miriam expresó con lágrimas en los ojos “mi mamá no me encargo con nadie, yo me quede ahí y me acuerdo que cuando mi mamá se vino a trabajar a la ciudad, no recuerdo muy bien, porque era muy pequeña, solo recuerdo que me dijo me voy a trabajar con tu tía María. Me tuvo que enseñar a cocinar sola vivíamos en un cochinerito que nos prestó mi tía Carolina, era un lugar muy chico e incómodo. Un día estaba cocinándome un huevo y mi prima Felipa – hija de Carolina- , me dice que haces, voy a comer le contesté. Me comenta: solita, no vente a comer con nosotros, mira yo te hago un huevo, era más grande que yo, tenía como 14 años y que le digo y si se enoja mi mamá , no creo porque ella ya se fue, vente para acá, le explicó a su mamá , que cree Miriam va a comer solita y mi tía como hija , no vente aquí con nosotros , entonces ya viví con mi tía , por así decirlo, me cuidó mucho, yo les ayudaba con los quehaceres de la casa, iba a la primaria, caminaba mucho para llegar como 40 minutos caminando estaba lejitos, pero iba y venía y después entre a la telesecundaria que estaba como a media hora de la casa seguía viviendo con mi

tía, porque la situación con mi mamá era muy mala. Prácticamente se olvidó de mí, porque no supe mucho tiempo de ella. Me acostumbré a ser parte de la familia de mi tía, la relación con mis primos era muy buena, siempre me llevé bien con ellos, pero con la que más, fue con mi prima Ana que es de mi edad siempre estuve justísima. Un día mi madre regresó por chismes que le contó una sobrina de ella – hija de María- , supuestamente le dijo que mi tía me traía en chinga en el que hacer que me ponía hacer muchas tortillas y todo por un plato de comida ,pero yo no lo veo así porque yo me sentía bien ahí, no me trataban mal y pues lógico tenía que ayudar, pero también mis primas entre las tres nos ayudábamos y yo creo que si hubiera sido así, pues yo hubiera hecho todo y ellas nada, mi mamá se creyó todo entonces fue y me dijo que mejor me fuera a vivir con mi abuelita, yo le dije no mami , yo estoy bien aquí y que me dice te vas con tu abuela, estaba muy enojada con mi tía Carolina, porque y ni siquiera fue por el chisme que le dijeron sino porque había vendido un puerquito que ella tenía y ya se había gastado el dinero y así me sacó de ahí y me llevó con mi abuela , ahí me dejó y se vino, ahí fue horrible. Tenían viviendo ahí a los hijos de mi tía María, pero ellos siempre fueron muy groseros hasta la fecha porque tuvieron una vida muy fea, entonces mis abuelitos se los criaron mi tía casi nunca les mandaba dinero para sus hijos y pues mi abuelita tenía que ir a cortar café y de partera para poderles dar de comer, todos solo se iban a la escuela y siempre se peleaban entre ellos y se decían groserías se la mentaban y daban golpes y pues yo de pequeña nunca dije groserías y para mí fue un cambio muy drástico y de repente como yo me iba a la secundaria y venía de la escuela y pues mis abuelitos nunca estaban, me escondían la comida o mis cosas, siempre me decían cosas feas, como flaca desnutrida, hay ya vienes de perra flaca, ya quieres comer, hacía comentarios de burla en mi contra como era yo muy flaca me decían la calaca, la frentuda cosas así yo les tenía mucho miedo, a veces llegaba a pensar que me iban a pegar, porque eran muy agresivos”.

Volviendo la mirada hacia atrás, Miriam recuerda su infancia con mucho miedo por la violencia que vivió en el seno familiar donde creció los primeros años de su vida “siempre crecí sola porque soy hija única, vivía con mis papás, recuerdo que tenían muchos problemas como pareja. Siempre tenía que esconderme porque había

muchos enojos, violencia, maltrato físico hacia mi madre, cosas de ese estilo, creo que por eso el trato con ella era bueno, éramos muy unidas. Cuando era niña siento que fue que le importé mucho a mi mamá, siempre estábamos juntas. Aunque la situación en la que vivíamos, me tenía muy temerosa. Siempre crecí con mucho miedo por los pleitos en mi casa, sólo de pensar a mi papá ebrio me ponía muy nerviosa, pues llegaba ebrio y aun peor golpeando las tablas que utilizábamos como paredes en mi casa, las golpeaba con el machete y haciendo desastre y me asustaba bastante y más cuando veía como le pegaba a mi mamá; en ocasiones me metía cuando ya se estaban peleando, me paraba en medio de los dos y mi mamá me gritaba quítate, pues ella no se podía defender por cuidarme a mí o para cubrirme pero pues uno de niña no entiende eso. Una vez mi madre me dijo: cuando veas que esto pase, no te metas, corre o vete con tu tía Chávela, pues vivía muy cerca, entonces cuando veía que se empezaban a pelear así, yo me salía corriendo, a veces me iba a casa de mi tía o teníamos otro vecino, pero estaba más lejos todavía, ellos ya sabían lo que estaba pasando, porque sabían que mi papá era bien súper peleonero. A veces por miedo si no alcanzaba a salir me escondía en el bracero, como está muy chiquita si cabía. Recuerdo que nunca tuve contacto con él como padre e hija, yo le tenía muchísimo miedo, él veía que si se me acercaba, yo me alejaba, era un sentir horrible. Cuando se terminaba el infierno, mi mamá salía a buscarme, pues no sabía dónde andaba. Iba a la casa de mi tía o del vecino o a veces me gritaba, porque como había plantas de plátano, hay veces que no alcanzaba a salirme y me quedaba escondida entre los tallos de los plátanos, como es un poco grueso y son varios, pues yo me metía como en el centro, yo creía que ahí estaba como protegida, como que no iba a ver si pasaba por ahí mi papá, esa era mi idea de niña. De repente me ofendía, me decía: eres una alcahueta, eres igual que tu madre y cosas así, siempre me decía de cosas que era una hija de la chingada como mi mamá y pues cosas así. Desde que tengo uso de razón, siempre fue así, incluso una vez, él llegó y estaban unos escalones de tierra, para entrar a lo que era nuestra casa y me acuerdo que ese día mi mamá hizo de comer sopa, había matado un pollo chiquito, porque es lo que se acostumbraba allá, me acuerdo que llegue de la escuela y mi mamá me sirvió de comer y en eso llegó mi papá, se

paró arriba de los escalones y tiro un costal como de manta lo tiró y venía tomado, entonces como que se paró viendo hacía dentro de la casa, entró y se sentó a lado mío y no recuerdo que fue lo que me dijo, pero como yo le tenía tanto miedo, me asusté y me eche a correr, al momento que yo me echo a correr para ir a la casa del otro vecino más lejano, subo los escalones y cuando volteo mi papá venía de tras de mí, pero como había mucha planta de café de gardenia y dalias, yo vi como que me venía correteando, cuando vi que él venía yo me metí en alguna de esas plantas él no me vio, en el momento que subió las escaleras, sacó el machete, yo siento con el afán de pegarme, yo recuerdo que temblaba horrible y tardaba mucho en salir de aquellas plantas aunque cayera un tormentón, me quedaba ahí calladita”.

Llama la atención que Miriam es la tercera generación de esta familia y crece con violencia intrafamiliar, pero lo más grave que se está educando a naturalizarla de la misma manera que su madre, patrones que se repiten de generación en generación y cabría preguntarse si sus bisabuelos tenían la misma visión de la vida, La violencia esta tan naturalizada entre ellas que no reclaman a ningún abuso, al preguntarle en entrevista a María, por qué nunca demandó a su marido, su reacción fue de sorpresa y sólo preguntó “a poco se puede hacer eso, aquí no hay dónde. Aparte, imagínese si yo o alguna de mis hermanas hacemos eso, ahí mi madre si nos mata, pues que va a decir la gente, mi mamacita siempre defendió mucho a sus yernos, siempre les dio la razón de todo y a nosotras nada más nos regañaba y nos decía pues pórtense bien, para que no les peguen”.

Las afirmaciones anteriores dan cabida a lo que Miriam recuerda “lo que si tengo muy presente es que una vez que fuimos a visitar a mi abuelita Dolores, mi papá se puso agresivo como siempre, era bien pleitero, era su costumbre y la manera de fastidiar a mi madre. Ella estaba moliendo en el metate y haciendo tortillas y él llegó bien enojado y con los pisones, los mismos del fogón, que se los empieza a aventar, mi mamá quiso defenderse con el metapíl que es con el que se muele la masa, el larguito, empezó a pegarle y mi papá empezó a llorar, soltó el machete porque mi mamá le pego y él lloraba muy fuerte, yo estaba escondida como siempre y mi papá salió corriendo a ir a acusar a mi abuela con mi tío. Ellos se pusieron en

contra de mi mamá a regañarla que porque le había pegado a él, cuando él miles de veces había hecho eso, me acuerdo que mi abuelita le decía: *es que es tu cruz, tienes que aguantar al marido, porque es tu cruz. Tú estás para servirle, para estar en la casa, esa cruz te tocó y no puedes maltratarlo, ni mucho menos levantarle la mano.* Mi tío Jorge jaloneó a mi mamá e igual le decía que estaba loca, ese día ellos también lastimaron físicamente a mi mamá y como siempre nos llevaron otra vez a la casa con él”.

Aun cuando dicha preeminencia o doctrina implementada por Dolores genere miedo e inestabilidad en las mujeres que integran su familia. Por su parte, Miriam en el transcurso de la entrevista siempre expresó el temor, la inseguridad y la inestabilidad con la que creció y enfatizó en el abandono que sufrió por parte de su madre “en la secundaria, me encantaba participar en los eventos de la escuela, en el día de la madres, siempre me metía a los bailables o a jugar basquetbol, con la intención de que mi mamá viniera a verme. Tenía la ilusión que viniera aunque sea los días 10 de mayo, pero nunca venía, nunca le expresé mi deseo de que viniera, porque como que no le importaba, sólo las actividades que iba a realizar .Yo pensaba que por su trabajo era que no venía, por eso trataba de no presionarla, a mí me gustaba mucho bailar hubo un tiempo que me iba con mis primas a los bailes que se hacían por acá y pues así estuve unos meses. Terminé la secundaria, de ahí al fin me vine a vivir con mi mamá”.

Mientras que Adela afirma estar siempre al pendiente de su hija, “aunque deje de ir un tiempo por cuestiones de trabajo y pues me enamoré de un chofer por acá, por eso deje de ir al pueblo, pero solo fue un tiempo, porque él estaba enfermo de diabetes y lo cuidaba , aunque su familia no me quería, porque decían que era una india, eran familia de los restaurantes Hipocampo, eran superiores a mí, ante Dios todos somos iguales, pero para ellos yo era inferior, pero yo me dediqué a cuidarlo. Él me ayudó mucho con mi hija, siempre mandaba dinerito que se estaba juntando para los quince años de Miriam, tontamente se lo mandaba a mi hermana Carolina, porque me pidió que festejáramos juntas los quince de mi hija y de su niña Sofía. Aparte de que no me dejó traérmela y va a creer que se los gastó, porque según

ella mi hija los necesitaba y que le digo en que si eran como ocho mil pesos. Mis hermanas vinieron acá conmigo para ir a comprar los vestidos, ahí fue cuando me di cuenta que mi hermana se había gastado el dinero, me mintió que acá me los daba para comprar el vestido, ya aquí que me dice que lo ocupó. Mi marido me dijo, no te preocupes que se mida el que le guste, me apoyó en eso, mi niña bien contenta con Sofía y fuimos a hacerle su fiesta. Me regresé con mi marido y a los pocos días que me habla Carolina y me dice: vente porque tu hija sufrió una desgracia, yo le dije que desgracia, o vente me comentó, yo pensé lo peor. Llegué, mi hija se me escondía y yo le decía Miriam ven por favor, tu tía dice una cosa , yo quiero saberlo de tí misma y mi hermana le gritaba que es una loca ella se iba y decía que tú le dabas permiso, mis hijas no son así, siempre las tengo aquí. Subí con mi hija que estaba chillando y que le digo dime hija yo como madre te voy a entender y sino vámonos, mira yo no sé qué haya pasado, no me quieres decir, pero como sea te quiero mucho hija, vámonos en eso que me dice: *si mamá es que me violaron*, que le digo si hija a mí también, ya somos dos, yo te entiendo y nos abrazamos y nos pusimos a llorar y pues se fue conmigo. Ella también sufrió una violación y yo la entendí mucho, porque aunque andaba con su prima, a mi hija la emborracharon para violarla y le dije a mi no me emborracharon, me pegaron para poderme violar y fue así como me la traje para México, aquí me la lleve a vivir con mi marido, pero él nunca supo lo que le pasó, no sabe ni lo mío, sentía que si se lo decía me dejaría. Él era muy bueno le consiguió escuela a mi hija”.

Si bien es cierto que Miriam le pido a su madre vivir con ella, en su entrevista no comentó nada sobre la violación que habló Adela, por el contrario “yo le dije que me quería venir con ella, porque ya quería estar con ella, creo que ya era justo, estaba más grande y sentía la necesidad de estar con ella, porque siempre fuimos muy pagadas cuando era pequeña, necesitaba estar con ella , ya no quería estar sola, pero pues no fue así , mi mamá vivía con una personas por acá , creo que por eso dejó de interesarme en mí. Desde que lo conocí, no me cayó bien, porque siempre me di cuenta de cómo explotaba a mi madre. Como siempre ella trabajando, pagaba la renta y aparte él le pedía dinero. Aparte era casado y tenía hijos. Todo eso me daba mucho coraje porque ella no se daba cuenta. Cuando yo llegue, él vivía con

su mujer, poco después se fue con nosotras, era muy barbero con mi mamá y hacía ver como si supiera mucho y como si fuera una persona importante, como si él le enseñará todo a mi mamá, le decía cómo comportarse adecuadamente a tener modales según él, porque mi mamá no era refinada, se sentía dueño de la casa, le pedía hasta para arreglar su carro y ella le daba, para pagar la renta, yo trabajaba cuidando a nieta de los dueños de la casa a cambio de la renta”.

En este sentido su primogénita, se percató de la violencia económica por la que estaba pasando su madre. Como se puede inferir en la información que proporcionó la señora Adela, interpreta en el trato que le daba su marido. Ella atestiguó que él que siempre la apoyaba en lo económico y con su hija. Miriam confirmó lo contrario.

Miriam llegó a México con la ilusión de disfrutar a su madre, de conocer nuevas cosas. Al final resultó lo contrario. El trato con su padrastro fue muy difícil. Por tal motivo la niña de tan solo 16 años de edad, siguió siendo víctima de constante miedo, “él y yo nunca nos llevamos bien, medio cruzaba dos o tres palabras con el señor; pero así que me hubiera caído bien, no. Una vez me quiso manosear y esas cosas, nuestra casa era muy pequeña. Vivíamos en un cuarto donde teníamos la cocina y la recámara juntas. Las camas estaban a una distancia muy reducida y ese fue el pretexto para meterme mano. Yo estaba durmiendo, cuando sentí sus manotas en mis pompis, mi mamá no se dio cuenta porque estaba dormida, mi reacción fue levantarme y quitarme de mi cama y quedarme callada y abrazada a mis piernas con muchísimo miedo, mi madre lo amaba tanto que si le decía, simplemente no me iba a creer, porque lo iba a preferir a él. Todo lo que el hombre decía era la verdad absoluta para mi mamá, incluso lo demostró cuando yo vivía en el pueblo. Ella me había dejado de ir a ver por él. Meses y meses sin saber de ella, tampoco me mandaba dinero y mi tía Carolina se molestó mucho y le mandaba a decir que me fuera a ver, porque la necesitaba y ella nunca apareció. Fueron más de medio año que nada, eso me dolió mucho, me sentía tan sola, aunque mi tía Carolina veía por mí no era lo mismo. Yo creo que esa fue la razón por la que le pedí que me trajera a vivir con ella; que para ser sincera, cuando le dije que me iba con ella, sentí que no quería, hasta el otro día como que lo aceptó”.

Por otra parte, la señora Adela, dijo que Emanuel –marido- “siempre fue muy comprensivo, pues para que mi hija no sintiera incomoda se iba a quedar a dormir con su mamá, venía a verme diario. Decía me voy para dejarte espacio con tu niña, la verdad que estábamos trabajando con gente muy buena, mi jefe y su esposa eran muy buenos con mi hija y conmigo, nos daban de comer, hasta le pagaron la carrera técnica de mecanografía a mi muchacha por dos años. Mientras que yo aprendía a usar la máquina industrial, ahí me enseñaron muchas cosas. En ese momento mi hija y yo nos unimos como nunca; yo le decía a mi hija, mira como nos abrieron las puertas, hay todo olvidar todo lo que pasó en el pueblo, mira aquí hay gente buena y llorábamos de alegría. Ella estaba muy mal, me dice hay mamacita, de veras que sí. Antes no me la dejaron embarazada, bendito Dios. Lo único que le dije a mi hija *que nunca mi marido, ni nadie se entere de tu violación, porque no sé qué pasaría.* Pero ya después nos fuimos a vivir con él a su casa por la avenida Insurgentes, la suegra no me quería, me hacía muchas groserías, siempre decía que era una india mugrosa, lo bueno es que todos trataban muy bien a mi niña, le hablaban bien, solo me agredían cuando ella se iba a la escuela de secretariado, cuando terminó el curso mi marido le buscó para que estudiara el bachiller y le tocó hasta Milpa Alta la llevaba hasta allá le enseñó el camino primero la llevábamos y ya después aprendió a irse sola y ya terminó su bachiller con muchos diplomas ella era y es muy inteligente y mi marido la quiso mucho”.

Si es bien cierto que doña Adela, siempre definió a su esposo como una persona buena y el buen trato con su hija. También afirmó haber sufrido violencia por parte de la familia de su pareja. Llama la atención cuando dijo que su compañero apoyaba en todos los aspectos a Miriam. Ella en la entrevista a profundidad ellas expresó una interpretación destinada acerca de su relación con la pareja de madre “cuando llegue a la Ciudad de México, tenía que apoyar a mi madre con la renta, como lo dije antes cuidaba a la nieta de las personas donde rentábamos, pero en poco tiempo tuve que trabajar de limpieza en una mueblería, fue algo nuevo para mí, aprendí demasiado ya que en el pueblo nunca había utilizado un teléfono local. En la mueblería cuando no estaba la secretaria yo contestaba y me creía en la nube, súper soñada y así era y luego iba yo como aprendiendo lo que hacía la decoradora,

me enseñaron a utilizar el fax, la máquina de escribir eléctrica, pues ya para mí era una maravilla, me pagaban 90 pesos, pues yo solita pagaba mis pasajes, si me pedían un libro o quería comprar una torta de ahí lo compraba, pues mi madre por darle su dinero al señor. Nunca tenía para mí, yo estaba muy contenta en ese trabajo, hasta que el dueño de la mueblería, empezó a espiarme en el trabajo, él sabía a qué hora llegaba, sabía que era temprano porque tenía que tenía que apurarme para ir a la escuela , pues empezó a llegar temprano yo al señor lo apreciaba mucho porque lo sentía una buena persona, pero después con el tiempo noté que me decía te tomo una foto y yo encantada por la cámara porque no las conocía le dije sí, después empecé a notar que me decía hazle así, me decía muévete así y como que me empezaba a tocar y luego empezó a subir mi falda, luego a agarrar mi pierna, cosas de ese estilo, no me gustaba y así fue avanzando, tampoco dije nada. Con el tiempo ya no quería ir al trabajo, pero necesitaba el dinero y no se lo decía a nadie, me daba miedo, ni a mi mejor amiga del bachiller pues me daba pena. Después noté que el señor ya me empezaba a besuquear, pero no en la boca, pero cerca y yo incómoda y pues lo que hice fue irme a las 6 a trabajar y apurarme lo más que se pudiera y cuando él llegaba yo iría de salida, la verdad si funcionó por un tiempo, pero el señor era astuto y empezó a llegar más temprano; fue así como tome la decisión de no regresar ahí, cuando mi madre me dijo que si no iba a ir a trabajar y le dije que no me dice porque si sabes que necesitamos el dinero de ahí recuerdo que no le comente nada de lo que estaba pasando, sólo le prometí que buscaría un nuevo trabajo. Creo que me fue peor con mi madre, porque había que ayudarle con los gastos de los tres y su pareja, no ayudaba en nada. Al contrario mi mamá, me impuso que tenía que respetarlo y tratarlo como un padre, porque dice que me ayudaba mucho, yo siempre pensaba, pero en que si solo se la pasa jodiendo, pero lo entiendo. Ella lo amaba tanto”.

En consecuencia, se visualiza a Miriam, una mujer temerosa, con una actitud silenciosa ante los actos de acoso en los que se encontraba, no solo la violencia

sexual¹⁰⁶ a secuela de la influencia por parte de la madre, que desde muy pequeña la educó al silencio de los actos violentos aunque tal vez por contar con mayor escolaridad que su madre, logró evitar que siguiera el acoso en su trabajo. Si bien, podemos ver en el desarrollo de este análisis que dicha influencia o educación viene desde que la madre de Miriam estaba pequeña. Cuando estaban latentes los actos de violencia en contra de la señora Dolores; ella les decía a sus hijas que no hablaran para que no les pegaran. Esa misma práctica la transmitió Adela a su hija. Patrones de vida por el resultado de creencias familiares o simplemente de miedo constante en cada una de ellas.

Empero, Miriam también mencionó con lágrimas en los ojos, los únicos momentos que disfrutó junto a su madre y al mismo tiempo como lucharon en conjunto para lograr tener una casa propia y crecimiento laboral; “nuestra vida madre-hija, empezó cuando ella dejó a este señor, se separó de él, para mí fue muy bueno, aunque no fue la mejor manera, pero terminó dejándolo. Este señor le pegó a mi mamá; la dejó morada de su cara, su boca estaba hinchada. En ese instante, yo no estaba. Eran vacaciones de verano y estaba sustituyendo a una chica que se fue a su pueblo en la casa donde trabajaba mi tía María. Mi mamita se quedó en la casa con su marido, pero el abusó de que estaba sola y la golpeó horrible, recuerdo que ella le habló a su hermana María y a su vez a mi prima Felipa que también estaban trabajando aquí en una casa. Mi prima me avisó, me dijo, ve a tu casa, quien sabe que pasó con tu mamá. Al llegar a verla, mi madre estaba toda morada y entonces ellas dijeron, no pues vámonos de aquí, hay que buscar otro lado. Entonces mi tía Mary nos llevó con una señora que vive aquí en la colonia Iztapalapa. Esa señora es su comadre de mi tía, habló con ella que nos ayudará. Esa señora nos dio permiso de vivir en cuarto de su casa por un tiempo, yo me tuve que salir de la escuela, porque mi mamá ya no tenía nada de trabajo y pues no podía apoyarme. No había dinero y aun peor nada más lloraba. Pero aun y eso fue cuando mi madre y yo estuvimos

¹⁰⁶ V.- Violencia sexual.-Es cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que por lo tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto, y

VI.- Cualesquiera otras formas análogas que lesionen o sean susceptibles de dañar la dignidad, la integridad o libertad de las mujeres.”

más juntas, porque gracias a que esta señora nos dijo que estaban cuidando un lugar para que les dieran terrenos, pudimos hacernos de uno aquí en Iztapalapa”.

Las afirmaciones anteriores son desmentidas por Adela, al preguntarle si había sufrido algún tipo de violencia con su marido. Ella negó cualquier sufrimiento con él, “cuando estaba con mi marido el único acto de agresión lo recibí por su hermano, entraba a mi casa y tiraba mi fruta y la pisaba, puras maldades. Yo decía no Dios mío esto no es vida y hablé con mi marido de la situación, pero su familia le llenó la cabeza de cosas. Como vi que le daba lugar a su familia, le comenté, *te dejo, prefiero rentar que soportar esto. Sabes que, gracias, yo me voy.* Saqué todas mis cosas, mi refrigerador, estufa, entre otras cosas que había comprado. Como mi hermana María y su hija Felipa estaban trabajando cerca de ahí. Les marqué para decirles que me ayudaran, llega mi hermana y le digo: me voy. Pero que paso- dice-, luego te cuento, me dice, si manita e inmediatamente, fue a ver una comadre que vivía por Iztapalapa para pedirle que me ayudara y si, mire que nos prestó un cuartito en su casa, llegaron en una camioneta y se empezaron a llevar todas mis cosas, echaron como tres viajes a la casa de él. En este caso es necesario, resaltar que Miriam atestiguó, jamás haber vivido en la casa de los familiares del hombre, al contrario siempre sostuvo que tenía que trabajar para ayudarle a su madre con la renta. De manera simultánea la chica también estudiaba, hasta el período de la separación de la madre. Al parecer, cada una de las dos entrevistadas expresa una visión diferente del mismo suceso derivado del carácter de la relación que sostienen con la pareja de Adela. No podemos calificar a ninguna de las dos como personas que “mienten” en su versión distinta del mismo evento es más bien motivo de reflexión académica sobre la violencia de género y sobre el carácter social y cultural que suman las relaciones entre mujeres y hombres y las formas en que estas son interpretadas por las personas

Adela remonta el momento en que le explicó a su hija la separación “mi hija muy sorprendida, me dice: que pasó mamá, pues ya ves como es su familia hija, es bien canija. Me contesta: si verdad, yo veía, pero no le quise preguntar a usted porque yo veo que estaba contenta. La realidad yo fingía estar contenta y aunque él no dijo

nada y nos dejó ir, después de unos meses él nos vino a alcanzar acá. En esos días, me dice la señora- comadre de su hermana-. Están dando lotes acá son predios, mi hermano y mi marido la pueden acomodar en la lista para que me dieran uno y pues acepté. Su hermano, me dijo: tendrá para pagarlo y que le digo fíjese que sí, yo junté un dinero, está en el banco, antes así se llamaba el HSBC. Dice, entonces asista a las juntas porque están repartiendo lotes y así le hice con mi niña, yo tenía una camioneta blanca, como yo no sabía manejar, pues mi marido regresó para ayudarnos a movernos en lo del terreno. Él me decía: *Adela en verdad te admiro mucho y me sorprende de ti que viniendo de allá con la cabeza agachada y con una mano adelante y otra atrás mira lo que has hecho*. Me valoraba el hombre, pero pues yo vine a trabajar y fue así como empecé a subir”.

Miriam, se dice muy enojada por la actitud de aquel hombre, pero más por de su mamá, pues ella asegura que su madre buscó mucho tiempo a su marido. “él se fue y nunca nos buscó y qué mejor, pero mi madre no sé cómo consiguió su número de teléfono y ahí anduvo buscándolo. La verdad que a veces el hombre ya ni le contestaba, pero cuando supo que estábamos luchando por un terreno, luego, luego fue a alcanzarla donde vivíamos con la señora, cuando se volvieron a ver, ya no salía de aquí, en eso que me dice Doña María – la señora- me dijo: mira Miriam, creo que tu mamá anda otra vez con el señor, porque después ya venía a apoyarnos, pues nosotras teníamos que estar día y noche cuidando el terreno porque teníamos que cuidar el espacio. Él no se quedaba, porque decía que al otro día tenía que ir a trabajar, entonces se iba a su casa a dormir calentito y uno ahí en la camioneta, porque literal, nos quedábamos a la intemperie. Recuerdo que entre los ahora vecinos se hacían fogatas, porque según que a cuidar el terreno, toda la gente hacia su fogata y tomábamos café, se compraba pan. Es una tristeza, pero mi madre no se daba cuenta de lo falso de su marido. El día que regresó le dijo a mi madre que estaba muy enfermo que tenía que cuidarlo y así fue. Ella, no hacía nada por su bienestar siempre lo prefería a él, antes que a mí. Cuando comíamos a el hombre le daba una pierna de pollo y a mí un huacal y le decía come tu fruta y yo nada más poquito porque me decía que la fruta era para el enfermo. Ya estaba

harta por eso me casé con César, un chico que conocí en el bachilleres, quería salirme de esa casa”.

Decisión que tuvo costos para Miriam, pues al poco tiempo de casada y ya recuperado el señor dejó a su madre. Adela cuenta como regresó con él “vivimos juntos otra vez, para esto ya había sacado mi terreno aquí. Él muy responsable quería ayudarme a pagarlo, pero no lo dejé, le dije, no esto es mío. No quiero que mañana o pasado me obliguen o te obliguen a estar juntos, no porque ya pasó una vez y va a volver a pasar. Me dijo, como quieras, pero si en algo te puedo ayudar, en que vaya yo a ver el material con todo gusto, dice y pues no lo dejé, pero él, solo si quería vivir bien conmigo. Aquí estuvimos como diez años con el tiempo empezó a ir a la casa de su mamá, siempre lo veía pensativo, porque se enfermó de diabetes, yo lo tenía que llevar al doctor para que lo hospitalicen, todo el tiempo lo cuidaba, lo bueno es que ya empezaba a trabajar en mi casa. Puse un taller, empecé con una máquina, rollos de tela y una máquina de pedal. Mi marido necesitaba operación de los ojos porque está perdiendo la vista, sus hijos lo operaron, pero ya no lo dejaron que regresara conmigo. Sin decir nada se lo llevaron a su casa y ya no lo volví a ver. Hasta un día que se les cayó de la azotea y cuando recobró el conocimiento, muy grave, pidió que fuera. Familia y los doctores les decía, es que él llama a una persona, llámenla para que él esté bien y vinieron sus hijos a verme, les dije: yo no quiero problemas, me dice: él la necesita. Está bien, ahí voy otra vez y me reconoció y pues me lo tuve que traer a mi casa. Yo me siento dichosa pues él en su mente nada más me tenía a mí y yo dije no, pues me lo llevó y lo sigo cuidando, porque hasta inconsciente estoy en su pensamiento. Honestamente le fui perdiendo cariño, porque cuando se sintió bien iba y venía, a veces tardaba varios días en regresar, hasta que ya se sintió bien y nunca volvió, ese día se murió para mí”.

Las evidencias anteriores tuvieron como resultado que Miriam tomara la decisión de casarse con una persona a la que no quería y según ella no le gustaba físicamente “el día que conocí a César fue muy raro, era un chavo que no me gustaba, él se presentó solo, íbamos juntos a la escuela por Tláhuac, empezamos a ser amigos.

Un día empezamos a andar me dijo que si quería ser su novia, nuestra relación era muy aburrida, él era muy serio, nunca hablaba a veces pasábamos hasta media hora juntos, pero sin decirnos nada, nada más viendo quien pasaba, lo poco que platicábamos era sobre lo que pasaba en la escuela. Después de siete meses me dijo que viviéramos juntos, yo solo tenía diecisiete años. Al principio le dije que no, porque mi mamá siempre había querido que me casara de blanco, pues mi ella siempre decía: no hija, tú tienes que salir de blanco. Aparte que como es costumbre en mi pueblo, pues yo si me quería casar por la iglesia. Creo que es importante que Dios bendiga ese acto y pues le conté todo esto, en eso que me dice: si quieres le digo a mis papás que te vayamos a pedir en matrimonio y así fue. Mi madre estaba feliz, pero yo no en el fondo no quería, pero era mi única salida para ya no vivir con ella y su marido. No sé no me cayó bien el veinte, no sé qué pasó, lo único que quería era salir porque con la pareja de mi mamá ya nada más no. Le sentía mucho coraje y más porque mi mamá cada día le daba más su lugar a él, peor tantito, llegaba a la casa y eran pleitos por todo y por nada por eso dije si quiero irme de aquí y qué mejor casándome para que mi madre no me echara en la cara que me fui así nada más. Que aun así me impuso pedirle permiso para casarme, cuando le dije que me iba a casar, me dice: pues si te vas a casar que sea de blanco, nunca me dijo no, piénsalo o sigue estudiando, yo creo que ella quería ya descansar de mí, para hacer su vida bien con él y que me dice pero pídele permiso a Emanuel, si él está aquí le tienes que tener respeto y pues por mandato de mi madre le tuve que decir. El señor encantado, lo único que dijo fue ¿y el estudio? y César le respondió, no pues eso ya lo veremos, porque yo le había contado que no estaba bien con la pareja de mi mamá y como que él no lo tomaba muy en cuenta. En la boda civil, él se presentó como si fuera mi papá y me molestó mucho, le dije a mi mamá que no quería que fuera así y que me dice pues si no quieres que no vaya a la boda, tendrás que aceptarlo”.

Mientras tanto la señora Adela dice lo contrario “mi hija se casó con la bendición de Dios, desde que la fueron a pedir, fue bien diferente como a mí en el pueblo, porque aquí es porque mi hija quería casarse, no porque yo la obligara, pero aquí ya no venía el padre de la iglesia, no aquí vinieron los papás y toda la familia de él, estuvo

muy bonito, pero por mi le dije a mi hija quédate conmigo hazte viejita conmigo seríamos las dos nada más, pero yo a ella la veía muy contenta y feliz. Mi marido fue entregarla conmigo, él me acompañó, la entregó y me dijo no eres mi hija, pero como si lo fueras, él nos quiso mucho. Fue el padre que mi niña nunca tuvo”.

Dentro de ese marco, Francesca Gargallo¹⁰⁷ afirma que todo proceso de cambio de naturalización equivale a un proceso de normalización o reglamentación. Es decir reglamenta, normaliza y naturaliza una rígida división sexual que somete a las mujeres en nombre de la supervivencia.

Patrones de vida. Debido a la imposición expuesta por Adela, su hija toma una decisión que ella valora como “fue lo peor que pude hacer, verdaderamente un gran error en mi vida, pues se volvió muy alcohólico, era muy gritón y no me dejaba salir ni a la esquina. Muchas veces nos enojamos, él siempre estaba de lado de su familia. Mi suegra y mi cuñada se aliaron para hacerme la vida de cuadritos. César y su familia tomaban mucho. En esa casa era normal el alcohol. Mi suegro es muy machista siempre le exigía a mi suegra la ropa bien planchada, darle de desayunar, almorzar, comer y cenar, tener la casa limpia y eso fue auge para que se metiera en mi vida, pues quería que yo atendiera igual a su hijo, pero como no quise me molestaba, me decía que mi marido estaba chavo, como trabajaba en el ejército, que ahí era otro ambiente, deslumbrado y con dinero se iba a buscar otra mujer, siempre me lo recordaba la señora. Mi esposo nunca estaba en casa porque estaba recluido, pero los fines de semana que venía era la parranda, las pachangas. Me gritaba que yo tenía que estar en mi casa y si yo metida todo el tiempo en cuarto, ya embarazada de mi hija Erica y como ganaba mucho dinero, gastaba mucho en vino. Mis suegros se metían mucho en sus decisiones, decían que yo no me tenía que molestar porque regresaba a su casa, malo fuera que se perdiera por días, pues yo creo que cuando uno está entre gente que piensa así, pues te va metiendo la idea, como que te vas contagiando y pues en quien me apoyaba y finalmente

¹⁰⁷ Gargallo Celentani, Francesca. Op. Cit, Pp.420.

terminé por aceptar mucho tiempo esa vida. El infierno cuando estaba tomado que casi era todo el tiempo”.

A diferencia la madre de Miriam, tomó las riendas de su vida. Después del abandono del marido, que fue poco tiempo del matrimonio de su hija. Adela empezó a dedicarse a la costura “decidí meterme a un curso de las máquinas de costura y me dieron mi reconocimiento y al terminar llegar al final del cursito. La delegación y López Obrador, me regaló 16 mil pesos del Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO). Yo no me lo esperaba un día llegó el aviso, digo cómo es posible y nada más a mí, fuimos muchos al curso, pero yo no entiendo cómo me llamaron y fui a la Dirección General de Regulación Territorial (DGRT). López Obrador que en aquel entonces estaba como Jefe de Gobierno y me dice: señora necesitamos sus documentos, de cuales, dije yo y di me mandaron a la Cámara de Diputados, donde me dieron un apoyo enorme de 121 mil pesos y de ahí, yo les decía no quiero tanto dinero como se los voy a pagar, que me dicen se lo asignamos ese dinero para su vivienda y lo pagara a cómodas mensualidades y desde ahí empecé a construir mi casa y sin darme cuenta hice una muy grande. Hasta ahorita sigo pagando, pero es muy poco y ya casi termino. Soy muy feliz por todo lo que he logrado, solo quisiera poder construir mi casita en el pueblo, para cuidar a mi madre, nada más por ella, pero yo le he dicho mientras Dios me de licencia y pueda venir, yo iré a ver a mis viejitos, ya superé todo lo que me hizo mi madre. Cada que voy me dice mi mamá, hay hija de lo que me perdí cuando estabas aquí, porque ni tu hermana Carolina ni María me dan un taco, solo tú nos cuidas y nos procuras”.

El hecho de que Miriam saliera del pueblo hizo que relativamente frenará el patrón de vida establecido por su abuela, su nueva forma de vivir la incitó a una educación escolar y una necesidad de superación personal, “yo solita me puse a pensar, solo tengo la secundaria, yo quiero seguir estudiando, entonces yo le dije a él, mira quiero seguir estudiando, empecé a investigar donde podía retomar mis estudios. A dos cuadras de la casa había una escuela donde impartían la preparatoria, pero era de paga y en ese momento estábamos pasando por problemas económicos porque él se había salió del ejército y se metió a la policía, obviamente ganaba menos. Me

dice, no tú tienes que cuidar a los niños, para esto yo ya tenía dos hijos. Le digo ándale págame la colegiatura, pues tuve que rogarle, porque cuando le decía que me iba a inscribir no me hacía caso y al final me dice bueno, tu sabes que a mí sí me gusta eso de la escuela, pero si prometes atender bien a mis hijos y la casa lo haré. Yo muy emocionada le conteste: mira yo voy a tener la comida, no voy a fallar en la casa, ya había pasado como un mes, se me hacía muy pesado, tenía que dejar todo mi quehacer hecho que no hubiera falla en la casa, me decía mi suegra no tiene que haber falla en la casa para que no te diga nada tiene que estar todo bien, me paraba bien temprano para dejar todo y cuando salía de la escuela tenía que pasar a comprar lo que iba a hacer de comer, hacía de comer y bañaba a la niña igual que le ayudaba con su tarea y pues tenía que dar de comer atenderlo a él y pues ya iba haciendo mi tarea como a las once de la noche y ni modo tenía que aguantar”.

Llama la atención la doble moral que expresa Miriam ante su vida de estudiante y casada. Su vida de estudiante le enseña que existen nuevas cosas, aunque su vida de casada es un poco a la vida de su madre, el soportar violencia de pareja, pero en cierta forma rompió con ese patrón de vida familiar, ella se impone ante el marido y rompe el paradigma de así son los hombres, ella expresa: “la escuela me dio mucha libertad, ya hasta podía ir a ver a mi mamá a su casa, pues ya vivía sola. Mi marido no se daba cuenta, porque siempre regresaba y lo hacía porque me pagaba mis colegiaturas, porque la verdad era muy grosero conmigo, me rompía mi ropa nueva para que fuera toda fea a la escuela o me escondía, pero cuando terminé la preparatoria, que me vengo con mi mamá. Él tuvo la culpa me hizo enojar, porque le dije quiero ir a ver a mi mamá y que me dice ahorita, pero estaba tomando con sus hermanos y sus primos. Después de muchas horas que agarro y que me vengo, ya traía una ropa en mi mochila, sin decir nada me salí con mis hijos y ya no regresé yo pensaba, últimos días de la prepa y los del kínder de mi hija, entonces que la voy a dar de baja allá y que la vengo a meter a un los kínder que estaba cerca de aquí y ya cuando él vio que hice ese movimiento fue cuando me vino a ver, hizo un relajo pero yo ya pensaba diferente y no me dejé no sé si por la seguridad que tenía donde vivir o no sé pero logre que se fuera. Aunque mi madre en aquel entonces no

me hablaba. Me fui metiendo poco a poco a su casa, creo que me aceptó por sus nietos”. Al preguntar por qué su madre no le hablaba contestó, porque piensa que fue mi culpa que su marido la dejara. Un día antes de que me casé, no recuerdo que dijo el señor que lo vi muy feo, empezamos a discutir y fue hasta entonces cuando yo le dije a mi mamá lo que me hacía, yo le gritaba a él, pues dígame a mi madre como me manoseaba, como sus manotas me estaban tocando. Mi mamá se quedó paralizada, solo me dijo: pero que estás diciendo, si mamá este señor siempre me andaba manoseando o que ya no se acuerda cuando vivíamos en el cuartito de Don Neri. Él estaba sentado en su cama y yo le decía, quiero decírselo en su cara, mi mamá nada más se me quedaba viendo y él me contestó, no, no me acuerdo y que le digo, no se haga pendejo, pues bien que sabe de qué estoy hablando, cuando tenía sus manotas agarrándome las nalgas y los pechos. Me salí muy enojada y mi mamá me siguió hasta la salida, me dice Miriam, no sé porque dices eso. Y que empieza con su chantaje, mejor me voy a ir de la casa, me hizo sentir muy mal, porque, según ella se sentía muy mal, hasta decía que no merecía vivir y cosas de ese estilo, pues me puse a llorar y me dijo o quieres que le diga a César, pero eso era como en contra mía y le dije, pues dígame y si se lo agarra a golpes, pues que se lo agarre. Mi mamá estaba llore y llore y me volvió a decir que se iba a ir de la casa, mejor me voy a ventar de un puente y cosas así y pues prefirió a su marido, por eso me dejó de hablar mucho tiempo, solo me dirigió la palabra para lo de mi boda y aun así lo puso como mi padre en mi iglesia”.

Aunado a la situación, Miriam se va a vivir con su madre y empieza a trabajar con ella, “trabajaba en la costura con mi mamá, aún tenía con mucho resentimiento hacia mí, no me pagaba y como finalmente vivía en su casa le dejaba todo el dinero. El negocio funcionó y con el tiempo fuimos ganando más y más dinero, no tiene mucho tiempo que empezó a pagarme. Siempre le dije quédesele madre, porque ya estaba solita. Quiero expresar que nunca tuve nada en contra de mi madre, simplemente me daba coraje que estuviera manteniendo a ese señor. Cuando ya estaba solita, era para ella, entre las dos levantamos la casa, yo le ayudaba con las labores domésticas. Después regresé con mi marido, pero le puse la condición de que no iba a regresar a la casa de sus papás, le dije que viviéramos en la casa de

mi mamá y aceptó. Él de repente cambió muchísimo, todavía se avienta sus borracheras, pero ya no es seguido. El motivo de su cambio fue porque tuvo un accidente muy fuerte por estar en estado de ebriedad. Esa vez me hacía creer que estaba en el trabajo, las mentiras como siempre, pero ese día le salió mal el tiro, el carro en el que chocó quedó desecho lo llevaron hasta la cárcel, lo acusaron de atropellar a una persona pero eso no fue cierto sino que nada más era tirada de los del Ministerio y de unos que estaban ahí, para sacarles dinero, pero no fue cierto, solo querían cien mil pesos para sacarlo pero no dimos nada porque se comprobó que era mentira. En ese momento quedó muy espantado. Cambió mucho hasta con sus hijos, sí les grita, pero es mucho menos. Pero lo entiendo él fue educado en una familia machista y pues imposible cambiar a alguien así. A mí también me grita menos y ya solo me jalonea cuando está enojado, pero ya no empuja o nos levanta la mano, se hizo más bueno y consiente por el accidente”.

A pesar de la inseguridad de su marido y su insistencia de ser una ama de casa. Miriam ha logrado que él comprenda que le gusta estudiar y que tiene el deseo de terminar su carrera. Actualmente estudia una carrera, “a mí siempre me gustó el estudio, casi toda mi vida crecí a lado de las máquinas, pero pensé, no es mala onda, yo valoro mucho el trabajo de mi mamá y admiro a las personas que se joden de esa manera para ganar unos pesitos, pero yo quiero aprender y conocer más cosas. Una vecina me platicó que estaba estudiando la universidad. Una vez recuerdo que discutimos muy fuerte, por lo mismo de los estudios, porque se ponía celoso. Decía que si iba a estudiar o coquetear por allá, pues veía que me arreglaba más, pero como uno va a ir con el delantal a estudiar. Bueno regreso a ese día, sentí que se estaba poniendo muy agresivo, me paró de la cama y justo cuando me paró me quería jalar de los cabellos, me paré y me fui con mi mamá (ella vive en el segundo piso), cuando bajé ya estaba dormido y ya no hizo nada, pero si me dio mucho miedo. Cuando entré a clases, se puso como loco, me escondía mi ropa, se enojaba de que llegara más tarde, hasta el tiempo me tomaba; decía: tu escuela está cerca a lo mucho tienes que hacer 20 minutos hasta la casa y si no llegaba, gritaba, te digo menos que antes y empezaba a aventar las cosas, como el bote de la ropa o cosas así, hasta mis hijos le preguntaban porque su actitud, a lo que él

contesta es que tu mamá prefiere sus estudios que a su familia y eso me tiene muy triste. Muchas veces me hace reproches enfrente de los niños, dice: que yo prefiero mi escuela que a la familia. Siempre me dice ya no pienses en ti, piensa en que están los niños”.

A pesar del esfuerzo de Miriam por mantenerse en sus estudios y sus extensas actividades, cree que su madre nunca va poderla querer como ella quisiera, porque le hizo mucho daño y en la actualidad la acusa de la vida que ha llevado, solo pedía tiempo para compartirlo con su madre, “ahora me apoya mucho, como que ya me siento más unida con ella , pero a final de cuentas yo siempre he tenido ese abandono, de que yo la necesitaba mucho y me dejó sola. Mi enojo y sentimiento malo hacia ella es que prefirió a un señor que a mí, ese es mi sentir al grado de que ya no iba a verme por estar con él. Prácticamente se olvidó de mí”.

Al contrario Adela, se siente muy orgullosa de su hija, por lo que comenta “yo le mejoré la vida a mi hija, la saqué del infierno que se vive en Puebla. Gracias a mi entró a la universidad y será una licenciada. Estoy muy feliz y contenta por ella. Lo mejor es que mi nieta Erica también ya está en esa escuela. Me siento muy feliz porque no sufren como yo sufrí en el pueblo, nadie las violará, ni les pegará, porque mi yerno es muy bueno”.

Al respecto la hija, desmiente a su madre dice. “mi mamá sabe que César siempre está molestando y que quiere obligarme a dejar de estudiar. De hecho en estos momentos estamos en la cuerda floja, a punto de dejarnos. Yo no entiendo a mi mamá, resulta que se puso de su lado. Dice que es muy bueno su yerno, luego me regaña porque no le hago caso, que tengo que obedecer; que mi prioridad es mi esposo y mis hijos. Una vez me dijo es que es tu cruz. Ahí si le grite, pues no que odiabas que mi abuela te dijera eso. Solo gritó: así las cosas Dios lo manda y te callas. Aún peor, me quiere sacar de su casa porque hablo con mi papá – con su esposo de Adela, pero Miriam no sabe lo de la violación de su mamá- , hasta ir para el pueblo es una pesadilla, porque todo mundo le dice a mi madre que voy a verlo, tengo que esconderme. Cuando mi mamá va conmigo, si yo le hablo se enoja, mi papá ya es una persona muy grande, 76 años, yo sé que en sus tiempos fue bien

malvado y yo le tenía mucho miedo, pero ya está muy acabado. Sé que maltrató mucho a mi mamá que le hizo la vida de cuadritos, pero es mi padre. Ahora, él no tiene más hijos, no se volvió a casar, ni nada. Apenas mi mamá mencionó que según que él no es mi padre, dijo; ese señor no es tu papá, es un pendejo, ahí si ahorita hija, antes eran puros madrazos. No sé si lo diga por enojo o si sea verdad. No lo sé, pero desde un principio yo lo conocí como mi papá, Él es campesino, no sabe leer, ni escribir de tal manera la gente abusa de él. Apenas vendió un terreno, entonces ya sabes que no falta quien le pide y le dice que le va a dar réditos y pues mi padre por su ambición pues confía. Lo ven solo y pues se aprovechan, pero ya le dije a mi mamá que aunque me corra de esta casa- en Iztapalapa- , no lo voy a dejar solo, aunque se enoje y me corra. Es por eso mi madre apoya a mi esposo, porque están conjuntamente en mi contra y se ponen de acuerdo para estarme jodiendo. Pero la universidad te abre la mente, que ya no me duele lo que dice, lo razono y no me lastima”.

En este caso es necesario manifestar que Miriam se sensibilizó con su padre, porque según ella está muy enfermo. Aun cuando fue parte del miedo constante de la mujer por muchos años.

Parte de la estrategia del esposo de Adela fue mentirle a su hija, “muchas veces le he preguntado a mi padre porque maltrataba tan feo a mi mamá y me dice que no era porque él quisiera, sino que ella siempre andaba con muchos hombres, hasta dice que se metió con uno de sus sobrinos. La verdad que me sorprende que diga eso, pero si es cierto, solo ella sabe, yo no juzgaré ni a uno, ni a otro. Solo puedo decir que a mi padre no lo quiero, solo siento feo porque ya está grande, porque lo veo solo, porque no hay quien vea por él, porque veo que se aprovechan de él y porque su alimentación es muy mala y a mi madre la amo, aunque, lo acepto existe un sentir feo hacia ella y más porque apoya a mi esposo para deje la universidad”.

Finalmente Miriam dijo “creo que mi marido ya entendió que no dejaré la escuela, la verdad mentiría en decir que no ha cambiado, a veces se pone loco, pero sólo cuando esta mi mamá que le hace segunda. Ahora solo pone pretextos para lograr que deje la escuela. Más económicos, me dice que ya no le alcanza y que tendré

que trabajar para ayudarle con los gastos, aunque pues dinero para la escuela no le pido, porque con lo que trabajo con mi mamá me ayudo para la escuela. También vendo cosméticos con mis compañeras. Se enoja cuando le digo que yo tengo dinero y que no poder salirme o luego le miento, déjame terminar solo me faltan un año y ya me pongo a trabajar, pero no le digo que después sigue la tesis. Ya casi no me dice cosas feas, se desespera cuando me ve haciendo tareas o porque no quiero ver la televisión con él y mis hijos, me dice: vamos a ver una película y pues agarra a los niños para me incitan en verla y cuando ven que no quiero empieza a decirles. Hay dejan a la profesional, ya no quiere ver la tele. Porque se siente que ya no está a nuestro nivel. Cosas así, si me molesta porque lo dice en una forma burlona. También en las noches se enoja porque según él no duermo bien y para molestar empieza a moles con ¡Hay la Miriam y tus cochinas libretas o mmm estas aquí, pero de qué sirve que estés aquí si nada más te interesan tus cochinas libretas o con tus copias , yo no sé cómo puedes estar ahí leyendo o vivir así. Pero yo no le hago caso. Lo cierto es que ya no es tan agresivo ha cambiado mucho, solo dice eso, pero pues es buen padre y me cuida mucho. Ve por mi madre, solo espero poder soportarnos más tiempo para no terminar con esta familia”.

CONCLUSIONES

En el trasfondo del análisis anterior se pudo observar que las costumbres arraigadas en una mente sumisa. La actitud de todas las integrantes que colaboraron para realizar esta investigación, manifestaron costumbres radicadas en esa región, envueltas en una mentalidad dócil, algunas veces inocente y autoritaria entre ellas. Pensamiento de carácter sumiso ante las adversidades que han experimentado en el transcurso de su vida. Formas de vivir y seguimiento de patrones de conducta que se siguen transmitiendo en cada generación de esta familia.

Cada una ve la realidad de diferente manera, la evidente defensa ante su persona para exhibir su sufrimiento y esconder su actitud violenta que todas han heredado por medio de la progenitora. En cierta forma existe diversas formas de violencia naturalizada no en pareja, los testimonios reflejaron violencia sacerdotal, entre las mismas mujeres, parte esencial de estas agresiones, viene ligadas con la existencia de Dios, ideología que ha implementado formas culturales determinantes para generar la violencia y el constante maltrato.

La educación limitada es otra forma de violencia natural, la creencia de servir y de aceptar la forma de actuar del hombre, asimismo, el respeto maternal son parte de las prácticas culturales y por ende la naturalización de la violencia y el sometimiento de las mujeres que desde pequeñas son inculcadas de manera natural con un pensamiento obediente y dócil que enmarca la cultura.

También es cierto que en esta familia los patrones de vida están rompiendo con dichas prácticas, puesto que Miriam logró romper con la mirada sumisa de sus antecesoras y empezar a ver nuevos horizontes, nuevas prácticas que implementa a su hija.

Considero que la religión católica es parte fundamental de la naturalización de la violencia en estas regiones al implementar reglas de seguimiento en contra de las menores de edad. En cierta forma se exige a las familias la unión por cuestión cultural. Discurso arraigado en las costumbres.

Es transcendental exigir a las leyes del país la pronta atención a la violencia hacia las mujeres, considero que es indignante que cada día en los medios sociales nos enteremos de actual violencia que existe para la mujer.

Asimismo, creo que es urgente construir organizaciones no gubernamentales que en verdad estén dispuestas a mejorar esta situación a proporcionar información relevante sobre los tipos de violencia que existen y las leyes implementadas a todas las mujeres de todo el país. Es de mayor importancia, recalcar que estas mujeres se limitan a recibir tal información sobre el tema. Puesto que culturalmente tienen establecidas sus formas de comportamiento, ideas formativas de sometimiento y su postura de víctima.

BIBLIOGRAFÍA

Aceves Lozano, Jorge E. 1998. La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de la investigación, en Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. UACM. México.

Barbosa, Mario. 2009. Silencios, discursos y miradas sobre la violencia. UAM-Cuajimalpa. México.

Bolio, M. y Guzmán G. 2010. Construyendo la herramienta perspectiva de género: como portar lentes nuevos. Universidad Latinoamericana. México.

Bonino Méndez. 1993. Micromachismos: La violencia invisible en la pareja. Paidós. Madrid España.

Bourdieu, Pierre. 2000. La Dominación Masculina. Editorial Anagrama. Barcelona.

Corbalán, J. y Patró, R. 2003. Consecuencias psicológicas de la violencia familiar: mujeres maltratadas e hijos de hogares violentos. Conferencia invitada en las II Jornadas sobre Mujer y Salud: Interacción de los contextos familiar y laboral. Murcia.

Corsi, Jorge. 2012. La violencia hacia las mujeres como problema social. Análisis de las consecuencias y de los factores de riesgo. Fundación Mujeres.

Echarri C. Carlos; y Ramírez D. Karla. 2011. Femicidio en México. Aproximación, Tendencias y Cambios, 1985-2009. Ed. ONU MUJERES; El Colegio de México; Instituto Nacional de las Mujeres; LXI Legislatura Cámara de Diputados (Comisión especial para conocer y dar seguimiento puntual y exhaustivo a las acciones que han emprendido las autoridades competentes en relación a los feminicidios registrados en México.

Lorente, M. y Lorente, 1998. J.A. Agresión a la mujer: Maltrato, violación y acoso. Granada: Comares S.L.

Rosa Patró Hernández, Rosa María Limiñana Gras. 2005. Víctimas de violencia familiar: consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas Anales de Psicología, vol. 21, núm. Universidad de Murcia España.

Velázquez Susana. 2003. Violencias cotidianas, violencia de género. Paidós. Buenos Aires.

El Área de Documentación del PUEG y sus Usuarios/as por Bedolla Miranda, Patricia, en el "Programa Universitario de Estudios de Género", se puede consultar en la dirección web:

<http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volIX3/pueg.html>

El Instituto Nacional de las mujeres es un órgano del Gobierno de la Republica , para erradicar la violencia en las mujeres , disponible en la dirección web_: <http://www.inmujeres.gob.mx>

Laza Aristu, Amaia. Estrés y Emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud de R.S Lazarus. Bilbao: Descleé de Brouwer. 2000, disponible en las pagina web: <http://reme.uji.es/articulos/alasaa9753003101/texto.html>

Citas de sitios web

Puede consultarse en la nota periodística “La violencia invisible es la más peligrosa porque es aceptada socialmente”, redactada por Soto, Juan y publicada el día 17 de febrero del 2015, en el periódico. Diario Sur, en la siguiente dirección web: <http://www.diariosur.es/malaga-capital/201502/17/violencia-invisible-peligrosa-porque-20150216234736.html>

Se puede consultar reseña completa sobre la dominación masculina de Bourdieu en la dirección web: <http://www.redalyc.org/pdf/996/99617936012.pdf>.

Información que se relaciona con violencia doméstica, se puede consultar en: <http://tiva.es/articulos/www.corsi.com.ar.pdf>.

Información que explica los micromachismos, sustraída de: <http://www.unitedexplanations.org/2013/06/10/micromachismos-nuestros-de-cada-dia/>

Anexos

Código Civil para el Distrito Federal. Título II, Artículos 7-26. Leyes referentes al feminicidio.

ARTÍCULO 21.- Violencia Feminicida: Es la forma extrema de violencia de género contra las mujeres, producto de la violación de sus derechos humanos, en los ámbitos público y privado, conformada por el conjunto de conductas misóginas que pueden conllevar impunidad social y del Estado y puede culminar en homicidio y otras formas de muerte violenta de mujeres. En los casos de feminicidio se aplicarán las sanciones previstas en el artículo 325 del Código Penal Federal.

ARTÍCULO 22.- Alerta de violencia de género: Es el conjunto de acciones gubernamentales de emergencia para enfrentar y erradicar la violencia feminicida en un territorio determinado, ya sea ejercida por individuos o por la propia comunidad.

ARTÍCULO 23.- La alerta de violencia de género contra las mujeres tendrá como objetivo fundamental garantizar la seguridad de las mismas, el cese de la violencia en su contra y eliminar las desigualdades producidas por una legislación que agravia sus derechos humanos, por lo que se deberá: I. Establecer un grupo interinstitucional y multidisciplinario con perspectiva de género que dé el seguimiento respectivo; II. Implementar las acciones preventivas, de seguridad y justicia, para enfrentar y abatir la violencia feminicida; III. Elaborar reportes especiales sobre la zona y el comportamiento de los indicadores de la violencia contra las mujeres; IV. Asignar los recursos presupuestales necesarios para hacer frente a la contingencia de alerta de violencia de género contra las mujeres, y V. Hacer del conocimiento público el motivo de la alerta de violencia de género contra las mujeres, y la zona territorial que abarcan las medidas a implementar.

ARTÍCULO 24.- La declaratoria de alerta de violencia de género contra las mujeres, se emitirá cuando: I. Los delitos del orden común contra la vida, la libertad, la integridad y la seguridad de las mujeres, perturben la paz social en un territorio determinado y la sociedad así lo reclame; II. Exista un agravio comparado que

impida el ejercicio pleno de los derechos humanos de las mujeres, y III. Los organismos de derechos humanos a nivel nacional o de las entidades federativas, los organismos de la sociedad civil y/o los organismos internacionales, así lo soliciten.

ARTÍCULO 25.- Corresponderá al gobierno federal a través de la Secretaría de Gobernación declarar la alerta de violencia de género y notificará la declaratoria al Poder Ejecutivo de la entidad federativa de que se trate.

ARTÍCULO 26.- Ante la violencia feminicida, el Estado mexicano deberá resarcir el daño conforme a los parámetros establecidos en el Derecho Internacional de los Derechos Humanos y considerar como reparación: I. El derecho a la justicia pronta, expedita e imparcial: Se deben investigar las violaciones a los derechos de las mujeres y sancionar a los responsables; II. La rehabilitación: Se debe garantizar la prestación de servicios jurídicos, médicos y psicológicos especializados y gratuitos para la recuperación de las víctimas directas o indirectas; III. La satisfacción: Son las medidas que buscan una reparación orientada a la prevención de violaciones. Entre las medidas a adoptar se encuentran: a) La aceptación del Estado de su responsabilidad ante el daño causado y su compromiso de repararlo;

b) La investigación y sanción de los actos de autoridades omisas o negligentes que llevaron la violación de los derechos humanos de las Víctimas a la impunidad; c) El diseño e instrumentación de políticas públicas que eviten la comisión de delitos contra las mujeres, y d) La verificación de los hechos y la publicidad de la verdad.¹⁰⁸